

BIBLIOTECA NACIONAL SOCIALISTA IBEROAMERICANA.



VOLUMEN XVI.

ALFRED ROSENBERG: ESCRITOS SELECTOS.

Sobre Friedrich Nietzsche (1944).

LA LUCHA POR LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO.

Idea y Führer.

¿Significa todavía algo Lutero para el protestantismo?

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL NACIONAL SOCIALISMO.

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS FUNDAMENTALES DEL NACIONAL SOCIALISMO.

¿1789?.

A los oscurantistas de nuestro tiempo.

Excerpts from *Gestalt und Leben*, Reichsleiter Dr. Alfred Rosenberg's Address, delivered on April 27, 1938.

DOS ESCRITOS SOBRE ROSENBERG.

Juan Víctor Lastarria: ROSENBERG FRENTE A EVOLA.

JAMES B. WHISKER: Gnostic Origins of Alfred Rosenberg's Thought.

Y una breve lista de escritos de Rosenberg al final.

“El Sol se apagará y aún estaremos aquí”.

Jusego – 2003.



Publicamos este texto de Rosenberg escrito en 1944, gracias a la traducción de .J. M. Un texto hasta hoy desconocido en castellano.

Este texto es un homenaje de Rosenberg a Nietzsche, pero sobre todo una exposición contra los argumentos que presentaban a Nietzsche como anti-alemán.

Sobre Friedrich Nietzsche (1944)

"En este momento, y en vista del choque entre dos mundos, la posición de Nietzsche en el pensamiento *alemán* y en el Ser *européo* nos inspira hoy de una manera única.

Sé cuan controvertidos fueron estos dos elementos en su vida y que no es difícil encontrar citas aparentemente contradictorias, incluso mutuamente excluyentes. No obstante, cuando las palabras, sacadas de un ambiente totalmente diferente y escritas en diferentes épocas, son puestas en otro entorno, se convierten para nosotros en símbolos fugaces y aislados, *particularmente si nosotros no conocemos al hombre y su completa esencia-estructura*. Los elementos que pueden ser a menudo interpretados como indicios de resistencia o de rechazo a su

alemanidad, no son con frecuencia indicativos de una lucha contra su propia esencia, contra el *Deutschtum*, sino más bien de un encarnizado choque con la esencia del mundo, tal y como aparecía entonces. Mucho de lo que parece estar lleno de odio es, en esencia, herido y decepcionado amor. Sólo si entendemos esto seremos capaces de comprender la vida no solamente de Nietzsche, sino de muchos otros luchadores en Alemania. Me gustaría recordar sólo aquellas bellas palabras que representan la medida del desorden interior de Nietzsche: aquí, declara que mantenía tan fervientemente la pura y fuerte semilla de la esencia alemana que esperaba que rechazase a aquellos elementos foráneos que se habían implantado violentamente dentro de ella; esperaba que el espíritu alemán volvería a sí mismo... "Que nadie crea que el espíritu alemán ha perdido para siempre su patria mítica, puesto que continúa comprendiendo con tanta claridad las voces de los pájaros que hablan de aquella patria. Un día ese espíritu se encontrará despierto, con toda la frescura matinal de un enorme sueño: entonces matará al dragón, aniquilará los pérfidos enanos y despertará a Brunilda -¡y ni siquiera la lanza de Wotan podrá obstaculizar su camino!" (1)."

Después de una discusión sobre el nacionalismo alemán de Nietzsche, que se muestra, dice Rosenberg, por los vestigios de Antisemitismo y sentimientos anti-franceses manifestados mientras estaba de servicio médico durante la guerra Franco-prusiana, vuelve a la investigación de Nietzsche sobre la crisis espiritual que había acosado el siglo diecinueve

"...Él sabía que habían sido detenidas las aguas de la religión y que había dejado detrás de sí pantanos y charcas; que las naciones se habían separado como enemigas y que deseaban hacerse pedazos las unas a las otras; que las ciencias habían seguido hacia adelante sin ningún tipo de moderación y en la más ciega seguridad en sí misma. Sin embargo, las clases cultas y los Estados se habían mantenido gracias a una "espléndidamente despreciable economía monetaria". Nunca el mundo fue tan mundano y pobre en amor y cortesía como durante esta época. Las clases educadas no representaban ya ni la caridad ni el refugio. Más bien se volvían más inquietas y menos consideradas y amables. Todo, incluido el arte contemporáneo y las ciencias, estaba contribuyendo a la "aproximación a la barbarie". Los elementos 'cultos' probaron ser los más grandes enemigos de la cultura, pues ellos buscaron engañarse respecto a la esencia de enfermedad general que sufría Alemania y de este modo obstruyeron cualquier tipo de cura. La *verdad*, sin embargo, respecto a la cual esta sociedad liberal y sin amor estuvo predicando tanto entonces, se había convertido en un término por completo deslucido para muchos, y los poderes ya no tenían ningún miedo a nada escandaloso o fuera de lo ordinario. De acuerdo con Nietzsche, la "verdad" de la época liberal es una criatura tranquilizadora y confortable que debe continuamente apoyar todo poder establecido y que de ningún modo debe soportar ningún tipo de protesta en su nombre. Con todo, ella misma se convertía en un nuevo centro de Inquisición, manteniendo un silencio absoluto contra todo fenómeno contrario. Era por tanto obvio que una cierta melancolía y MUSTINESS pesase fuertemente sobre los mejores de la época –una eterna vejación debida a la batalla entre el disimulo y la honestidad, una batalla que se libró en su propio pecho. Había una falta de confianza en sí mismo, pues era incapaz de ser al mismo tiempo guía y proveedor de cultura para los demás.

El espíritu de un periodismo desarraigado, que se llamaba ,ocasionalmente, a sí mismo filosofía, se precipitó sobre las universidades. Con el *Fausto* y el *Nathan el Sabio* en sus labios, "el lenguaje y las perspicacias de nuestros nauseabundos jornaleros literarios", alcanzó el podium con una variedad culta e inteligente de conferenciante. Nietzsche estaba en contra de todo esto: si se habla de pensadores y de filósofos, es necesario para un filósofo tener una "masculinidad brava y recta". En esta época, sin embargo, este tipo de hombre se había dejado

de ver y se encontraba muy raramente. Este siempre decadente curso de los eventos produjo un ambiente que debido a sus insuficiencias, así como a sus propias naturalezas delicadas, Hölderlin y Kleist tuvieron que perecer; ellos no habrían sido capaces de resistir el clima de la así llamada cultura alemana. Sólo “naturalezas fuertes, como Beethoven, Goethe Schopenhauer y Wagner pudieron soportarlo”. Incluso tales figuras solitarias, con todo, necesitaron comprensión y compañeros ante quienes pudieran ser tan abiertos como si trataran con ellos mismo; un compañero en cuya presencia el estorbar del silencio y la presunción fuesen aliviados. Si de este compañero hubieran sido privados, se habría fomentado en ellos una desesperación creciente por el desarrollo del espíritu alemán. Habría sido la peor acción posible que se podría hacer contra tales inusuales hombres, conduciéndoles tan profundamente dentro de ellos mismos que habrían emergido en erupciones volcánicas. “Todavía existirá siempre aquel semidios que soporta vivir y que vive victoriosamente bajo tales terribles condiciones, si deseas oír su canción solitaria, escucha la música de Beethoven”. En otro lugar Nietzsche declara, “¿Cómo se puede encontrar un gran y productivo espíritu de sí mismo entre un pueblo que ya no es una unidad interna, con su estrato 'culto' tan mal instruido e interiormente subvertido? ... ¿Cómo puede este espíritu resistir si la unidad de la percepción *Volk* ha muerto; si sabe que aquella parte que se llama a sí misma la parte culturizada del *Volk*, y que se ha apropiado para sí misma del espíritu artístico de la nación, falsifica y colorea esta percepción?”

Incluso ante la perspectiva de esta total evaluación, Nietzsche tiene la esperanza una vez más fundadas en el fuerte corazón alemán, en una forma *alemana* de escepticismo, en “el elevado espíritu de Federico el Grande entre los intelectuales” y más de una vez declaró que cuando sólo el rebaño animal era alabado y se le otorgaba honores en Europa; que esta Europa tenía que alcanzar el poder un tipo humano totalmente diferente para alterar el destino. Ofreció una minuciosa crítica de toda la estructura social, un crítica del movimiento marxista, que en aquella época había estado ya falsamente tildado de socialista –una crítica que, en lógica y devastación, es impensable incluso hoy. Para él, el marxismo es la tiranía de los menos, los estúpidos, i.e., de los superfluos, de los envidiosos y los actores de corte, llevada a su conclusión final. Era de hecho la última consecuencia de las “ideas modernas” y de su posterior anarquía. Nietzsche, sobre todo, se opuso a la tentativa de destruir el concepto de propiedad, ya que tal destrucción del concepto de propiedad promovería una destructiva lucha por la existencia...

Es comprensible que pensamientos de esta naturaleza –los cuales fueron puestos primariamente en forma razonada y más tarde como aforismos- cuando fueron presentados al auto-satisfecho mundo liberal, fuesen ignorados o asesinados con risas. Los hombres de esta época no tuvieron conocimiento de ellos, incluso cuando Nietzsche proféticamente interpretó la completa hipocresía de aquel paraíso descrito en el programa marxista de la sociedad ideal sin Estado en la cual no existiría la lucha de clases.

“El marxismo requiere una total subyugación de todos los ciudadanos ante un Estado incondicional como no ha existido nunca”. La premonición de la dictadura marxista que vemos marchar contra nosotros desde Moscú como nuestro mortal enemigo, está claramente descrita aquí. Ella misma se ha aliado con aquellas fuerzas que Nietzsche había trazado como seres particularmente peligrosos. No podemos decir que Nietzsche pudo darse cuenta en todos sus detalles de toda la estructura y psicología del comunismo. Nietzsche sabía, no obstante, que a pesar de todo el conocimiento, el camino de desarrollo embarcado sobre él probablemente no podría ser revertido en un periodo corto de tiempo; que la gran crisis de Alemania y de todo el continente europeo habría de resultar de esta mezcla de liberalismo, plutocracia y anarquía. Estaba profundamente convencido de que esta mezcla introducida por la totalidad del movimiento liberal –y aquí mostró un inagotable odio hacia Rousseau como el autor espiritual de las

contienda – tenía que dirigir al más temeroso altercado y quizás también a la tiranía. Creía que “la democratización de Europa es, al mismo tiempo, un acuerdo involuntario para la crianza de tiranos –esta palabra se ha comprendido mal en todos los sentidos, incluyendo el espiritual.”

Esta clara comprensión de las más radicales posibilidades de desarrollo sitúan a Nietzsche como alguien aparte –como pensador y como filósofo activo y militante– de todos los movimientos de su tiempo. El descubrimiento de Nietzsche de la confusión artística de estilo y su clara convicción de un presente desarraigado que alentaba toda las variedades de tradiciones auto-contradictorias se combinaron en él, para constituir una crítica de toda su época; y una más astuta y más cáustica no puede ser imaginada.”

Según Rosenberg, el colapso espiritual de Nietzsche se reflejó en su cambio de actitud hacia Wagner. También fue sintomático de una época que mostró escasa simpatía por aquel que cambiaba sus valores. Esta desfavorable actitud fue un fenómeno completamente europeo. Alemania sola no era la culpable de la muerte espiritual de Nietzsche–

“... Incluso si, en muchos campos, un profeta u otro de nuestra tiempo permanece algo más cercano a nosotros, Friedrich Nietzsche como una personalidad total y como un observador imperturbable de toda una época destinada al colapso, *¡fue ciertamente la más grande figura de la intelectualidad alemana y europea mundial de su tiempo!* Respecto a todas sus posteriores declaraciones y críticas, debemos concluir que él se sentía herido cada vez que hacía una declaración, y que se volvía sobre el inmediato infligidor de la herida. Esto habría sucedido de la misma manera, si él hubiese vivido en Francia, en Inglaterra o en cualquier otro estado. Por dondequiera el mismo fenómeno de decadencia estaba en marcha, destrozando las tradiciones establecidas sin ser capaces de crear nuevas o de construir nuevos ideales...”

Alemania habría heredado la misión sincera de Nietzsche de salvar Europa. Los ejércitos alemanes no sólo estaban defendiendo Alemania, sino a toda la civilización occidental–

“El *Kulturbürger* europeo, cuyos poderes de resistencia estaban agotados por la somnolencia, está siendo aplastado por un condenado fanatismo destructivo del marxismo; un fanatismo, el cual, notablemente en alianza con el Marxismo judeo-occidental, ha sacudido no sólo Alemania, sino todo el continente europeo en sus fundamentos. Si, por tanto, nosotros estamos orgullosos de que hoy sola la Alemania nacionalsocialista todavía defiende esta vieja Europa, podemos proclamar, de alguna manera diferente de Nietzsche en el siglo diecinueve, que hoy *nosotros* somos los “buenos europeos”, ya que este es un derecho por el cual nosotros hemos luchado honorablemente. Al mismo tiempo, empero, para que no caigamos en aquella Tartufería tan acertadamente condenada por Nietzsche, debemos humildemente admitir que muchos fenómenos de la vieja época pueden ser todavía detectados entre nosotros; que muchos pequeños burgueses están todavía viviendo en aquella mohosa atmósfera en la cual Nietzsche sufrió tan malamente; que hay mucho pensamiento limitado, esquemático, que todavía no ha alcanzado aquella libertad que Nietzsche soñaba y en la que también soñamos nosotros; y que muchas personas están en peligro de llegar a ser filisteos en lugar de ser como Fausto. Pero, a pesar de estas percepciones, sentimos en nuestra experiencia el gran curso de una nueva época, y sabemos que aquella que hemos aguantado y que ha dejado a la nación alemana actual la voluntad interior para una resistencia improductiva, es juzgada también en la profunda emoción del solitario Nietzsche –emoción que se prolongó a través de una vida dolorosa, en la cual la soledad a menudo le llevó a la desesperación y a la acusación. Al mismo tiempo,

empero, su vida fue siempre llevada hacia adelante por la incondicional necesidad de esta confrontación con el futuro...

Así, nosotros los nacionalsocialistas vemos hoy los efectos de aquellos poderes –proveniente del pasado- que empezaron a desarrollarse en el siglo diecinueve; un peligroso, destructivo esfuerzo cuya gran úlcera desarrollada ha llevado a una espantosa enfermedad de la esencia europea. Y, al mismo tiempo, vemos varios profetas en medio de estos arroyos insalubres, profetas impelidos a elevar sus voces para hacer añicos estos valores que eran tan contrarios a la creatividad y para ayudar a desarrollar un nuevo orden de vida.

Hoy honoramos al solitario Friedrich Nietzsche como uno de ellos. Después de que nos despojemos de todo aquello que es tiempo-límite y también de todo aquello que es demasiado humano, esta figura permanece hoy cerca de nosotros espiritualmente y, alargando hacia atrás en el tiempo, le saludamos como un pariente próximo, como un hermano espiritual en la lucha por el renacimiento de una mayor espiritualidad alemana y para la formación de un pensamiento tolerante y abierto. Le saludamos como el proclamador de aquella unidad europea, la cual es indispensable para la vida creativa de nuestro viejo continente, un continente el cual está siendo hoy rejuvenecido por una gran revolución."

(1)- *El Nacimiento de la Tragedia*, Ed. de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 1995, §24, p.189. (Nota del traductor)

LA LUCHA POR LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO

Alfred Rosenberg

NOTA DE LA EDITORA CENTRAL DEL NSDAP

A fines de enero de 1934 el Führer encargó a Alfred Rosenberg la supervisión del adoctrinamiento y de la educación de todo el Movimiento Nacionalsocialista. El 22 de febrero A. Rosenberg inauguró su actividad con un gran discurso fundamental sobre La Lucha por la Concepción del Mundo. Al acto concurrió la casi totalidad de la Reichsleitung (Conducción del Reich) del NSDAP, la mayoría de los Reichsstatthalter (Gobernadores del Reich) y Gauleiter (Dirigentes de Comarcas), representantes de los Gobiernos del Reich y de los Länder (Estados provinciales), el cuerpo diplomático, la totalidad de la prensa del interior y del exterior, representantes de las universidades e Iglesias y de toda la Alemania espiritual.

El discurso fue transmitido por radiodifusión y luego reproducido en Sud y Norteamérica, África y Asia.

Altos invitados! ¡Mujeres y hombres alemanes!

Cuando en noviembre de 1918 los Ejércitos regresaron a la Patria después de la más grande de todas las guerras, seguramente ellos y con ellos todos los otros millones que sufrieron la prueba, tenían el natural deseo de volver a dedicarse a su profesión, a su vida personal. Pero muy pronto se hizo evidente que todo el mundo exterior e interior se había transformado, que la Guerra Mundial formaba una cesura entre dos épocas vitales que ya no estaban unidas entre sí por ningún a clase de relaciones más profundas.

Incomprensibles aparecían las formas de existencia anteriores a 1914,

extraño el optimismo superficial del tiempo de pre-guerra, sin sentido el

pensar puramente comercial. Y aunque este apartamiento de un pasado agonizante, por de pronto no se hizo perceptible entre las potencias victoriosas en la embriaguez del poder material conquistado, sin embargo, la fuerza de la resistencia interior contra un viejo mundo se desarrolló especialmente en todas partes allí donde el término de la guerra había provocado un profundo desconformismo o hasta un ambiente de desesperación. Hoy, creo, un rumoreo en constante crescendo pasa a través de millones y millones de almas humanas como expresión de un profundo saber de que vivimos en uno de los más grandes cambios de tiempos y mundos, en una época que significa una transformación que va hasta las raíces, no sólo en algunos campos de la existencia sino en todo nuestro sentir vital.

Dondequiera que miremos, en todas partes los viejos dogmas han sucumbido, las viejas conducciones desaparecido. En la vida social vemos que muchas barreras que hace pocos decenios aún eran conceptuadas como insalvables, han caído. Juicios y prejuicios entre distintos estamentos y profesiones en la actualidad casi ya no existen en millones de cerebros y corazones. En el campo político los viejos partidos, que en apariencia estaban tan firmemente fundamentados, han sido barridos de la escena. Todos ellos eran los testigos exteriores de que vigorosas concepciones del mundo antaño estaban detrás de ellos, que alrededor de ellos estaban agrupadas gigantescas estructuras del siglo 19: potencias de la industria y del comercio, grandes concentraciones del dinero. La dimisión de estas potencias, empero, finalmente por cierto sólo significa que interiormente se habían vuelto sin fe, que ya no poseían una fuerza de resistencia interior para poder enfrentarse eficazmente a un nuevo tiempo y sus problemas. Ahora los millones de anteriores adeptos de todos estos dogmas y agrupamientos fenecidos buscan un nuevo contenido de la vida. Y éste ha sido el secreto también del éxito nacionalsocialista en estos 14 años, que desde el comienzo no hemos atacado a un grupo único, a un partido único, sino que hemos conducido la lucha en un ataque frontal contra todos. Por eso este ataque estaba fundamentado no sólo política y socialmente sino ante todo ideológicamente. Una victoria tan sólo política nunca hubiera traído a nuestro Movimiento la ansiada verdadera realización. Si hoy nos quisiéramos conformar solamente con el poder puramente estatal, entonces el Movimiento Nacionalsocialista no hubiera cumplido su misión. No hubiéramos podido exigir en estos 14 años de lucha estos grandes sacrificios de todos nosotros, no hubiéramos debido sufrir que seres humanos entregasen por este Movimiento y su Führer sangre y vida, si sólo se hubiera tratado de provocar un desplazamiento del poder político. Aun cuando hubiésemos podido decir que este sistema político hoy derrocado era carcomido y corrupto y que con razón llevábamos la lucha por una renovación política, sin embargo, hubiéramos debido decir también simultáneamente que esta nueva evolución política apenas podría durar más que nuestra propia existencia humana ya que no podíamos llenarla e impregnarla con la sangre de una gran idea, con una potente fe, con un contenido creador de toda nuestra vida. Sólo con ello estaba dada la premisa de que la probada mentalidad estatal y popular podía propagarse de generación en generación y las funestas potencias que habían sido derrocadas fueran

vencidas para siempre sin ninguna perspectiva de que jamás volverán a dominar a la Nación alemana.

Estábamos todos en medio de una pugna de los más diversos sistemas espirituales. Por el alma de cada alemán luchaban concepciones del mundo con frecuencia totalmente opuestas, de excluyente orientación de los impulsos. Llamamos liberal a la concepción del mundo de los siglos 18 y 19, y marxista es la que vemos levantarse a fines del siglo 19. Observamos finalmente a través de todos estos tiempos, que formas del Medievo siguen aún manteniendo su lugar.

La concepción del mundo liberal, contra la cual hemos llevado la lucha, era la consecuencia de una cada vez mayor adaptación a la ciudad (*Verstädterung*) del ser humano alemán, y no sólo del alemán, sino de todos los europeos en general. Cada vez más desligado de la Sangre y del Suelo el hombre de la ciudad mundial debía perder poco a poco el juicio sobre los fines útiles de su accionar.

El productor, campesino o artesano, podía siempre examinar en el resultado final visible de su trabajo, si sus medios y formas de proceder eran apropiados al fin, si eran justos, es decir, si llevaban fruto orgánico o no. El ser humano de la máquina, en cambio, el esclavizado de las gigantescas empresas industriales al término del siglo 19 no podía valorar con justeza el fin y los medios de su oficio. Y por eso aquí no era de extrañar que la original tesis liberal del perfeccionamiento de la personalidad individual, condujo finalmente a un exangüe e - inconsistente intelectualismo de las grandes ciudades. Junto a estos intelectuales extraños al mundo y al pueblo, fueron creciendo luego las cada vez mayores masas de trabajadores de las ciudades mundiales, que se habían alejado tanto como ellos de la vida y no encontraron en aquel tiempo a ningún guardián y protector que se hubiese ocupado de ellos en verdad interna y externamente.

Así vemos como resultado de esta evolución que duró decenios, que el intelectual desraizado y el "proletario" no ya vinculado a la sangre se encontraron y devinieron ambos víctimas de una ideología utópica y enemiga del pueblo, que llamamos el movimiento marxista.

Así como un fumador de opio en sus embriagueces puede soñar con los más hermosos castillos y los más audaces pensamientos de poder mundial, así fue posible narcotizar con este opio marxista también a las anchas masas de todos los pueblos, de todas las ciudades mundiales, y volverlos infieles a sus propios intereses naturales. Hemos combatido en estos 14 años esta teoría marxista en todas las aldeas y

ciudades de Alemania; hoy la hemos echado por tierra política y estatalmente, pero no es superfluo volver a recordar siempre de nuevo estas teorías y precisamente ahora, en la cima del poder político, no contentarse con lo que hemos rendido durante 14 años porque sabemos exactamente que muchas premisas para la consolidación de la concepción marxista existen aún hoy, y que por eso sigue apareciendo como necesario luchar contra sus principios ideológicos. Me permitiré, por consiguiente, caracterizar brevemente cuatro puntos cardinales.

Cuando el marxismo hablaba de una solidaridad de todos los proletarios del mundo, con ello no había proclamado una consigna favorable a los trabajadores, sino que por el contrario había puesto el hacha en la raíz vital del trabajador alemán; porque mientras los pueblos viven, el trabajador, el campesino o el artesano están ligados con su destino indisolublemente a la Sangre y al Suelo. Desde que existe el mundo sólo gente rica tuvo la posibilidad de recorrer viajando muchos países y de llegar a conocer pueblos extraños. En el curso de la historia mundial nunca fueron internacionalistas los trabajadores, campesinos y artesanos, siempre solamente los prestidigitadores, charlatanes y defraudadores del pueblo. Por eso no es casualidad que al crecer las urbes mundiales estos tipos de la sociedad pasaran a primer plano.

La segunda teoría del marxismo fue la prédica de la lucha de clases. A través de ella se ha asestado un segundo golpe contra el trabajador, porque es falsedad llamar a una parte de un organismo contra la otra a la revuelta y prometer luego a todo el cuerpo el saneamiento. Esto fue interna, orgánica e ideológicamente, el mayor fraude que se cometió contra el trabajador alemán; aún cuando comprendemos que millones siguieron esta consigna porque sintieron dirigidos contra ellos otra lucha de clases, una lucha de clases del capitalismo, desde arriba. Por eso la historia ha de juzgar la lucha de clases capitalista desde arriba de la misma manera que la lucha de clases marxista desde abajo. Ambas son culpables de la miseria de la Nación alemana.

En tercer lugar la prédica del pacifismo fue la consecuencia necesaria de estas dos confusiones de conceptos. No significa otra cosa que este organismo integral, puesto en un estado de graves convulsiones, debía ser ahora también librado al mundo circundante enemigo. El pacifismo en esta forma -que no ha de ser confundido con el auténtico amor a la paz- era un llamamiento a la alta traición y a la traición a la Patria, era un medio para reunir a todos los adversarios de Alemania y volver al pueblo alemán incapaz de toda

resistencia. Hemos vivido en estos años cómo esta consigna ejerció su efecto en el campo político exterior, que nos arrojó a una esclavitud tributario y a aquel desprecio político exterior en el que estuvimos sumidos durante 14 años.

Un envenenamiento anímico especialmente profundo fue finalmente la negación del concepto de propiedad. Comprendemos muy bien que la forma en que el concepto de propiedad fue entendido y aprovechado en el siglo 19, representaba una contradicción al sentir alemán. Pero el marxismo sólo había echado mano de una frase pronunciada al azar por Proudhon y declarado: la propiedad es un robo. Negaba con ello el impulso interior y la fuerza creadora no sólo económicamente, sino también ideológicamente en todos los terrenos; porque negaba por principio a todo artista y a todo inventor el derecho de propiedad sobre el fruto de su talento y de su fuerza creadora y birlaba al campesino los productos de su laboriosidad. El marxismo predicaba con ello la inferioridad para todos, el rebajamiento de toda gran personalidad al nivel de lo más improductivo y de lo más inferior. Nosotros declaramos al respecto que el concepto de propiedad recibe su juicio valorativo del hecho de si esta propiedad ha sido adquirida honesta o deshonestamente. El concepto de propiedad es, por tanto, para nosotros no una controversia de pálidas teorías, sino una cuestión de carácter. Y, por cierto, la teoría marxista enemiga de la vida se exteriorizó luego en la práctica marxista en forma tal que no acaso la propiedad fue declarada robo, sino que los mayores robos fueron declarados propiedad legal.

Los hombres de la época de pre-guerra, con sólo pocas excepciones, no se han ocupado seriamente de las necesarias consecuencias prácticas de una determinada idea triunfante, y escarnecieron, librando a la amarga soledad o impeliendo a la demencia a los anunciadores con visión de futuro del derrumbe, tales como Nietzsche, Wagner, Lagarde y Dühring. Se dedicaron al comercio mundial y a la técnica, y aunque perfeccionaron los armamentos vivían en forma superficial y optimista, sin sentir la gravedad de un destino que se estaba desarrollando. Hasta que finalmente en los días de julio de 1914 las oscuras nubes emergieron en el horizonte y la tempestad comenzó. Entonces se percató repentinamente todo el mundo de que LA ESENCIA DE ESTA VIDA NO CONSISTE EN HACER NEGOCIOS, SINO EN CUMPLIR UN GRAN DESTINO, al que ningún pueblo puede sustraerse. Estos años conmocionaron a Alemania, a todos los pueblos, hasta lo más hondo. En 1914 el pueblo alemán arrojó sobre sí todas las costras extrañas, y en estos días de agosto de 1914 comienza la Revolución

Alemana. Pero cuatro años de penuria, de extirpación de las mejores fuerzas, del gasto de energía anímica y finalmente el derrumbe político, social y cultural de 1918 llevaron a Alemania próxima al abismo. Ahora se levantó como última consecuencia de la idea marxista, pero también como primer indicio de una terrible catástrofe mundial, la Revolución comunista. Este movimiento bolcheviquecomunista no es una teoría económica, tampoco es sólo una potencia política, sino que es el alarmante síntoma de una decadencia cultural, de un desaliento de almas humanas que tienen que defender una civilización de muchos milenios. Y aquí, donde este movimiento comunista tocaba lo más sagrado que los pueblos europeos tienen como patrimonio, debió mostrarse dónde, pues, existían aún las fuerzas de defensa para superar estos peligros ideológicos y políticos.

Si aquí al comienzo de mis exposiciones trato tan detenidamente el marxismo, es porque parto del profundo convencimiento de que a ningún pueblo le será ahorrada una clara decisión. Si bien cada nación tiene su carácter, su tradición más propia, y su destino le ha dado su particular impronta específica, empero, el problema en sí: "Nacionalidad (Volkstum) y Marxismo" debe ser solucionado por todos. El relampagueo de huelgas aparentemente económicas, de erupciones políticas apasionadas en casi todos los centros de Europa, muestra que para todos los europeos -y no sólo para ellos- ha llegado el tiempo álgido de mirar realmente a los ojos al siglo 20 y, en una visión superior, incorporar los hasta ahora movimientos enemigos del nacionalismo y del socialismo -después de la depuración de ambos- a los eternos valores de la vida de todo pueblo, de acuerdo a la forma sólo adecuada a él.

Un pueblo, empero, que no quiere ver este problema y por esto tampoco lo puede resolver, tendrá que pagar con alzamientos convulsionados de sangre y de muerte este desprecio de los problemas de nuestro siglo.

En este lugar el Movimiento Nacionalsocialista debe hacer la comprobación decisiva de que aquellos órganos en Alemania que ante el relampagueo visible de la revolución mundial comunista, en primer término hubieran sido los encargados de defender la cultura de todo el Occidente juntamente con la esencia de su ser nacional, no fueron capaces de ofrecer realmente resistencia. Las instituciones ideológico-culturales, haciendo abstracción de seguramente muchas excepciones valientes, se han conformado con algunas protestas ineficaces, considerándose generalmente como demasiado elevadas con respecto al pueblo como para que hubiesen bajado para llamar a toda la Nación a la resistencia. Más allá de esto a través de los grupos de poder políticos correspondientes a ellas -Centro (1) y partidos liberales - también rindieron al marxismo, para más,

servicios de auxiliares como reconocidos socios de coalición. No decimos esto para ejercer a posteriori una acerba crítica del pasado o para abrir viejas heridas, sino solamente para constatar el derecho de primogenitura del Nacionalsocialismo. Tenemos el convencimiento que, si en medio de los peligros del derrumbe de 1918 hasta aproximadamente 1921, se reunieron los combatientes de los Freikorps (2) para abatir las rebeliones comunistas, ellos hicieron más para la conservación de la religión y la cultura que aquellos que más tarde, nuevamente desde la altura de una existencia asegurada, pusieron a estos combatientes de los Freikorps bajo la más amarga persecución, o que aquéllos que hoy hablan sobre Nacionalsocialismo sin mencionar los discursos del Führer o la literatura nacionalsocialista. Tenemos el convencimiento de que el NSDAP configuró ideológicamente esta lucha de defensa y la transformó de una manera decisiva para el destino de Alemania, en un enérgico contraataque en toda la línea. **TODA VISIÓN DEL MUNDO ES EXACTAMENTE TAN FUERTE COMO LA VOLUNTAD DE SUS PORTADORES DE DEFENDERLA.** Esta es la única vara de medir para el juicio sobre las luchas histórico-mundiales. El Movimiento Nacionalsocialista ha sido templado ya en los primeros días de su génesis, ha crecido como planta autónoma (Eigengewdchs) espiritual y política en medio del caos de aquellos años y por eso también se ha conquistado luchando honestamente su propia forma de plasmación en todos los ámbitos de la vida.

Sería demasiado pedir esperar que ya hoy la concepción del mundo nacionalsocialista en su totalidad, a tan breve plazo de la victoria política, se hubiera convertido en bien común de todos los alemanes, porque si bien la revolución político-estatal ha terminado, la refundición espiritual-anímica, sin embargo, recién está en sus comienzos. Decisivo para estos primeros años no es tanto lo particular del contenido, sino la actitud del carácter frente al destino y los poderes de la política y la cultura. Esta postura significativa para el Nacionalsocialismo en todos los campos, la llamamos heroica y entendemos por tal de ninguna manera un comportamiento militarista, sino la veracidad interior y el coraje de responder a los interrogantes también en el caso de que esto contradijera viejas costumbres y formas de razonamiento aparentemente aseguradas.

Esta postura heroica parte, por de pronto, de una confesión única, pero decisiva para todo. A saber: de la profesión de fe

de que la sangre y el carácter, la raza y el alma son sólo distintas designaciones para la misma esencia.

En la evolución del triunfante Movimiento Nacionalsocialista se mostró un profundo misterio de la sangre, que aparentemente había muerto en la Guerra Mundial y, no obstante, renació en este nuevo Movimiento. Bajo su signo volvió a producirse la estructura celular del alma alemana, del pueblo alemán. Y alrededor de esta novel sangre nacida, en vías de saneamiento, giran todos los pensamientos de aquéllos que querían luchar por esta nueva Alemania y por un gran tiempo venidero. Esta vivencia fue acompañada paralelamente por la génesis de una nueva ciencia, de un nuevo descubrimiento científico, que llamamos raciología (Rassenkunde). Esta raciología, observada desde muy arriba, no es en su profundidad nada más que un intento de gran envergadura de la toma de conciencia alemana del propio Yo (Selbstbesinnung). Nuevamente se esforzó el alemán en retroceder a las profundidades primigenias del propio Yo, de la comunidad alemana, de la familia europea de pueblos. Se investigaron las leyes corporales y los imperativos anímicos de estas comunidades y se encontró entonces que espíritu y cuerpo no podían ser separados el uno del otro, que las leyes de la herencia corporal tienen su reflejo directo en la postura anímica y en la firmeza interior de un determinado grupo humano. Este nuevo conocimiento natural, por lo tanto, no es un chato materialismo, como fue combatido en todos estos años, sino que significa un gran despertar humano, como antaño, cuando la ciencia natural europea después de un "tiempo muerto" de 1.500 años a partir de la extinción del mundo griego antiguo, empezó a darse cuenta acerca de la ley de los astros que giran en órbita al igual que sobre la conformidad a leyes (Gesetzmässigkeit) de la circulación de la sangre en el cuerpo humano. También entonces la investigación de la naturaleza fue combatida en la forma más acerba por las potencias de la época, pero se impuso contra todos los poderes y llevó aquel rasgo heroico de veracidad e intrepidez interior que también caracteriza a los anunciadores de la ciencia de la raza y del alma de nuestra época. Más de un erudito liberal de nuestras universidades, que libremente podía proclamar sus convicciones y que simultáneamente expresaba un rechazo de la nueva ciencia racial, había olvidado que él en su zona sin peligro era un heredero de las heroicas luchas de hace 500 años, que entonces habían exigido tanta sangre y sacrificios.

Si en estos pasados años se declaraba que la raciología es anticristiana, podemos hoy constatar con satisfacción que la

bandera con la svástica flamea tanto en iglesias católicas como protestantes que, por lo tanto, se ha realizado el reconocimiento exterior y que las Iglesias están dispuestas a otorgar su derecho a la nueva ciencia. Pero si después de esta concesión se declara nuevamente que la investigación racial no debe dirigirse contra el Cristianismo, entonces debemos decir que esto en sí tampoco lo ha hecho, pero por lo demás una investigación de la naturaleza no puede hacer depender su proceder de si los resultados contradicen una u otra concepción, sino sólo de si sus premisas prueban ser falsas o exactas. Al respecto, no hay una ciencia sin premisas, sino que siempre ha habido sólo ciencia con premisas, y sólo se trata de esto, de si tales premisas nacidas del espíritu de hombres geniales prueban ser verdaderas o no en el curso de las investigaciones. Si en este pasado año ha sido formulado contra el Movimiento Nacionalsocialista y nuestro Estado el reproche de que amordazamos la libertad de la ciencia, debemos declarar que este reproche injusto nos ha dolido especialmente. Porque en verdad nosotros defendemos como herencia exquisita del espíritu europeo la libertad de la investigación, empero, hemos enfatizado que esta libertad de investigación no debe ser confundida con la libertad de insultar la grandeza del pasado alemán y a los grandes alemanes desde una cátedra de una universidad alemana, como lamentablemente ha sido el caso en alarmante medida en los pasados 14 años. Tenemos la convicción de que este punto de vista será comprendido poco a poco en todo el mundo docto y debemos agregar, además, que una verdadera libertad precisamente en el así llamado sistema democrático nunca existió. A las cátedras de economía popular, historia, etc., fueron llamados casi solamente hombres que enseñaban una economía liberal de producción y consumo a favor de un capital financiero internacional, e imponían a Alemania una interpretación de la historia que en parte era puramente dinástica, por otra parte puramente confesional y por fin, en tercer lugar, determinada por teorías abstractas de la Revolución francesa del siglo 18. El victorioso Movimiento Nacionalsocialista toma para sí también el derecho de ocupar poco a poco los correspondientes lugares en las universidades alemanas con los representantes de nuestro espíritu. Porque la Revolución Nacionalsocialista, terminada a nivel de poder político, está -esto sea dicho una vez más recién al comienzo en lo histórico-espiritual. Y como primera consecuencia de esta concepción de que el alma y la raza, pero asimismo la falta de carácter y el caos racial se condicionan mutuamente, que un alma nace con una raza y con ella se extingue, también

debe anunciar una nueva concepción de la historia. Porque también la historia no es, como una época vuelta exangüe se afanó por enseñarnos, una crónica enumeradora, sino que en su verdadero contenido siempre ha sido valoración. Y según cómo sentía una época así, plasmó, en consecuencia, el pasado. Unos círculos valoraban a los seres humanos según los rendimientos que habían realizado por una confesión, otros según qué incremento de poder habían aportado a un principio dinástico o republicano. La nueva concepción de la historia, empero, mide la grandeza de los hombres y mujeres del pasado en todos los terrenos según con qué fuerza y perfección mantuvieron la sangre y el suelo de la Nación alemana, en qué medida protegieron los altos valores del sentimiento de honor germánico, y de qué manera una fuerza creadora aceró y transfiguró a la Alemania espiritual. Desde este punto de vista que todo lo abarca, seguramente muchos seres humanos del pasado que parecieron grandes ocuparán otro lugar en nuestra conciencia, y una nueva galería de antepasados espirituales se destacará a la clara luz de la interpretación de la historia de nuestra época.

Nosotros creemos en este sentido que de la ciencia de la raza y del alma no hay una verdadera historia universal, es decir, ninguna historia de acuerdo a la cual todos los pueblos y todas las razas son conducidos por así decir hacia una única planificada disolución. Según ello un plan debía consistir en la cristianización de todas las razas, más tarde todo debía servir a la meta de la humanización de la así llamada humanidad. Nosotros creemos, en cambio, que la historia de los pueblos representa un círculo vital de por sí, y que, p. ej., la historia de los griegos no ha sido un preparativo "planificado" para los futuros tan "espléndidos tiempos". Vemos también hoy que la historia de los griegos no forma una unidad anteriormente afirmada, sino una lucha grandiosa de los troncos que inmigraban desde la Europa central contra los pueblos del Asia Menor y Africa. Una lucha dramática, que se desarrollaba entre los seres humanos al igual que entre los dioses de la luz y del cielo contra los dioses de la noche. y de la tierra. Vivimos por eso en nuestros corazones hoy un renacimiento de la Antigüedad en un sentido muy distinto y mucho más profundo que anteriormente, porque poseemos la libertad de no designar como griego todo lo que antaño tuvo lugar en esa porción, de tierra que es llamada Hélade, sino que eliminamos lo que se ha introducido subrepticamente en cuanto a componentes extraños en la genuina vida griega. Apolo y Palas Atenea, la "hija de ojos azules de Zeus" de

Homero, esto es griego. El posterior extatismo y demonismo, eso es anti-griego. El templo dórico es griego, el tipo del sátiro no es heleno. El uno lo sentimos como emparentado a nosotros, el otro como extraño.

Y así también la historia alemana está ante nosotros en una luz distinta que hasta el presente. El portador de la idea del Reich Alemán para nosotros no es Carlomagno, sino su adversario más enconado, el Duque sajón Widukind. El Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana no es el escalón previo al Tercer Reich Nacionalsocialista, sino que los precursores de éste los vemos en todos los grandes rebeldes contra el primer Reich, ya sea que, como el inconcebiblemente grande Federico II el Hohenstaufen, actuasen en medio de una idea de la monarquía universal o se levantasen contra ella y se llamasen Enrique el León, Federico Guillerino de Brandenburg, Lutero, Hutten, Federico el Grande o Bismarck. Hoy, en el giro de un milenio, podemos declarar que si el Duque Widukind fue vencido en el siglo 8, en el siglo 20 venció para siempre en Adolf Hitler!

En este sentido -así lo creemos, nosotros- será escrito en el futuro la historia alemana, con la más severa exposición de hechos en forma de crónica, pero con una nueva valoración humana de las personalidades que encontraron su concreción en la crónica.

En el campo del arte en su totalidad se realiza la misma transformación de la posición espiritual e ideológica. No pensamos en anunciar cualquier dogma del arte, pero sí resulta de la crítica de lo adversario, la orientación para la creatividad del futuro. Nosotros mismos hemos sido testigos de cómo del suelo asfáltico de la urbe mundial cada año brotaban velozmente nuevas tendencias artísticas como plantas de invernáculo, no generadas por vigorosas fuerzas creadoras de grandes artistas, sino por intenciones propagandísticas de mercaderes del arte específicamente extraños. Por encima de todas las escuelas, sin embargo, por fin hasta el ser humano de la gran ciudad buscó, con todo, por su expresión propia, y así conocimos esta mezcla de doloroso genuino pugnar y de distorsión conscientemente representada de nuestra humanidad en el último movimiento expresionista. Al recapitular esta época podemos decir que aquí tragedia y negocio muestran un tejido frecuentemente difícil de deshacer, pero de todos modos resulta evidente que miles querían expresar algo y no tenían ya nada que pudiesen expresar. De las galerías de cuadros de los últimos dos decenios nos mira fijamente un horroroso desamparo, atrofias corporales y representaciones de la idiotez estaban

colgadas aquí como signo exterior de una enfermedad anímica que llegaba hasta las raíces. Los "artistas" de esta especie, ellos no poseían ya una imagen de belleza en el interior y, por consiguiente, tampoco podían crear tal imagen también hacia afuera, eran caóticos, en el alma y por eso ya no tenían la fuerza para encontrar una forma hacia afuera. Las galerías de esta época, y también muchas aún de hoy día, ya no eran la representación del ser humano alemán, del paisaje alemán y del alma alemana, sino que eran un gabinete de anormalidades espiritual-anímico-corporales.

Contra todos estos grupos también se dirigió el sano instinto del Movimiento Nacionalsocialista y plasma ya visible en la actualidad un ideal de belleza antiquísimo y, sin embargo, nuevo. El siente el parentesco de la Palas Atenea de la Acrópolis de Atenas con aquellas mujeres que pintó Tiziano, pero también su afinidad esencial con Gudrun y la Dorothea de Goethe. Él ve un profundo parentesco entre las figuras de Aquiles y de Diómedes con Sigfrido y Fausto, y lentamente ante nuestra mirada inquisidora el alma renaciente se aparta de la enfermedad del pasado y coloca en el centro de su plasmación no ya al ser humano problemático y martirizado, que a diario hurga en sus heridas anímicas, sino al vigoroso y sano, a su lucha y a su victoria, pero también a su heroica derrota.

Aunque al hacer esta constatación también debemos decir que la nueva postura espiritual aún no ha encontrado su expresión plástica y poética, con ello, no obstante, no ha sido expresado un testimonio de pobreza, sino solamente la realidad de que durante 14 años hemos debido luchar por lo más vitalmente necesario y recién hoy, poco a poco, podemos emprender la tarea de posibilitar, partiendo de la posición espiritual-anímica, la plasmación exterior. Estamos orgullosos de que la obra del alzamiento nacionalsocialista no esté acaso terminada, sino que aquí aún esperan grandes cometidos para nuestra y para muchas venideras generaciones.

En el campo del más estrecho círculo de la visión del mundo, de la filosofía y de la vida religiosa, se producen actualmente por igual profundas luchas y conmociones. Aquí la postura de nuestro Movimiento ha sido inequívoca desde el primer día, y ésta posición ya tomada no será cambiada por el NSDAP como Partido ni como Estado.

El Nacionalsocialismo no es culpable de que en Alemania haya varias confesiones religiosas, él no puede ser hecho responsable de lo que importa la herencia de dos milenios y más allá de ellos. Su Führer, por consiguiente, como

verdadero hombre de Estado y hombre de Pueblo se ha colocado en el punto de vista de que el gran movimiento combativo ha de mantenerse alejado de las diferencias individuales de opinión acerca de la vida religiosa. El NSDAP declaró siempre que reconoce y está dispuesto a proteger toda genuina confesión religiosa que no contradice los valores germánicos. Al respecto podemos decir con orgullo que el Gobierno Nacionalsocialista como primero ha vuelto a expresar esta protección de la religión frente al sistema de 1918 hasta ahora imperante, donde todos los valores religiosos habían sido librados, casi como puestos fuera de la ley, a la más descarada burla en la literatura y en el teatro, y ello también con el auxilio político de aquellos partidos burgueses que presuntamente habían arrendado la protección del Cristianismo. Pero igualmente debemos dejar sentado que el Movimiento Nacionalsocialista, como organismo cerrado en sí y crecido de la confusión de la época, no puede ser el ayudante de ninguna confesión. Con el Nacionalsocialismo se derrumba también el concepto de que la totalidad del pueblo pudiese, en cierto modo, constituir el brazo secular de una confesión religiosa. Si un nacionalsocialista se pone la camisa parda deja de ser católico, protestante, miembro de la Iglesia Alemana, etc., es entonces exclusivamente un miembro combatiente de toda la Nación alemana. A la inversa, empero, debemos adjudicar a todo nacionalsocialista como personalidad el derecho de tomar posición con respecto a cada una de las cuestiones religiosas de nuestro tiempo en la forma que su conciencia le ordene. Ahora bien: este verdadero respeto interior ante toda profunda convicción religiosa, no es acaso una "vuelta al liberalismo" como algunos círculos se afanan por presentarlo, sino no otra cosa que el nuevo reconocimiento de una antigua postura de carácter germánico, conforme a la cual a causa de una confesión religiosa los seres humanos no deben ser arrojados a la discordia y a sangrientas luchas. Esta antigua disposición anímica de los visigodos y al mismo tiempo de un Federico el Grande, es un mandamiento también para nuestra época. Nosotros respetamos la creencia de las Iglesias estatalmente reconocidas, pero también aquellas aspiraciones que buscan nuevas formas religiosas. No sabemos si los afanes por una iglesia nacional alemana tendrán éxito o no, comprendemos y respetamos cuando el rechazo de estos intentos de reforma es expresado claramente por las otras confesiones, pero no nos adjudicamos a nosotros el derecho, ni como Movimiento ni como Estado, de presentar a dirigentes de tales aspiraciones como inmaduros exaltados. Por eso sí en

la camisa parda no queremos ser nada más que alemanes, en caso de que alguien de entre nosotros se ocupe de cuestiones o debates religiosos, le prohibiremos a éste la camisa parda. A ningún nacionalsocialista le está permitido llevar discusiones religiosas públicas con el uniforme de su Movimiento. El Partido Nacionalsocialista no ha luchado por dogmas religiosos y tampoco luchará por éstos.

LA CONTROVERSIAS POR DOGMAS PARA NOSOTROS HA TERMINADO, LA GRAN PUGNA DE LOS VALORES, EN CAMBIO, TOMO SU COMIENZO. No nos trasladaremos al campo de lucha del Medioevo, nos hemos elegido otro campo de lucha, aquél sobre el cual hemos logrado nuestros éxitos. No nos dejaremos incitar a batirnos en un terreno en el cual el NSDAP no está dispuesto a luchar. Pero combatiremos en aquel terreno que fue la premisa del triunfo nacionalsocialista. Si la vieja época había trabajado con el miedo y utilizado los sentimientos de temor como medio para su dominio, el Movimiento Nacionalsocialista, al contrario, apeló al valor, y como un fuerte imán volvió a pasar siempre de nuevo sobre la nacionalidad alemana. De esta manera ha reunido alrededor de sí a los seres humanos más fuertes, a los más valientes, y a los más dispuestos a asumir responsabilidad, y la dureza de este núcleo finalmente venció a todo lo demás. El Movimiento Nacionalsocialista predicó no el autodesprecio ni enseñó una mentalidad sumisa como condición de un buen ser humano, sino que volvió a hacer viviente la conciencia del orgullo por la esencia alemana y con ello estableció relación con aquella profunda doctrina de Goethe, que presentó el respeto ante sí mismo como la más profunda religión. Esto no es altanería, sino solamente la condición previa para superar la enfermedad de una época perimida, para volver a instaurar en sus honores al auto-respeto.

Por más que, por consiguiente, el Movimiento Nacionalsocialista se mantenga alejado de todas las controversias dogmáticas, sin embargo, se ve afectado cuando por el otro lado han de ser librados la historia alemana y los grandes alemanes al desprecio. Si en estos días una alta personalidad eclesiástica hace difundir sus discursos, nadie de entre nosotros como funcionario del NSDAP criticará expresiones de su dogmática. Pero si el príncipe de la Iglesia se traslada al terreno de la historia y de la prehistoria alemanas, a él se lo debe juzgar aquí de la misma manera que a todo otro alemán, sea erudito o laico. Nosotros consideramos incompatible con la concepción alemana de la historia, si desde ese lugar casi sin metáforas

se hace un reproche a los germanos por haber echado a los romanos por la fuerza de las armas del bosque de Teutoburger. No lo consideramos admisible cuando los conductores de la nueva Alemania son presentados como antiguos germanos ávidos de guerra, con lo que, en cierto modo, son subrayadas desde alta parte eclesiástica las denuncias desde el exterior. Y si finalmente al término de tales declaraciones dice que la mano de Dios no nos preservó del paganismo ruso para dejar que nos hundamos ahora en un paganismo germánico, se genera a través de tales expresiones que vienen de boca de la autoridad eclesiástica, el peligro de que las cosas de este tiempo sean vistas desde una falsa perspectiva. Porque del comunismo ha sido preservada la Nación alemana y todas las Iglesias, única y exclusivamente por el Movimiento Nacionalsocialista, que en estas palabras citadas es presentado casi como un mar o pantano en el que amenazan hundirse las Iglesias. Tenemos, por el contrario, la convicción de que la verdad histórica alguna vez será ésta: Adolf Hitler, con su victoria, salvó a toda Alemania del comunismo y a todo el mundo occidental del hundimiento en un sangriento caos. Creemos que las Iglesias y todas las otras instituciones espiritual-culturales, aun cuando en uno u otro punto creen su deber efectuar una crítica a nuestro Movimiento, tendrían, sin embargo, todo motivo, en vista de los movimientos comunistas que siempre de nuevo relampaguean en otros Estados, de expresar al Führer de este Estado su más profundo agradecimiento por el hecho de que les es posible predicar libremente en sus iglesias. Tenemos la esperanza de que esta gratitud interior exigible se presentará poco a poco en todos los pastores y sacerdotes como condición previa para una verdadera pacificación de toda la vida política y espiritual de Alemania, a la que aspiran todos los que son de buena voluntad.

No es necesario para un gran Movimiento establecer diariamente fórmulas nítidamente delineadas para la vida ideológico-espiritual, sino qué tiene solamente la misión de señalar la orientación; el ritmo del tiempo traerá luego la evolución orgánicamente necesaria. Por este reordenamiento de los valores se lucha hoy, el futuro mostrará si aquí se conquistará la victoria como premisa de que el Movimiento Nacionalsocialista no representa la incumbencia de una generación, sino el fundamento cosmovisional y político para siglos venideros.

Después de haber llegado a su término la migración de pueblos germánicos, un principio religioso se constituyó en señor sobre todos, alternando bajo una forma de

césaro-papismo (Cäsaro-Papismus) y de papo-cesarismo (Papo-Cäsarie). Bajo este dominio universal dormitaban, empero, siempre de nuevo otros impulsos. De la lucha por una confesión única se generó la pugna de muchas confesiones, que echó sus sombras sobre siglos sangrientos. -Italia, Francia, Alemania e Inglaterra constituyeron los escenarios de aquella controversia acerca de cuál de ambas confesiones debía ocupar el primer rango; esta controversia terminó sin decisión con un compromiso. En la época siguiente los motivos religiosos pasaron a segundo plano y su lugar lo ocuparon los puramente políticos. Las luchas ya durante y después de la Guerra de los Treinta años fueron libradas para las dinastías, los pueblos, en cambio, aparecieron casi sólo como medios de determinados poderes domésticos en Europa. La idea republicana se hizo viviente luego mediante revueltas, y así vemos, a más de un siglo ondear de acá para allá en la contienda entre el principio de la dinastía y el principio de la república, hasta que alrededor de mediados del siglo 19 el concepto de clase se hizo cada vez más fuerte, y la historia fue interpretada como historia de las clases; y la salvación de la miseria social como lucha de clases y guerra de clases. Esta terrible lucha en el corazón de toda Nación consumió casi las últimas reservas de Europa y trajo entre otros a Alemania, el espantoso 9 de noviembre de 1918. Todas estas luchas por los valores supremos nombrados han pasado a segundo y tercer rango en el alma de nuestra generación. El supremo valor por el que hoy se lucha y que configura la misteriosa fuerza del Movimiento Nacionalsocialista es el honor nacional. Desde este punto de vista ha de valorarse todo aquello por lo que hemos luchado en el campo político interior: la limpieza en la vida política y económica, la reforma del Estado de derecho alemán, la restauración de una genuina nobleza campesina ligada a la sangre, la incorporación del trabajador alemán en los destinos globales de la Nación. A partir de este pensamiento-núcleo del honor nacional y social se ha estructurado la concepción del mundo nacionalsocialista; este misterioso núcleo también le seguirá otorgando como Estado la fuerza constructiva. En último término reside en esta idea también la valoración del pasado y del presente alemán y con ello también la única garantía para un futuro alemán no rico materialmente pero internamente valioso. Tenemos el convencimiento que cualquiera sea la posición que adoptemos metafísicamente con respecto a los interrogantes del más acá y del más allá, en este mundo no podemos hacer más que desarrollar en nosotros el supremo y más noble valor y ponemos como seres humanos enteros

al servicio de la totalidad alemana. Creemos que ningún Dios puede exigir de nosotros más que actuemos en todos los ámbitos de la vida en este sentido. Sentimos con ello un parentesco interior con todos los grandes del Ser alemán como una obligación ante el pasado y como legado para todos aquéllos que aún han de venir, al servicio de una única idea:

¡LA ETERNA ALEMANIA!

NOTAS:

1) Partido judeocristiano similar a la actual democracia cristiana.

[N. del E.]

2 Cuerpos de Voluntarios. [N. del T.]

"Idea y Führer", por Alfred Rosenberg
(Völkischer Beobachter de 3.5.1930 -extractos-).

Toda gran 'idea' -según Goethe- se manifiesta legislando. Toda verdadera gran Revolución, sin embargo, es siempre el nacimiento anímico-espiritual de una personalidad.

Una idea precisa en este mundo, para representarse, de un cuerpo. De este afán salen el Parthenon así como la Sixtina o la Novena Sinfonía. Hombre, idea y obra son una unidad espacio-temporal que nunca se ha deshecho.

El movimiento nacionalsocialista tiene su propia ley, por la cual se ha administrado desde el primer día de su existencia: Sangre y Suelo, la premisa de todo obrar; Personalidad, la coronación de un pueblo; Caudillaje frente al afán de nivelación de clases democrático; lucha final contra la tiranía del marxismo, o de la socialdemocracia así como del bolchevismo; desprendimiento de la inútil burguesía a través de una nueva selección de la Nación.

Antes de que una idea pueda ser engendradora, formadora de un tipo humano, está inseparablemente unida con su generador viviente. Esto es algo que cualquiera que tenga y desarrolle esta misma idea, comprende sin ninguna dificultad. Además, también esto es algo que todo carácter germánico, incluso el más simple, siente un modo profundo e inmediato. Si, de este modo, los enemigos intentasen hacer creer que todo depende solo de "la grandeza de la Idea", y no de la persona que la genera, podríamos cualificar este intento tal como lo indica Heinrich Heine como "Ruido y Humo". Es totalmente evidente que nosotros no tenemos nada que ver con motivos "ideales", con "fidelidad a la Idea", ni con campos estériles, que no conciben ni la Idea ni la gran personalidad y por eso no son capaces de valorarlos...

Muchos se afilian con la ingenua creencia de encontrar en el Partido un cómodo Forum para sus discusiones y proyectos, por si alguien allí los quiere escuchar. Estas personas hablan luego familiarmente de "la idea", con la cual se representan sólo los engendros de su fantasía y consideran sólo al Nacionalsocialismo como objeto de ensayo. Es por ello que, para estas personas, la personalidad del Führer es en sí desagradable, porque aquí Idea y Forma existen ya y si intentan colocarse en su lugar serán rechazados a la mínima ocasión.

Insisten celosamente en la "fidelidad a la Idea" y luego se recurren a ejemplos "históricos", todo esto es una distracción de café.

Todo aquel que sea realmente fiel a esta idea, deberá poner de relieve por ello la insolubilidad de Führer e Idea, y las personas arriba mencionadas o aceptan una férrea disciplina o – en el caso de que exista junto a la ambición vulgar la característica inferioridad - tienen que darse de baja.

Pues precisamente se rechaza la más fuerte personalidad y la más alta conciencia del movimiento Nacionalsocialista para hacer del Partido un club de debates públicos, de hombres que entran como torbellinos, confundiendo la palabrería con la solución de problemas y los portaplumas acaso con espadas y lanzas: la Idea existe rígidamente, fuertemente unida con el Führer, de cuyo centro surgen las decisiones. Toda participación valiosa será tenida en cuenta ¡pero después de que se haya pronunciado la jefatura!.

Traductor: J. Morillas. Fecha: 11-III-2000.

TEXTO DE ALFRED ROSENBERG

Alfred Rosenberg: *Protestantische Rompilger. Der Verrat an Luther und der Mythos des 20. Jahrhunderts.*(Protestantes peregrinos de Roma. La traición a Lutero y al Mito del Siglo 20) 1.Auflage, 1937, Hoheneichen-Verlag / München. (Erste Nachkriegsauflage, August 1980).

Bedeutet Luther noch etwas für den Protestantismus? (S.17-23)

(¿Significa todavía algo Lutero para el protestantismo?).

¡En esta pregunta está puesta toda la gravedad! Pues la rebelión de Martín Lutero fue, tanto en lo que afectó a su carácter religioso como en sus impulsos nacionales *una protesta del carácter germánico*. Él vivió por completo en un mundo envoltivamente católico, en el que fue criado, y el rechazo de la esencia monástica, el total abandono eclesiástico *no* partió de la metafísica dogmática, sino que se originó en su *espíritu* de una verdad profunda. Y *esto* es lo decisivo de toda su esencia. Tomó inocentemente la Biblia como la Palabra de Dios y quiso luego ajustarse lealmente a ella, incluso después de que se hubiese sublevado contra Roma y el Papismo. Igualmente, *cualquiera* de los frutos que vinieron por los problemas por él vividos, fueron resultados de una pureza y una fidelidad interior grandiosas. Cuando se vio frente a la nueva doctrina copernicana, señaló a Copérnico como mentiroso y estafador, pues –tal y como sugirió– si Copérnico tuviese razón, *¡la Sagrada Escritura habría mentido!* Lutero arrastró, precisamente por ser un hombre de verdad interior, de forma inmediata y sin miedo las necesarias conclusiones. La tierra no fue más que un disco llano con el cielo arriba y el infierno abajo, suspendida como un globo libre en la totalidad del mundo (*Weltall*); no había ningún estar fuera (*Außerstehung*) material con ascensión y condenación, pues precisamente *eran* alucinaciones, y sin embargo, no había ningún hecho hasta allí afirmado como signo religioso de la revelación expuesta.

De esta decencia de carácter, claros resultados sacados de un descubrimiento indiscutible, ni la Iglesia Católica ni la Evangélica la han conseguido. Han hecho y hacen todavía hoy, cuando Copérnico no ha destruido totalmente la vieja visión del mundo (*Weltbild*), mudarse luego sobre cien años liberales con declaraciones “simbólicas” por la profesión (Bekentnisse) del catecismo, para hoy, en la apretada estrechez, desesperarse por dar una siempre más fosilizante actitud y pasar sobre la herida con rigidez desesperada como la “única revelación de Dios” para guiar contra el siglo XX. Un combatiente cristiano vocea:

“¡La Biblia entera! ¡No hay que ceder nada! Debemos decir hoy unilateralmente lo mismo que los reformadores. De esta manera ha opinado más o menos Kohlbrügge: ¿Qué es la Sagrada Escritura? La Palabra de Dios, desde el primer libro de Moisés hasta el último verso de la Revelación de Juan! Puede escandalizarse de ello quien quiera.”¹

Estas palabras dan muy bien de nuevo el ambiente general del clero dominante protestante, el cual se ha preocupado por su existencia individual del mismo modo que la romana. Que podrían aprender, les llega en sus orgullosos, toda humildad que sabe no del todo a la conciencia. Algo, por lo que Lutero por un conocimiento más claro de la verdad de la doctrina copernicana un coraje evidente habría conseguido sus polemizantes sucesores sintieron de esta conciencia verdadera. Y justamente hoy se colocan, cuando no habían murmurado en los cuatro siglos que

¹ Peter Bockemühl: “Mythus oder Evangelium”, S. 13.

llevan en el mundo, en la esperanza, por una actitud intransigente para sostener los dogmas que sobrepasaron los tiempos antiguos.

Y esta falta de verdad les guía consecuentemente hacia el dogma romano. Envidiosos miran la “fidelidad confesional” de Roma, que con la sustitución de su doctrina no se ha ablandado y que ahora está triunfando frente a los repatriados a través de permitir ilustrar a sus predicadores y escritores, se apresura a adelantarse a toda ciencia, porque precisamente siempre ha estado en posesión de la verdad eterna.

Y ahora está la “Central Apologética” de la Iglesia evangélica de Alemania en señal de una defensa y no para defender las cosas. Lutero, el alemán, desaparecido; Lutero, el amigo de la verdad, es moldeado en un riguroso custodiador de dogmas; y del surgimiento de la conciencia de libertad protestante -el infantilismo eclesiástico de Karl Barth...

“No se niega”, dice el dirigente de la conocida Central Apologética *Dr. Walter Künneth* en su escrito combativo contra mí², que habrían resonado momentos nacionales en la Reforma. Sin embargo, Lutero no habría protestado porque su sangre nórdica se hubiese rebelado contra la sureña romaneidad, sino porque había estado “cautivo de la verdad evangélica”. La gigantesca protesta de la esencia alemana contra la casta sacerdotal y sus ceremonias orientales –que más tarde sería la nuestra, sólo que rellena con citas del viejo testamento por sacerdotes, no ha sido vista. “Si matara a un cura, permanecerá un país en interdicto; ¿por qué no también, si matara a un campesino?” preguntaba Lutero. “Pero que el Papa o un Obispo mismo ordenen, bendigan, hagan placas, se pongan hábitos, eso un impostor o un holgazán pueden hacerlo, sin embargo nunca jamás un cristiano” escribe más adelante. Lutero halló en el Templo de Dios el Anticristo “que regía en Roma, la verdadera Babilonia, vestida con colores rosas y escarlatas”. La corte romana es la “Sinagoga de Satán”. “¡Oh dichosa Grecia; oh, dichosa Bohemia, oh, dichosas vosotras todas, las cuales de esta Babilonia os habéis marchado! ¡Ahora yo voy hacia ti, tu, desdichada, condenada, depravada Roma!”

Además:

“Cuando Cristo dijo: sobre esta piedra quiero yo mi Iglesia edificar, y las puertas del Infierno no la deberán dominar, es sabido, que la piedra ni San Pedro ni el Papa significaba, pues las puertas del Infierno han ocupado a menudo el Papado... De esta podredumbre romana se muestra todo lo que de la Cristiandad permanece escrito sobre la magnificencia exterior del poder romano. Sin embargo, de esta iglesia romana no hay una vara de la Sagrada Escritura que haya sido ordenada por Dios...”

“Se debe rogar por el espíritu de la valentía” exclama Lutero, cuando tenía en la mano la bula condenatoria: “Nunca seré orgulloso ni temerario si escucho que me odian los doctores, los obispos, los príncipes.”

En todo esto según los “Apologistas” de hoy día no hay *ninguna* rebelión germánica. Creen, cuando en sus invocaciones a todos los sentimientos de inferioridad sin ninguna protesta germánica más en *sí* sienten, que así no habría en ningún caso de existir más. Sin embargo, Lutero formuló y luchó por esta libertad de conciencia germánica, sin cuya ruptura habríamos caído al nivel de los monjes tibetanos:

² “Antwort auf den Mythos”, Berlin, 1935.

“Cuando Scoto, Gabriel y otros vieron libremente que de santo Tomás diferían, y cuando, por otra parte, el tomista lleva la contraria al mundo entero, cuando, finalmente se dan tantas sectas en la Escolástica como cabezas, ya como pelo en toda cabeza: ¿por qué no se me ha de permitir a mí lo mismo contra ellos, lo que ellos mismos se permiten contra sí?”

Para “sus alemanes” se sentía nacido Lutero, a ellos quería servir. “Y allí nuestra Alemania se encuentra hoy en un maravilloso florecimiento en espíritu, formación y capacidad de juicio, creo yo; si quiero honrar la Iglesia, debo, ante todo, estar en que yo en ningún caso tengo que retractarme.”

“Doy gracias Dios que yo en lengua alemana a mi Dios escucho y encuentro, como yo y ellos no lo habían encontrado, si lo hacia tanto en latín, como en griego o en hebreo”, señala además para la publicación de la “*Teología Alemana*”.

Por esto, lo que yo he denominado la “germanización del cristianismo”, no tienen los “doctores y obispos” actuales como los papas en Roma comprensión alguna, ya que ellos desde su afán teocrático trabajan para una *judaización* del cristianismo y de esto su salud como secta divisan.

El antiguo sajón autor del “Heliand” no podía representar a Jesucristo de ninguna otra manera que como *señor* y el discípulo sólo como el *séquito* de su elevada humildad. Desde que fue adelantada la romanización de esta representación del mundo por el hundimiento de los Hohenstaufen, la mística del Maestro Eckehart pudo ser suprimida. Lutero nacería ya en un mundo de formas completamente romanizadas. Sin embargo, es característico que él con toda devoción frente a la representación cristiana del mundo del “Dios en la cruz” sólo podía concebirlo con repugnancia interior. Una nueva biografía ha mostrado muy bien este rasgo de la esencia de Lutero. Rudolf Thiel escribe sobre los estudios de Lutero en la orden agustiniana:

“¿En qué estaba él ante todo interesado allí? No en la historia de Jesús, quien era para él todavía demasiado desconocido, demasiado extraño —a él se le oponía la representación de Dios en la cruz... en silencio le fastidiaba que Moisés hiciese demasiado parloteo para el profano pueblo de los judíos...”³

Más tarde Lutero dio fe de esto:

“Pues es, entre todas las cosas, lo más pesado es tener que predicar y conocer un rey que había muerto de una forma tan deshonrosa. El sentimiento humano lucha duro contra esto, a la razón le repugna, hasta el extremo es contra toda costumbre, tampoco se tiene de ello un ejemplo en ninguna parte.” Y cuando más tarde Lutero se rindió, se rindió libremente y sin miedo en la aceptación de lo incomprensible, siempre había hablado de mala gana de este rey martirizado.

Si uno compara el carácter fiel y osado de Lutero con cada uno de los altos funcionarios de la Iglesia que en voz altísima le invocan, podría sonrojarse en vista de esta notoria depravación. Pues después de Lutero viene el Jesuitismo, vino el concilio de Trento y vino ese pretencioso dogma: la infalibilidad del Papa. ¡El tiempo había realizado lo que Lutero veía venir! “Hay también algunos que afirman de forma insolente que el Papa no se puede equivocar y que está sobre (*über*) la Escritura. Esta monstruosa doctrina necesita sólo tolerarse y después la Biblia se arruinará y con ella la Iglesia.”

³ “Luther”, S. 142, Berlin 1933.

Así fue Lutero. Sus sucesores oficionistas empero ofrecen al representante de la “monstruosa doctrina” su fraternidad en la lucha contra los hombres y los caracteres que hoy representan el punto de vista de *Lutero* en medio de una restauración del Jesuitismo que amenazaba al mundo. Contra Roma hace ya mucho tiempo que no osan protestar los señores: si uno habla de forma totalmente tímida de una “Iglesia protestante libre de Roma”, será para ellos un atrevimiento tan perjudicial que se disculparán por este desliz de un excéntrico. Lo que de medieval, debido a las circunstancias había en Lutero, lo *celebran* hoy como la interpretación de una “revelación”; lo que para el valor eterno alemán poseyó la acción germánica de Lutero, intentan disminuirlo, como marginal, como algo totalmente irrelevante. Si el Dr. Martin Lutero se levantase hoy, golpearía al señor sus tratados a las orejas y del mismo modo osado como antes, declararía la inquebrantable protesta de la totalidad germánica contra Roma y contra Jerusalem como ya antiguamente hizo hace 400 años. Las tristes tentativas de encarcerarnos a los hombres del siglo XX de nuevo en las Edad Media, serían respondidas por Martin Lutero con un sarcasmo rabioso y a ellos dirigiría las palabras de la “insolente ignorancia” en la cara igual que él antaño había dirigido a la dirección de Roma.

Cuando hoy el discurso en el interior del Protestantismo es de las aspiraciones de los “altos eclesiásticos”, cuando un obispo *protestante* en Baviera ordena la llamada por “una iglesia católica”, cuando decenas de párrocos *protestantes* dirigen peticiones al “Anticristo” en Roma, entonces *esto* es la traición a la obra de Martín Lutero. Traición la cual en *su* nombre todavía es perpetrada.

Sobre la traición a la resurrección de Lutero en la nación alemana hay entre otros un escrito con detallada información: Karl Thieme: *Deutsche evangelische Christen auf dem Wege zum katholischen Kirche* (Schillien, Zürich, 1934). El autor describe el “hundimiento de los teólogos eclesiásticos” en Alemania, el levantamiento de los “Cristianos Alemanes”, de la presuntuosa “indicación” del protestantismo frente a la cual un tipo conforma de pensar aspirante a la “élite combativa políticamente ha ganado la dirección del pueblo alemán.” La Iglesia sería desde ahora “la personalidad del pueblo nórdico-aleman”, no la “comunidad sobrepersonal”...“La antigua iglesia luterana alemana de 400 años se ha perdido para siempre.” Y el autor ve en este –también en el suyo- hundimiento la ascensión de la “verdad católica”. Siente con sus compañeros como “la herencia real de la reforma del cristianismo” y espera el “regreso a la Iglesia Madre que sola ha conservado pura la creencia”, también para la ferviente conversión que viene. Este desarrollo total lo denomina Thieme “El fin de una herejía”.

Además se describe cómo un grupo de estos peregrinos protestantes de Roma se unió y envió un escrito de lealtad “A su Santidad, el Papa Pío XI” a Roma, la Sodoma y Gomorra de Martin Lutero. Thieme explica que ¿las parroquias protestantes no podrían hoy introducir otras cuando “se colocasen bajo la protección de una única autoridad bajo la cual también hoy la palabra de Dios puede ser predicada correctamente, de la protección del continuador de su apóstol, del *verdadero* obispo?”. En secreto deberían reconocer este supuesto de “todo el pensamiento de los cristianos evangélicos”, también las parroquias, “si todavía hoy están en ellos la sagrada seriedad de la demanda de Lutero.”

Este retorno a Roma muestra la consecuencia de la actitud de la ortodoxia protestante, la cual sin poseer un hálito de la esencia de la protesta germánica de Lutero, no sintió ninguna felicidad sobre la elevación de Alemania de la humillación y la deshonra, la cual consideró sólo desde el punto de vista del amor al judaísmo y su “Antiguo Testamento” la gran obra de la unidad alemana. Los antiguos ídolos

dogmáticos, alcanzados por afirmaciones matizadas interiormente, son colocados sobre el Honor y la Libertad y la Unidad de la nación alemana. El ateísmo marxista no ha producido ninguna rebelión, sin embargo, una profunda creencia religiosa alemana era maldecida, porque ella precisamente por estos enemigos del pueblo citados en el texto, en otras formas quería vivir como aquellos que se denominaban luteranos “confesionales”, y que se habían convertido solamente en una podrida especie bastarda de rabinos y jesuitas.

Traductor: Jordi Morillas

Fecha: 23-XII-1999

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL NACIONALSOCIALISMO.

Las Bases del Nuevo Orden

Alfred Rosenberg

Título del original en alemán Das Wesensgefüge des
Nationalsozialismus.

Grundlagen der deutschen wiedergeburt.

Versión castellana de Eva Pardo de la Cruz

EDITA A.N.S.

EDICIÓN PATROCINADA POR EL C.R.A.S.

(COORDINADORA REVISIONISTA DE ACCION
SOCIAL) 1990

Alfred Rosenberg

FUNDAMENTOS DEL NACIONALSOCIALISMO

LAS BASES DEL NUEVO ORDEN

(OFFIZIELLER TEXT DES NSDAP) TEXTO OFICIAL
DEL NSDAP

1. LAS PREMISAS

Enigmático y alarmante es para muchos el crecimiento gigantesco del Movimiento nacionalsocialista. Ante sus cada vez más escasos adictos, los representantes de las ideas anteriores a 1914 y los defensores del sistema político hoy imperante, se esfuerzan en "explicar" el desarrollo de un fenómeno antaño objeto de burla -ahora con razón temido -, tratando de neutralizar de algún modo la influencia hipnótica, la atracción irresistible que ejerce la nueva idea no sólo sobre sus creyentes sino sobre todo el pueblo.

Con ese propósito se recurre al artificio de que ello se debe a acontecimientos "pasajeros" tales como la penuria económica y el estancamiento comercial. Para completar tan infantil argumento a continuación se anuncia -junto con las promesas de tiempos mejores - la pronta desaparición del "síntoma de enfermedad nacionalsocialista.

Todos estos críticos del Nacionalsocialismo pasan deliberadamente por alto que la gran crisis de nuestro tiempo es ya de por sí signo de enfermedad, expresión de la índole

más terrible, imagen exterior de un derrumbe interior, testimonio, asimismo del imperio de un espíritu que ve en el lucro económico su más alto bien. Y como tal posición anímico-intelectual contraría la estructura orgánica de toda vida comunitaria, el pecado de una generación carente de valores se traduce en catástrofes políticas y económico-sociales.

Como últimas consecuencias aparecen, entonces, en el horizonte del futuro, dos posibilidades: que los engañado por la inescrupulosa ética mercantilista se desliguen definitivamente de los conceptos que aún los atan a la Comunidad -lealtad, espíritu nacional, honestidad, etc.-, y en rebelión violenta hagan pedazos un mundo o que en otro núcleo se concentre la fuerza moral en una voluntad férrea para restaurar la ley de la naturaleza y la ley de toda alma grande, en cuya escala de valores el lucro no se halla en la cúspide sino que ocupa el lugar más bajo. Por lo general, en épocas cruciales del destino se concentran ambas fuerzas y la lucha, de ese modo, no es eludida por compromisos sino llevada a cabo hasta su definición. El resultado de este combate decide por siglos, a veces para siempre, la ulterior evolución histórica de un pueblo o de una raza.

En un periodo de transformación de ese carácter nos encontramos en el presente. El orden social ha sido destruido por las ideologías que han colocado el yo absoluto en el centro de todas sus construcciones. Ningún concepto reúne a los individuos; la legislación es manejada por los agentes de los especuladores; Ya no hay hombres de Estado sino solamente síndicos de consorcios, trusts y monopolios, es decir, sujetos lisa y llanamente comprados, pertenecientes a la clase de los más despreciables delincuentes, el derecho y los jueces han sido rebajados a instrumentos del más estrecho espíritu partidista. Los últimos sostenes de la confianza nacional son de esta manera socavados por los mismos que gobiernan en una época de decadencia. De lo contrario, los individuos que frecuentemente pronuncian conferencias acerca de la economía mundial, deberían estar sentados en banquillos de presidiario.

Pero, esta corrupción de los seudodirigentes relaja también, cada vez más, la hasta ayer existente fidelidad de las masas dominadas y llegamos de esa manera, al mencionado día de la decisión: el caos o la pronta reflexión para librar la batalla de la liberación social. En el segundo caso, la gran masa comenzará - en la incipiente controversia por la crítica de los prejuicios directamente comprensibles; algunas mentes investigarán más profundamente para detectar las condiciones bajo las cuales se realizó la decadencia y sólo uno, o bien muy pocos, darán a luz en el tiempo apropiado, la nueva idea que puede volver a conducir a un pueblo hacia la plenitud.

Los pensamientos afluyen como hijos de Dios, nadie puede indagar su origen por la vía de la experiencia pura. Y sin embargo, en las concepciones sobre el nacimiento de una idea se evidencia la postura intelectual característica de diferentes personalidades, pueblos y razas. Es puramente superficial la muy difundida tesis de que después de una "época de liberalismo" debe a hora nacer, en una secuencia "fatal", el "nuevo pensamiento". Antes bien, esto tampoco es correcto en el plano histórico, pues con demasiada frecuencia semejante idea salvadora no fue engendrada dado que pueblos de la máxima fuerza cultural sucumbieron para siempre en el fuego de las luchas sobre esta Tierra. Nosotros, los nacionalsocialistas, no creemos que una idea ha descendido sobre nosotros "fatalmente" (schicksalhaft) de alturas nebulosas, no nos sentimos "predestinados", tal como es la pretenciosa profesión de "humildad" de muchos, sino que lo que nos sostiene es precisamente la conciencia viva de lo que se va plasmando orgánicamente de abajo hacia arriba, el saber íntimo de que en nuestro pecho han ascendido ideas y valores que nos empujaron al testimonio potente, a hazañas, sacrificios, victorias. La hermosa concepción alemana de que no es el "destino" sólo lo grande, sino el valor que lo sobrelleva inquebrantado, revela una posición anímica -que en último término es una cuestión de carácter -, cuya investigación conduce luego al misterio de la sangre ligada con el alma.

Los hombres que creen tener que obsequiarnos con una idea mágica, se declaran fanáticos luchadores contra el concepto materialista de la causalidad, pero lo introducen nuevamente a través de su dogma, socavando de esta forma la dignidad del nacimiento de una idea en el corazón humano, que siempre será un misterio.

Ahora bien: toda gran idea -según Goethe - se manifiesta dando leyes. Toda visión de conjunto verdaderamente grande, empero, es siempre un fruto intelectual y ético de una personalidad. En el mejor de los casos las vivencias de una época confluyen por intermedio de unos pocos, no por yuxtaposición sino porque provienen de un similar anhelo, de igual carácter, del mismo mito (1) de la vida.

Una idea necesita en este mundo para su representación de un cuerpo. De este impulso interior se originó el Partenón como la Sixtina y la Novena Sinfonía. El ser humano, la idea y la obra constituyen una unidad espacial-temporal que jamás puede separarse. Este entendimiento fundamental también es válido allí donde el hombre es tanto sujeto como objeto, donde la vida humana fluye, donde un número cambiante, por lo tanto, debe ser encarnación de un pensamiento. Aquí se coloca en lugar de la obra, por consiguiente, el hombre mismo.

El Movimiento Nacionalsocialista ha experimentado su propia ley, de acuerdo a la cual se ha presentado, a partir de los primeros días de su existencia: Sangre y Suelo, la premisa de toda acción; Personalidad, la coronación de un pueblo, Conducción frente a la nivelación democrática; lucha total y hasta el fin contra el marxismo, ya sea socialdemocracia o bolchevismo; relevo de la capa burguesa, incapaz de una nueva selección de la Nación. etc.

Pero, hasta que una concepción del mundo pueda llegar a erigirse en el marco determinante de la creación y formación comunitarias, está unida inseparablemente con su fundador viviente. Esto es algo que todo aquél que construye y posee pensamientos propios entiende sin más, pero es

también fácilmente aprehendible para el carácter germánico, aún para el hombre más simple.

De ahí que ciertos sectores, auténticos enemigos de un levantamiento orgánico” intentan negar desde ese ángulo a la nueva manifestación vital nacionalsocialista, puesto que después de reconocer aparentemente la "magnitud de la idea", atacan al Führer y a los dirigentes del Movimiento. Esto prueba inequívocamente que no estamos aquí en presencia de motivaciones "ideales", de "fidelidad a ideas" sino frente a individuos típicos exponentes de la civilización cosmopolita surgida en las metrópolis capitalistas que no entienden ni comprenden nada de una idea ni de grandes personalidades por lo que tampoco son capaces de valorarlas.

La incompreensión del desarrollo de una nueva y grandiosa voluntad, hace que más de uno que se ha unido recientemente a la Organización sin estar debidamente consubstanciado con su doctrina, crea cándidamente que el Partido es un cómodo foro para sus planes y planecillos a los que hasta el presente, desgraciadamente, nadie ha prestado atención.

A esta gente, por lo general, les gusta hablar de "la idea", imaginándose al respecto sólo los productos de su fantasía, y consideran al Movimiento sólo como objeto de prueba al que urge incorporar sus geniales tesis hasta hoy ignoradas. A estos elementos, obviamente, les resulta sumamente desagradable e intolerable la personalidad de un auténtico Führer, el que aquí existan ya idea y forma, puesto que esto impide todo intento de asumir una pose. El sospechoso celo por la "fidelidad a la idea" esconde el propósito de colocarse a sí mismo en el lugar de los creadores.

Para que una doctrina -y esto es una ley eterna - pueda llegar a plasmarse en la realidad y adquirir la dureza del acero, previamente debe ser llevada por un conductor a través de las llamas del tiempo. Todo el que es realmente fiel a esta idea insistirá por eso, en la inseparabilidad de Führer e Idea y estará acorde en reducir a la más férrea disciplina a

individuos como los de tipo mencionado o -si ellos no poseen el carácter necesario - en la necesidad de apartarlos sin conmisericordias.

Son precisamente las personalidades más fuertes y más conscientes de un nuevo y poderoso movimiento espiritual, las que no admiten hacer de una organización nacida en medio de enormes sacrificios y dolores, un club de debate público, de personas indecisas, que confunden palabrería con solución de problemas. La Idea está firme, indisolublemente ligada al Führer, de quien brotan las decisiones -destinadas a seres humanos y no a abstracciones sin sangre - que dan al mundo un nuevo rumbo.

En el reconocimiento interior de la Idea singular reside la genuina exteriorización de la libertad, ésta es, por tanto, la postura interna del nacionalsocialista. La fidelidad como ella es, entonces, fidelidad a sí mismo. Y la fuerza de esta Idea común se incrementa con el apoyo del Führer en la lucha contra la decadencia de nuestra época, en la batalla por un gran porvenir.

Esta unión orgánica entre Idea, Führer y Séquito, que pasa por todos los planos de las posibilidades humanas, debe tenerse siempre ante los ojos para no malinterpretar la imagen total del fenómeno nacionalsocialista desde el comienzo. Y sólo desde aquí se halla el camino a la profundidad de su contenido ideológico.

Una rebelión que acometa contra ciertas manifestaciones de corrupción en sí no significa nada. Una "revolución" que después de la existencia multi-milenaria de un pueblo predica "pensamientos absolutamente nuevos" pone de relieve que es inorgánica y enemiga del pueblo, porque cuando un pueblo no ha sostenido determinados pensamientos en todo el curso de su historia, no ha servido a ciertos valores, queda evidenciado que tales pensamientos y valores no pertenecen a su modo de ser. Una Revolución sólo es auténtica cuando es el medio para la restauración de los valores eternos de una Nación. Y precisamente esto es lo

grande del Movimiento Nacionalsocialista, puesto que él es el pensamiento popular alemán unificado dentro de las formas de nuestra época. Por eso nos sentimos absolutamente unidos a todo lo magno que antaño fue el orgullo de los alemanes, por eso nos sentimos enemigos de todo aquello que pretende adulterar el núcleo esencial de lo germánico.

Dentro de las formas de nuestra época queremos actuar. Es decir, que rechazarnos a aquellos maestros seudonacionales faltos de sinceridad que por incapacidad de afirmarse en el presente, quieren encontrar satisfacción en la imitación de las formas del pasado. Nosotros, los nacionalsocialistas, aceptamos como pleno corazón nuestra época, porque nosotros mismos nos sentimos como elementos del renacimiento.

Sabemos que la Gran Guerra de 1914-18 pervivirá como un magno hecho mítico sin igual en la memoria de las generaciones venideras. Estas observarán que después se extendió un caos casi sin esperanzas sobre los predios de Alemania hasta que aparecen las columnas del Nacionalsocialismo y entonces la Nación alemana vuelve a tomar conciencia histórica de su destino y vive el más portentoso y profundo resurgimiento.

No lo que hacen otros determina nuestro juicio sino lo que representamos nosotros mismos a través de la palabra, la voluntad y la acción. Sólo esto nos da la pauta para la valoración de nuestro tiempo.

Recién el que comprende esta fe y la exclusividad pronunciada y fundamentada de esa fe, podrá incorporarse. Y únicamente el que participa en la vivencia de la lucha de la sangre y de los valores del alma racial germánica que despierta, sólo ese es capaz de dar un juicio sobre nuestras intenciones.

Mediante la reafirmación y acentuación del valor del carácter es realmente como se tiende el puente entre el pretérito del pueblo alemán, aún el más remoto y el presente.

2. FILOSOFÍA RACIAL Y ESTRUCTURA ESTATAL

Todo movimiento espiritual, por vasto y complejo que sea, se basa siempre en muy pocos pensamientos nucleares, por lo general, no más que en uno solo. Esto no es signo de pobreza sino de riqueza, un testimonio de autenticidad moral y de fertilidad orgánica en contraposición al eclecticismo, vale decir, a los métodos de quienes creen poder construir sobre heterogéneas y contradictorias ideologías un sistema superior. Precisamente estos intentos seudointelectuales que osan criticar con presunción todo lo demás como "carencia de espiritualidad" son los síntomas de una decadencia del poder creativo. La naturaleza no reúne bajo presión numerosos gérmenes de vegetales de distinta especie sino que forma de un grano de semilla la espiga y luego los múltiples frutos. Exactamente de la misma manera se generan las genuinas construcciones en todos los ámbitos de la vida, sólo ellas posibilitan los grandes descubrimientos cuyos efectos multiplicantes se esparcen posteriormente sobre todas las manifestaciones existenciales.

La uniformidad artificial de las diversidades naturales, en el terreno político, se llama democracia. Bajo casi todas las condiciones históricamente observables, ella se nos presenta con la forma política de la decadencia racial de un pueblo fuerte y creativo, que por su intermedio transfiere a los grupos específicamente distintos -generalmente inferiores- los mismos derechos que antaño lograra combatiendo, premisa obligada de toda verdadera plasmación del mundo.

Es en medio de semejante descomposición ética y racial cuando relampaguea -a veces - en cerebros superiores, la noción sobre la esencia de esta decadencia como, por ejemplo, Platón en el período helénico tardío, cuando proyecta su Estado sobre un severo fundamento

racial, comprendiendo seguramente que la sangre nórdica (2) de los griegos había desaparecido a consecuencia de la mestización y las guerras. Fue demasiado tarde para la Hélade, como había sido demasiado tarde para la India y el Irán y como posteriormente, llegará a ser demasiado tarde para Roma.

El conocimiento de que la "eterna noche" del caos de pueblos se habría extendido por Europa si el germanismo no hubiera aparecido en el mundo, es el mayor descubrimiento que se opera en las postrimerías del siglo XIX y el mérito corresponde a H. S. Chamberlain -que más tarde se pronunciaría decididamente por el Nacionalsocialismo -, quien entrega al pueblo alemán los resultados de su investigación.

El desarrollo de la ciencia racial y de la doctrina de la herencia expresado en una vasta literatura, profundizó el análisis dando forma cada vez más precisa a sus nociones.

Que todo esto, empero, no quedase reducido a letra muerta, a mera literatura, sino que ha llegado a ser vida pletórica para ya hoy millones de alemanes, es el mérito histórico de Adolf Hitler y del movimiento popular nacionalsocialista. Cualquier cosa que pueda traer el futuro sean cuales fueren las formas políticas, económicas y sociales, las soluciones transitorias, las dificultades y las luchas bajo las cuales este Movimiento perseguirá su meta, este mérito histórico está ya hoy fuera de toda cuestión. Todos los que bregaban individualmente en los países alemanes, anhelando la forma en el caos, buceando en las profundidades del alma en busca de los motivos del gran derrumbe de 1918, convergieron inevitablemente en un movimiento que, ayer escarnecido y vilipendiado, luego proscrito y perseguido, había nacido con audaz esperanza en pocos corazones precisamente en la hora de la más profunda humillación de Alemania. Pero la esperanza seguramente se hubiera perdido si no hubiera estado fusionada con la fe férreamente cimentada de seres humanos del mismo linaje, que en mil ciudades y pueblos alemanes anhelaban algo similar, si la vieja sangre no hubiera continuado siempre

rumoreando en aquellos que combatieron en la Gran Guerra y que tomó vida en los descendimientos de los caídos.

Esta fe en el valor de la sangre, la base primigenia de la cosmovisión nacionalsocialista, no es por cierto, ningún "materialismo chato" como con frecuencia arguyen los liberales, manchesterianos, sino que posee una dimensión absolutamente diversa y profunda. En lo esencial significa que una determinada alma creadora, un carácter de cierta índole, un tipo especial de actitud intelectual guarda siempre relación con la raza. No es casualidad que la figura genial-heroica de Sigfrido sea una creación y un modelo del germano así como el estafador y ladrón, la imagen ideal del judío. No es casualidad que la noción del honor constituya el máximo valor en los bardos de la Edda, en el poeta de la canción de Hildebrando, de Gudrun y de los Nibelungos y que se expresa bajo otra forma - la de la veracidad absoluta del investigador- en Leonardo y Copérnico hasta que encuentra en el Fausto su transfiguración más poderosa. Y a la inversa, no es casualidad que el código moral judío -Talmud, Schulchan Aruch - eleve la estafa a perpetrarse en el no judío, a directriz de la moral racial judía. No es tampoco casualidad que el portador de la noción del honor sea un ser esbelto, alto, de ojos claros, pleno de vigor y que los descendientes del Padre Jacobo, por el contrario, sean figuras torcidas, de pies planos, negroides, de cabello encrespado. No es casualidad, en fin, que los espíritus nobles y guerreros de Palas Atenea y Apolo sólo pudieron ser representados tal como las mujeres del frontón del Partenón muestran la cabeza de Zeus, mientras que los espías pro-asiáticos se encuentran encarnados -en el Tersites de Homero como en las posteriores pinturas de vasos - como mercaderes orientales portando sus sacos.

Desde esta concepción fundamental surge una nueva y verdadera interpretación de la historia mundial. Ahora ya no calificarnos cualquier clase de "círculos de cultura" como un todo; ya no nos afanamos desesperadamente en llevar a un denominador supuestamente común las distintas fuerzas inventando una armonía imposible. Repentinamente

reconocida, la lucha entre los diferentes y antagónicos grupos raciales es lo que se nos aparece hoy como lo esencial.

Johann Jakob Bachofen, intérprete de los mitos de Grecia, acuñó la expresión "cultura de pantano" para designar un estadio histórico que creyó haber encontrado durante el análisis del pre-helenismo. Según ello, en esa época no había Estados firmemente consolidados ni tipos precisos de estructura social. (Se desarrolló en dicho lapso la adoración a las "diosas de la Tierra", especialmente a Isis, cuyo culto se practicaba en los juncos del pantano). De esa masa amorfa se había alzado luego, según el citado autor, la imagen del helenismo hasta que también éste volvió a la "cultura del pantano". Bachofen creyó haber descubierto aquí una ley según la cual toda cultura se retrotraería finalmente a su punto de partida. Afirmó, por lo tanto, algo similar a lo sostenido por el liberalismo: que de cualquier cosa puede surgir todo.

En realidad, la cultura griega no nació de la pre-griega sino que en dura lucha la superó y venció. El derecho paterno nórdico triunfó sobre el matriarcado no nórdico, los dioses de la luz y del cielo subyugaron las diosas de la noche y de la tierra. El matrimonio triunfó sobre el colectivismo sexual, la forma, finalmente, sobre el caos. Y cuando Grecia sucumbió no volvió a sus comienzos sino que se hundió en la confusión de pueblos del Asia anterior y Africa. La delgada capa señorial nórdica de los helenos fue absorbida por la supremacía veinte veces mayor de los antiguos sometidos. y con el portador del carácter homérico desapareció para siempre también la imagen anímica del hombre griego.

Esta lucha de las diferentes almas raciales es para nosotros el punto nuclear de la historia mundial y de la cultura humana. Esta óptica nos muestra con una luz muy distinta a los grandes hombres del pasado y también de un modo completamente distinto juzgamos ahora la historia alemana así como la esencia de las luchas espirituales y políticas de nuestro tiempo. Por eso es inadmisible la división de las edades históricas en "antigua", "media" y "moderna", puesto que ello presupone una evolución en línea recta, donde una

época sucede a la otra continuándola. Para nosotros siempre comienza una historia nueva allí donde una nueva especie humana ha vencido sobre otra. Con la victoria del germanismo sobre la Roma decadente, en la consolidación de esta victoria, en la estructuración de aquellos valores que nos legaron los Teodorico y Stilico, los Otones, Federico II, los poetas de las epopeyas heroicas y los constructores de las catedrales, reside para nosotros también la esencia de una interpretación alemana de la historia. Tiene su cartabón en el examen del problema, el verificar si una personalidad o un hecho sobresaliente ha elevado, acrisolado, fortalecido o no el alma germánica. De ese modo, más de una figura destacada de nuestro pasado si bien no desaparecerá de la consideración popular, será ubicada en otra posición. Lo que antes quizá despertaba amor, hoy generará rechazo, como también aquello que no ha sido valorado, ocupará el centro de nuestra devoción.

Esta forma de interpretación no es subjetiva ni injusta -como hemos escuchado infinidad de veces - sino que responde a un análisis científico y objetivo y, por otra parte, nuestros críticos tampoco colocan en un mismo nivel a hechos y hombres del pasado como simples cronistas sino que también, por cierto, valorizan a los mismos, ya sea desde el punto de vista de un utópico "humanismo", como desde el prisma de un ideal político-religioso. Justo es sólo para nosotros, examinar a aquellos hombres -artistas, pensadores, descubridores, creadores de Estados - según las consecuencias que sus acciones han acarreado para el pueblo en cuyo seno nacieron. Esta verdadera justicia no ha sido caracterizada por nadie más agudamente que por Nietzsche: "la imparcialidad y la justicia no tienen nada que ver la una con la otra", expresó; la imparcialidad es la "fría y despreciativa neutralidad del llamado hombre científico". Así como somos estrictamente veraces con respecto a los auténticos documentos del pagado, así también hoy finalmente volvemos a entender que escribir historia significa de la misma manera valorar, para poder plasmar de esa forma en el presente la historia del futuro.

La lucha en este presente es negación enconada, por un lado y ardiente afirmación por el otro. El nuestro es un intento gigantesco emprendido con los medios del poder político para llevar nuevamente a la victoria, en contra de la ciudad mundial sin sangre y sin raíces, las leyes de la naturaleza aristocrática y los mandamientos de la sangre germánica. Vida y política, por tanto, no son tema para debate en la mesa de conferencias sobre pretendidas "convenciones nacionales" de índole económico-internacionalista sino la pugna entre los valores del carácter contra los faltos de carácter, entre la forma y el caos, entre el ser y el no-ser.

Esta postura tiene su expresión en el artículo 24 del Programa Nationalsocialista, que coloca el sentimiento ético germánico en el centro de toda valoración.

El artículo 1º de la Constitución de Weimar dice: "El poder estatal parte del pueblo." Esta es la forma de expresión del liberalismo que después de la "abolición" de la monarquía pasó a la prédica de una nebulosa e intangible "soberanía popular", promulgando como "opinión popular" la edición puramente mecanicista de los votos emitidos. Todo el razonamiento estatal estriba, por ende, en la falsa premisa de que la cantidad garantiza la calidad. La valoración, como puede verse, no constituye el fundamento de este esquema liberalmarxista. (El pensamiento político de la Alemania monárquica no se diferenció, en lo esencial, de estas concepciones materialistas).

El principio estatal nacionalsocialista, que constituiría el preámbulo de una nueva constitución, rezaría aproximadamente del modo siguiente: ¡El poder estatal del Reich alemán radica en la salvaguardia del honor nacional! Con ello se crearía una apropiada escala de medición para juzgar toda actuación política. Hoy existen partidos cuyos basamentos rechazan íntegramente la idea del honor nacional y que hasta exigen el "derecho" de la traición a la patria y se hallan dirigidos por sujetos que en un ordenamiento comunitario alemán, se hallarían desde tiempo atrás tras los muros de un presidio.

Por este motivo toda nuestra vida política es anárquica, carente de estilo, sin meta, siempre vacilante puesto que se haya determinada por mayorías parlamentarias cuyos intereses se excluyen recíprocamente, cuya disparidad es encubierta por compromisos transitorios. En el Reich venidero del Nacionalsocialismo aunque, en caminos y ámbitos diferentes, los hombres lucharán por idéntica meta o deberán ser desplazados. Y la meta es y será siempre la misma: la salud, la dignidad y la libertad del pueblo alemán.

Ahora bien: sólo pueden estar acordes en la meta los seres humanos que posean afinidad en su modo de ser, sólo aquellos que sean capaces de sentir vívidamente la comunidad de sangre y de destino de todos los alemanes. Por eso, la exigencia de nuestro Programa de que sólo los connacionales (Volksgenossen) pueden adquirir derechos cívicos, no es una "irrupción de chauvinismo reaccionario" sino la forma más elemental y natural de la autoconservación. Por el desprecio de esta ley vital sucumbió el viejo Estado, el "Segundo Reich", y se hundirá Alemania en su totalidad como unidad espiritual, política y étnica, si no se produce el apartamiento sistemático de los factores extraños -moral y biológicos - a la alemanidad, lo cual puede acaecer solo en una nueva conducción estatal consciente de sus fines.

Adolf Hitler ha señalado de modo reiterado que ninguna revolución es duradera y benéfica si no cumple con los objetivos que se indican:

1º) ampliación del espacio vital.

2º) mejoramiento biológico del material humano.

De ahí la comprobación de que los judíos no pueden ser Volksgenossen lo cual constituye una exigencia natural y lógica para un auténtico Estado popular (Volksstaats) alemán.

El judío es, en cualquier sentido, intermediario. Mediante especulaciones bancarias y bursátiles, a través de

"grandes tiendas" con mercaderías de inferior calidad, merced a dobles derechos cívicos, etc., y en razón de su peculiar carácter, ha llegado a ser una gran potencia del dinero. Y el dinero en la democracia significa poder, influencia política, ingreso en la "sociedad". De este modo, el ser nacional alemán ha sido corrompido a partir de la nefasta emancipación de los judíos llevada a cabo por el liberal Hardenberg, mediante la cual los judíos se apoderaron de los puestos claves en todas las áreas de la Nación.

Para satisfacer sus lujos, la antigua nobleza militar de la Pomerania se emparentó, en las grandes ciudades, con Kammerzienratstöchtern (3) judías. Esta mezcla de sangre en el punto más sensible del organismo social trajo aparejado una paralización del carácter, una degeneración mental, que recién podrá superarse con la separación de los judíos y de los bastardos de los judíos. Esta depuración ha de ser realizada políticamente desposeyendo a los mismos de todos los derechos cívicos y subordinándolos a la legislación para extranjeros y étnicamente, mediante el desconocimiento de los matrimonios entre alemanes y judíos, sin consideración de ningún tipo por la confesión religiosa. Estas medidas también traerán aparejadas múltiples y positivas consecuencias sociales.

Otro de los problemas fundamentales -aunque por el momento no tiene mayor relieve - es la unión de alemanes con negros y negroides.

Francia, que inició la emancipación judía, prácticamente hoy ya ha realizado la emancipación de los negros. Las relaciones entre franceses y negros apenas son objetadas en la vida parisiense. La plástica negra está de modo del mismo modo que los sermones de negros por la radio están entre los "goces excepcionales"! Ultimamente Francia ya ha sido representada en la Liga de Naciones -en cuestiones coloniales- por un negro que, en 1931, llegó a ser subsecretario en el departamento colonial francés. Es la primera vez en la historia de Europa que un negro se incorpora al gobierno de un Estado blanco, lo cual constituye un acto simbólico de imprevisibles consecuencias. Del

ministro negro que manda a blancos se habla en la actualidad en todo el mundo de color, la "autovaloración" (4) de las masas esclavas negras se afirma más que nunca y Francia se presenta ya no sólo como la república de Rothschild, sino como el puesto más avanzado de Africa en suelo europeo.

Todo esto implica, evidentemente, una gravísima amenaza para toda la humanidad blanca. Para negros y bastardos de negros, valen, por consiguiente, las mismas medidas que para los judíos.

Ante nuestro programa de higiene racial la prensa judía esgrime constantemente el sofístico argumento de que el pueblo alemán aunque apartara a los judíos no es racialmente uniforme y que, por ende, una estructura política sobre base racial es de hecho irrealizable y solamente provocaría la discordia entre las distintas ramas étnicas, de lo cual se concluye luego que la idea racial nacionalsocialista es antipopular y antiestatal. A estos intentos típicamente talmudistas de engaño debe oponerse que si bien la ciencia racial comprueba alrededor de cinco sub-grupos raciales en Europa, cada cual con su carácter, temperamento y postura mental es, sin embargo indudable que la nacionalidad alemana no representa una mezcla híbrida e indefinida sino que se basa en un 80% de germanismo (5). Este germanismo nórdico ha determinado el ritmo de la vida alemana, asimilando en muchos casos la otra sangre europea y, por supuesto, también experimentando más de un enriquecimiento en lo individual de resultados de este fenómeno. Pero, todos los seres humanos valiosos (que acaso tengan parte de sangre oéstica o dinárica) encontrarán en los valores caracterológicos de la esencialidad germánica su cartabón de acción, su elemento de cultura.

Lo sencillamente sorprendente es el fenómeno que hoy pasa a través de millones, este auto-despertar de la alemanidad germánica. En plenitud inabarcable se amontona las obras de esta grandiosa toma de conciencia que supera la falsa teoría que divide artificialmente el acontecer histórico. De esa manera, no comenzarnos la historia del alma

germánico-alemana en el año 1 sino que retrocedemos muchos miles de años y trazamos una línea recta desde los portadores de la cultura megalítica hasta el duque Widukind y Bismarck. Y en este magno despertar aparece todo alemán -al margen del sitio donde ha nacido - como luchador cuando demuestra activamente ser un portador de los valores de la libertad y del honor alemanes. Aquellos que son inferiores en cuerpo y alma son apartados automáticamente mediante esta exigencia selectiva de la acción práctica. Esta acreditación permanente de los valores germánicos de sus hombres reafirmará victoriosamente el estilo de la vida alemana futura. La idea racial, como puede comprobarse, no es un elemento destructivo sino constructivo. Más aún: es el último aglutinante para conducir a un pueblo enfermo por la penuria, la fatiga y la vida artificial de las grandes urbes, es decir, corroído por el veneno judío, a la unidad y hacia la condición de Estado fuerte.

Por eso, el Nacionalsocialismo exige la separación -legalmente consagrada por el derecho público - de todo lo africano y asiático* de la vida alemana, pero por eso también ha exigido siempre la reunión de toda la alemanidad.

De todas estas consideraciones resultan las exigencias de los Puntos 20, 21, 23 y 25 (6). Pero, simultáneamente, la última reflexión nos lleva al terreno de la política exterior alemana.

**Los Puntos 5, 7 y 8 de nuestro Programa han sido frecuentemente malentendidos en su texto. Ellos se refieren concretamente a la extradición de aquellos que en todas partes son desplazados como "extranjeros indeseables", pero, sobre todo a la extradición de las bandas judías que a partir de 1914 confluyeron desde todo el mundo hacia Alemania.*

A un extranjero que practica un oficio honesto, naturalmente no se le crearán dificultades En el caso de que

Alemania diera algún albergue a una minoría no-alemana, habría que prever una autonomía cultural. (N. del A.).

3. POLÍTICA EXTERIOR Y ETICA ECONOMICA

La posición del Nacionalsocialismo en la política exterior ha sido absolutamente clara desde los primeros comienzos, -permaneciendo inalterable a pesar de todos los ataques - y recibió en 1931 su más espléndida justificación.

El sistema teórico de política exterior de Weimar, representado por el Centro, la democracia y la Socialdemocracia estaba estructurado, si bien con distintos matices, sobre las siguientes premisas: se hacía creer al pueblo alemán que la guerra de las potencias de la Entente contra Alemania no se dirigía contra la Nación alemana productora sino contra el Kaiser, los príncipes y el legendario "Partido Militar", eslogan éste que especialmente la socialdemocracia había tomado del léxico de la campaña difamatoria enemiga que ella siguió cultivando con el mayor ahínco. Asimismo, se declaró -y el primer "delegado del pueblo" de la "revolución", Emil Barth, lo reiteró en la última sesión de los dirigentes subversivos - que jamás la Entente podría osar amordazar a Alemania ya que la solidaridad del proletariado internacional es demasiado grande y fuerte, e impediría una explotación de la Alemania trabajadora. Lo mismo ya lo había dicho el Vorwärts (Adelante), el 20 de octubre de 1918: "Ninguna pez nos puede volver indefensos"

La socialdemocracia ha tratado desesperadamente de seguir estos dos principios, sosteniéndolos desde hace ya más de diez años con la muy comprensible preocupación de justificar la revuelta de 1918 en alguna forma, porque hasta a sus partidarios más obstinados debían surgirles dudas sobre por qué se había provocado una subversión cuyas consecuencias constituían una impotencia política y militar sin igual y una jamás vista esclavización financiera. Así, a la

socialdemocracia no le quedó otro recurso que seguir insultando permanentemente al "infame viejo sistema" y prestarse, nuevamente, a ser el personero de las potencias enemigas.

Antes de la aceptación de Plan de Young, el órgano central del S.P.D. (7), el Vorwärts del 30 de agosto de 1929, declaró que los tributos anuales eran la consecuencia de la guerra contra todo el mundo, a la cual nos había conducido el Kaiserreich; en la sesión de la Segunda Internacional, en agosto de 1931, en Viena, el líder austríaco Otto Bauer -en medio del júbilo de los representantes marxistas de todos los países - afirmó que "los Habsburgo y los Hohenzollerns habían arrastrado al mundo a la ruina de la Guerra Mundial". Justamente el "Tratado" oprobioso de Versalles, suscrito por el socialdemócrata Müller y por el dirigente del Centro Dr. Bell se basa, como ha quedado confirmado cien veces, en la mentira de la culpabilidad de la guerra. Sobre ella se fundamentan todos los posteriores dictados financieros, los cuales se hacen aparecer como un justo castigo para el pueblo alemán que ha causado la monstruosa Guerra Mundial!

De esta manera, la Segunda Internacional y con ella la socialdemocracia en Alemania -junto con el Centro y todos los partidos demoburgueses - se convierten conscientemente en cooperadores de los enemigos mortales del pueblo alemán productor.

Alimentadas, pues, desde distintas fuentes, han nacido todos los "tratados" que designamos con los nombres de Locarno, Pacto de la Liga de Naciones, Problema del Desarme, Kellogg, David y Young.

Reiteradamente ha ocurrido que los deseos franceses de asegurar y reafirmar el Tratado oprobioso de Versalles han coincidido con los intentos de los partidos de Weimar de iniciar un nuevo "entendimiento" con Francia, pintando el protocolo resultante de cualquier nueva reunión como gran éxito para Alemania. Sólo soltando una carcajada se puede pronunciar hoy la palabra Locarno pero estaría bien recordar

al respecto que esta reunión de Locarno fue presentada por toda la prensa judía y centrista de Alemania como un inmenso éxito de Gustav Stresemann y de la política de "entendimiento", que toda la prensa mundial se hizo eco de la "pacificación de Europa", y "cuando luego Stresemann pronunció el primer discurso en la Liga de Naciones, entonces del júbilo no encontró límites: ¡Alemania ahora había entrado en la política mundial como "factor en igualdad de derechos!"

Pero, en medio de este vértigo quedó evidenciado que los efectos del Dictado de Dawes, que el mismo Stresemann había presentado como una "Biblia de la economía" y como una "franja plateada en el horizonte" no rindieron buenos frutos sino que por el contrario se produjo algo que los nacionalsocialistas habíamos señalado: que Alemania era incapaz de pagar los tributos exigidos, que no estaba en condiciones de continuar esta política de "cumplimiento" sin fin, si no quería desplomarse y que debía ser iniciada de una vez la revisión integral tanto del Tratado de Versalles como del Dictado de Dawes.

Vinieron luego las conferencias de París y La Haya que debían modificar el insostenible Pacto de Dawes, y nuevamente fue la socialdemocracia, fue la burguesía política, fue el Centro, que con todos los medios se esforzaron por mantener el así llamado buen entendimiento con Francia. Ante el temor de tener que hacer frente por fin a la verdadera situación y esclarecer al pueblo alemán la total falta de éxito de la política con respecto a los franceses y darse con ello a sí mismo ante todo el mundo un puñetazo en la cara, para ello faltó el necesario coraje. A pesar de las terribles condiciones, los partidos nombrados se pronunciaron por la aceptación del Plan de Young. En estos días surgió para el sistema de Weimar, por primera vez visible a todo el mundo, un adversario que en el futuro derrotará completamente a este sistema: el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores). Se hizo el portavoz de todo el pueblo productor saqueado. Cumplió con

su deber al colaborar con todos los medios para que se realizase la demanda popular (Volksbegehren) y luego la decisión popular (Volksentscheid) contra el Plan de Young, y aunque esto numéricamente no se logró, se consiguió con ego, sin embargo, que los representantes de la política de Young tuvieran que fijar sus posiciones oficialmente, que en el afán de imponerse también mediante discursos radiodifundidos cuyo texto no puede ya ser negado, hicieran promesa que hoy, en vista del derrumbe de nuestra política de sumisión les echarnos en cara. Fue entonces el ministro Severing quien en una época en que hasta el Dr. Schacht no quería sobrepasar en París los 1600 millones de marcos oro en tributos, declaró oficialmente que si a Alemania se le permitiera pagar 2000 millones por año, eso ya era un alivio al cual podía avenirse. Esta palabra histórica del aún hoy en funciones ministro del interior de Prusia, todos los nacionalsocialistas se la enrostrarán mientras se destaque de alguna manera. El mismo Severing dijo en otro discurso que el pueblo productor ya sentiría los alivios que traería el Plan de Young y que era necesario que todos participasen de esos alivios ... El ministro del exterior Dr. Curtius, que tenía que continuar la obra de Stresemann, declaró igualmente en un discurso radial que las ventajas del Plan de Young no podían ser negadas, y ninguna dialéctica podía hacer inexistente este hecho. Su colega y ministro de finanzas Moldenhauer dijo que después de aceptarse el Plan de Young volvería a irse adelante, con ello se produciría una reactivación de la economía crediticia, un empuje de la vida económica, y serían rebajados los impuestos ... El señor Moldenhauer, quien al asumir su cargo ministerial había declarado que en catorce días iba a tener en orden las finanzas, debió desaparecer sin pena ni gloria nuevamente en el submundo de su partido, el Deutsche Volkspartei (Partido Popular Alemán), y el demócrata Dietrich continuó en su lugar la política de Young, animado del mismo optimismo; sin embargo, a los pocos meses declaró que el hambre lanzaría al pueblo alemán a las calles, lo que no le impidió decir, en medio del mayor desastre, en el acto celebratorio de la Constitución, en el Reichstag, en 1931, que ¡Alemania se encuentra desde 1923 en un formidable ascenso económico!

Así se puso en vigor el ensalzado Dictado de Young, pero aún no había pasado un año cuando se mostró que los alivios no se produjeron, es más, hasta se convirtieron en su contrario. de modo que los asustados demócratas bajo la conducción del canciller del Centro Brüning debieron hacer esfuerzos desesperados para seguir manteniendo el sistema que se derrumbaba, y así comenzaron los días de las reglamentaciones de emergencia; un parágrafo tras otro de la Constitución de Weimar fue sacrificado al artículo 48, que finalmente al terminar Julio, Alemania había llegado a tal situación extrema que el órgano central del Centro, Germania, debió declarar que habían sido los días más oscuros de la historia alemana, el pueblo alemán ni había sabido al borde de qué precipicio caminaba entonces. Y el primer presidente del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán Wels declaró, según el Vorwärts del 10 de julio de 1931, que el mensaje del presidente Hoover había tenido un efecto sencillamente liberador para todo el que conocía las condiciones económicas de Alemania en aquellos días: "Alemania estaba, efectivamente, ante el colapso". Después de estas imprudentes confesiones del bando negro y rojo está asentado unívoca y documentalmente que la muy ponderada política de "cumplimiento" y "entendimiento" tras diez años de martirio, ha llevado a Alemania al precipicio.

En cualquier otro país el gobierno hubiera sacado de este fracaso catastrófico para el pueblo la única consecuencia posible, o sea, retirarse y dejar la conducción estatal a aquéllos que durante diez años habían predicho lo que sucedería. En ocasión del ingreso a la Liga de las Naciones, de la aceptación del Pacto de Locarno y del Dictado de Dawes, habíamos declarado constantemente que Alemania, mediante todos estos convenios, sólo era maniatada más y más; que no podía eludir la decisión, que todos los sacrificios que se ofrecían a la parte francesa eran en vano, y que después de algunos años nos veríamos ante la misma situación que antes de la ocupación del Ruhr, sólo debilitados el doble o el triple: y este debilitamiento era la meta de la política francesa, era la persecución consecuente del afán francés de mantener a Alemania no sólo

militarmente impotente, sino mutilarla étnicamente y al final destrozarla completamente. En cada posibilidad de realizar esta meta Francia está a la cabeza de todos aquéllos que de alguna forma pueden ser movilizados contra Alemania. Hoy son los polacos, es la pequeña Entente, a los que Francia, que deja pronunciar discursos de paz a su Briand, atraviesa con ferrocarriles y provee de armas de todo tipo para el caso de que Alemania, vuelta impotente por causa de sus tributos y de su prensa judía, con todo, alguna vez se levantara contra la hegemonía francesa.

El Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores eleva hoy nuevamente contra el Centro los socialdemócratas y la burguesía política democrática, -en el umbral de ha más graves decisiones - la acusación de haber debilitado a Alemania, y paralizado su voluntad nacional, convirtiéndola en el juguete de potencias financieras internacionales a través de una demencia política crediticia. Qué motivos fueron decisivos en cada caso para estos señores se sustrae a nuestro conocimiento. Estamos aquí en presencia del complejo total de los fenómenos políticos tal como se muestran en los manifiestos partidarios, y estos resultados se destacan hoy en forma tan palmaria que ya no es posible desmentirlos. Esto es tan innegable que el Centro ha desistido de proseguir justificando la política tributaria y el propio canciller del Reich, Brüning, declaró a mediados de Agosto de 1931 a un periodista inglés que el invierno 1931-1932 quizás será el invierno más duro de los últimos cien años, y que Alemania tendría un ejército de 7 millones de desocupados. Esta es la bancarrota de los partidos burgueses -demócratas y marxistas- públicamente confesada.

¿Cómo ha encarado el NSDAP los problemas de la política exterior? ¿Qué tenía para oponer con clara visión a la política ilusionista que alcanzó finalmente en el terrible desastre de la Unión Aduanera en Ginebra (septiembre de 1931) una especial depresión?

Por de pronto hay que confesar que la política exterior no es solamente una cuestión del saber, sino, especialmente

en difíciles días decisivos del destino, una cuestión del carácter.

Terribles acontecimientos acaecen en la vida de los pueblos en pocas horas. En ellas muchas veces se decide la suerte por siglos. En estos instantes depende todo de si el representante de un pueblo o de cualquier grupo tiene el carácter apropiado.

Queremos constatar con ello que no se trata solamente de nuevas ideas sino, por encima de todo, de un nuevo razonar! Pero en esta transformación nos hemos de hacer cargo de un muy funesto legado.

Durante toda la Edad Media el sentido sano del pueblo fue inhibido y adulterado por causa de un razonamiento escolástico. También la época posterior, por un mal entendido humanismo, dio preponderancia a este pensar abstracto. La historia contemporánea y la historia mundial fue juzgada partiendo de dogmas abstractos, de premisas vacuas. Este pensar, que en el terreno de la política interior causó gran daño, trajo consigo catástrofes aun mucho mayores en el área de la política exterior, porque en el interior, el pueblo siempre aún podía ser señor de su destino, mientras que el mundo fuera de las fronteras apenas estaba sometido a sus decisiones.

De este pensar abstracto nacieron, una tras otras, la decisión fatal: se hablaba de la Solidaridad del proletariado, de la Solidaridad de la razón en todo el mundo, lo que culminaba en el deseo de crear una Pan-Europa y más allá una República Mundial pacifista.

Estos sueños de una parte de los trabajadores alemanes y del cuerpo de eruditos alemanes abstractos se derrumbaron en agosto de 1914, han vuelto a desmoronarse a fines de 1918, pero a pesar de ello los profetas de esta idea enemiga de la vida continúan con su prédica.

Pero también del lado nacional -y este es el que nos incumbe muy especialmente - este pensar abstracto penetró

profundamente. Podemos comprobar la interpretación de que en el mundo posterior a 1918 existen dos frentes: el frente de los vencedores y el frente de los vencidos, y partiendo de este razonamiento muchos concluyen que -como Alemania es el vencido - debe hacer causa común con todos los pueblos sometidos de la Tierra. Este es un pensamiento extraordinariamente peligroso.

En realidad, los frentes de la Entente de 1914 no han nacido de necesidades orgánicas. Clemenceau y Robertson dicen ellos mismos en sus Memorias cuán quebradiza era esta Entente hasta aún en 1917, cuán penosamente debieron ser remendadas las grietas, y finalmente que sólo el miedo común ante Alemania mantuvo unidos estos frentes.

Y este frente de los vencedores posteriormente no se ha mantenido unido acaso por razones orgánicas, sino como consecuencia de la impotencia de la política exterior alemana, que no atinó a encajarse en las grietas existentes y debilitar cada vez más esa frágil unidad.

No hacemos el reproche a la política exterior seguida hasta el presente, de que en algún lugar haya sacrificado alguna parte, sino que durante diez años sacrificó en el lugar equivocado, y que no hizo posible un respiro para la reunión de nuestras fuerzas, sino que por el contrario provocó solamente un ulterior debilitamiento de nuestro pueblo, ya que estos sacrificios fueron brindados al enemigo hereditario insaciable, a quien por lo tanto lo hicieron sólo más ávido de botín.*

Si uno intenta ponerse en la situación de Francia después de la guerra, entonces está claro que Francia necesitaba tranquilidad por un tiempo para digerir el bocado que había tragado como una boa que ha engullido un ternero. Francia necesitaba tranquilidad para modernizar sus armamentos en la frontera alemana desde el Mar del Norte hasta los Alpes, dinero para reconstruir sus provincias del Norte, tranquilidad para poner sobre sus pies y armar a sus nuevos aliados; porque en ningún momento hay que llamarse a engaño respecto de que la política de Francia después de

1918 no había dejado de continuar con su apetito centenario por el Rhin.

El ansia de Francia, sin embargo, no se limita a querer llegar al Rhin, sino que quiere la destrucción de Alemania (8). ¡Alemania como Estado ha de ser borrado de Europa!

Para este fin todos los medios son lícitos. Los medios de la política, del poder militar y de la finanza. En todos estos terrenos la política exterior francesa evidencia una formidable agilidad y un formidable talento.

Aquí se trata de la comprobación del terrible hecho de que Francia, después de finalizada la guerra, comenzó inmediatamente una nueva guerra, solamente que con otros medios. Y Alemania paga, y no otra cosa paga que el rearme francés, las obras de fortificación francesas en el Este, y a más de ello Alemania paga la flota francesa, Alemania amplía puertos franceses a través de las reparaciones y con ello arma a su enemigo mortal!

Este hecho es señalado por Hitler desde hace doce años. Él declaró -y todo el Movimiento Nacionalsocialistas persevero sin vacilar en esta tesis - que un entendimiento no puede producirse a menos que por tal se entienda la igualdad de derechos de dos pueblos. Pero, para un tal entendimiento Francia nunca jamás se ha mostrado voluntariamente dispuesta.

Por nuestra parte no podemos decir que preparamos una guerra de desquite contra Francia; por el contrario, hasta hemos declarado que si Francia dispusiera de algún juicio entonces no hubiera bloqueado a Alemania en el Este, sino que hubiera dejado a nuestro arbitrio la expansión hacia el Este. Por eso no es cierto que queremos aniquilar el Estado francés en sí sino que queremos solamente un Estado alemán que no sea presa libre ambiciones de poder francesas! No predicamos guerra contra Francia, sino que queremos tener espacio vital para un gran pueblo de alta cultura, queremos tener espacio para el campesino en el Este, para que el pueblo alemán pueda alimentarse.

En la actualidad estos grandes problemas están nuevamente ante nosotros.

** Más pormenores a este respecto y para la fundamentación de todas las otras ideas de política exterior del NSDAP en Mein Kampf de A. Hitler y en mi publicación Der Zukunftsweg einer deutschen Aussenpolitik (El camino futuro de una política exterior alemana) (Ambos publicados por la Editorial Central del Movimiento) (N. del A.).*

Sabemos que en el Este, sobre ese espacio que fue conquistado y cultivado con sangre alemana, se ha extendido un enemigo: Polonia, nuestro enemigo mortal y satélite de Francia! Si no se quiere admitir esto, entonces se renuncia a 1000 años de historia alemana, a 1000 años de sacrificios alemanes que han sido brindados por esta historia y se renuncia a los logros de esta gran lucha.

¡Dar libertad al campesino alemán en el Este, es el fundamento de la renovación integral de nuestro pueblo! Alrededor de esto gira hoy la política: fue, y es al presente más que nunca, la finalidad de la política exterior alemana: considerar qué Estados no tienen interés en esta hegemonía de Francia y sus satélites sobre Europa, hegemonía que es aceptada por el Centro.

Italia necesita espacio vital, expandirse; para no ceder su población

excedente a Sudamérica, busca países relacionados con la madre patria. Italia ha sido arrastrada a la guerra mediante grandes promesas. Se le prometió, entre otras cosas, una franja costera en Asia Menor, pero todo le ha sido negado. Además Italia tiene sus intereses sobre los Balcanes. Allí Italia quisiera salir de este frente de los vencedores, en oposición a los intereses de Francia. Nada ha sido aprovechado por nuestra política exterior. Pero ahora, después de haber injuriado y combatido durante doce años al

fascismo, el canciller del Reich Brüning tuvo que viajar a Roma, no voluntariamente, sino porque había visto que toda la ideología de la política exterior centrista se había miserablemente desarticulado.

El presidente del Reichsbank Luther dijo en junio: "después de catorce días la economía estará otra vez en orden"; viajó a Londres, París y Basilea, regresando terriblemente desilusionado. Escuchó condiciones que no podía aceptar como presidente del Reichsbank. El gobierno francés no las había formulado abiertamente pero los diarios las publicaron por indicación del ministro francés, para que la prensa judía de Berlín pudiera escribir que Francia no había estipulado condiciones oficiales. Finalmente París asestó el golpe más terrible a Alemania en la cuestión de la Unión Aduanera.

Hungría cambió en agosto de 1931 para sorpresa de todo el mundo su sistema, que había ligado en la forma más estrecha su destino con el destino de Alemania. Esta política había sido seguida por Hungría en forma perfectamente leal. Y hoy Hungría tuvo que tomar a regañadientes. el camino de su peor enemigo porque en Alemania no se mostraron simpatías por la "Hungría de Horthy".

Y Francia se esfuerza por brindar a su pariente polaco también en el Este protección, realizando negociaciones desde tiempo atrás con Moscú. Lo que saldrá de estos planes nadie lo puede decir. Pero los esfuerzos están dirigidos a preparar a Polonia para el salto sobre Prusia oriental

Inglaterra ha experimentado muchas luchas políticas intestinas y se, halla actualmente en medio de tan grandes controversias como no las hubo desde hace un decenio. Pero el hecho de que está amenazada por la flota aérea francesa, hace que el instinto inglés perfeccione su propia flota aérea; es de esperar que, como se ve atacada por la potencia financiera francesa, esto tendrá como consecuencia otras medidas de defensa.

Alemania está enfrentada en materia de política exterior con estas situaciones, lo mismo que hace diez años. Siempre y siempre de nuevo se hacen sacrificios y todos los sacrificios no valen de nada porque son en beneficio de Francia. Y cuando "los políticos de cumplimiento" (9) señalan: "con este pueblo no se puede seguir otra política exterior", nosotros decimos que: una política exterior no puede ser practicada con el marxismo ya que el marxismo está ligado en la forma más estrecha con nuestro enemigo hereditario; la burguesía ha practicado la política hacia Francia en contra de las concepciones nacionalsocialistas, tratando de reprimir el despertar de la Nación precisamente con el marxismo francófilo enemigo del pueblo. Hasta que ya absolutamente ningún sector popular nacional respalda esta política de cumplimiento.

Qué problemas y qué soluciones resultarán en particular para el Estado venidero, no es materia de este análisis sino el cometido de una apreciación posterior, de la situación y de las posibilidades particulares de cada caso. Esencial es la inteligencia básica de que habrá que conseguir por todos los medios impedir al sistema francés de dominar sobre Europa. Entonces, nos dicen nuestros adversarios, en vista de un gobierno nacionalsocialista podría muy pronto llegar el momento en que Francia invadiera Alemania.

Que Francia puede invadir si la impotencia de Alemania se hace aún más grande es obvio. Y esta impotencia se hará siempre mayor gracias a la política de cumplimiento seguido hasta ahora.

Pero Francia meditará mucho semejante paso si se ve frente a una Alemania unida que no está sola sino con todos los adversarios de Francia en un mismo frente. En virtud de ello el riesgo de una invasión francesa disminuye en un 80 por ciento

De esto resulta que también el renacimiento político exterior comienza con un renacimiento del carácter: voluntad férrea, que reconoce a Francia clara y desapasionadamente,

para reunir luego todas las fuerza a fin de asegurar la vida del pueblo alemán.

Más no puede ser expuesto en este lugar. Es esencial la inteligencia fundamental de la apreciación del problema francés, de lo que resulta la justa perspectiva para la apreciación también de todas las otras cuestiones político-exteriores.

Como este ensayo no es un trabajo de esclarecimiento político-económico, quiero limitarme a lo fundamental, fijar el punto de vista desde el cual el nacionalsocialista trata también las cuestiones de la economía.

G. Feder subrayó muy correctamente, en oposición al concepto puramente individualista de la rentabilidad, que en nuestro sentido la economía debe ser absolutamente satisfacción de las necesidades y que por consiguiente la expresión “provecho común antes que provecho individual” debe ser interpretada en el sentido de que la necesidad nacional está por encima del lucro privado. Con esto ha quedado esbozado en forma feliz una de las misiones de una verdadera economía popular. Pero habremos de ir a mayor profundidad.

Cuando al comienzo constatarnos que la salud racial y la higiene hereditaria es la premisa básica para el Estado (y la cultura); que por lo tanto la política representa un medio al servicio de la preservación de la sangre, entonces resulta también para la economía el mismo cometido. Meta de toda economía debe ser fortalecer al pueblo en la lucha por su existencia, en su bregar con potencias extranjeras y las fuerzas destructoras del interior. La economía recibe de esta manera una misión biológica y recién cuando este cometido principal ha sido conocido y reconocido como tal, puede comenzar la apreciación de las distintas formas económicas. Rechazamos, por consiguiente, en forma terminante una dogmática de forma y en ello sobre todo se diferencia el Nacionalsocialismo de las mentes teoréticas y de las

especulaciones abstractas, que hoy, en vista del derrumbe de las doctrinas puramente capitalistas, brotan como hongos del suelo.

Existen también en la Alemania nacionalista suficientes exaltados y literatos que ahora son valorados como especialmente "revolucionarios" y que quieren estatizar, "socializar" prácticamente todo. Nosotros, empero, creemos que el verdadero Estado debe restaurar la valoración de la verdadera personalidad, no sólo en la política, sino también en la economía. Pues, por extraño que esto puede parecer, precisamente ésta ha sido reprimida cada vez más bajo el imperio del sistema liberal. Domina en la actualidad sobre el inventor y el creador el capital financiero, la sociedad anónima. Para liberar la verdadera personalidad en la técnica y la economía, ésta debe ser liberada del dominio del dinero especulativo, de los bolsistas ávidos de lucro. Por eso, el Nacionalsocialismo exige para la protección de la auténtica economía del pueblo el control estatal sobre la gran banca y el gran crédito, así como la abolición de las sociedades anónimas. La economía alemana es hoy ya demasiado impotente para liberarse de las garras de los grandes banqueros, por lo general judíos. Esto lo puede hacer sólo un fuerte movimiento político. Y de esta misión se ha hecho cargo el Nacionalsocialismo, no por amor a la industria y a la economía, como declaran irónicamente ciertos "revolucionarios", sino en la inteligencia de que sólo de esta manera también puede llevarse ayuda a los obreros manuales alemanes. Pues si para un Estado comunitario la salud y fuerza de la nación constituyen los bienes supremos y también simultáneamente el más fuerte capital para la economía, esto sólo será posible si el control crediticio descansa en manos de conductores estatales nacionalsocialistas; recién de esta manera se hace posible influir directa y positivamente sobre el destino de los millones de trabajadores. Si hoy el industrial y los otros empresarios son llevados en andadores mediante ganancias privadas capitalístico-financieras, en el futuro ha de ocupar el lugar de éstas el provecho común, representado por el Estado nacional, en cuyas manos está entonces recordar al

empresario, en la forma más enérgica, su deber frente a la totalidad del pueblo.

Muchas generaciones de trabajadores alemanes han sido engañados por el destino de la técnica avasalladora en su derecho a la vida. Su gran protesta en contra fue, por consiguiente, profundamente justificada como la lucha contra los "Schlotbarone" (barones de chimenea) que tenían directamente ante sus ojos. El Estado liberal, el "Segundo Reich", se mostró incapaz de solucionar el gran problema que se le presentaba, quería sólo dominarlo "desde arriba" (Bismarck), o abordaba estas cuestiones con ideas de "caridad". Que aquí se trataba de hacer prevalecer una concepción de Justicia germánica contra el mundo democrático de la bolsa, sólo lo habían captado pocos de la capa dirigente intelectual (Perrot, Lagarde, Nietzsche).

Esta consideración nos aleja ya de la controversia en el nivel nacional (si esta o aquella forma es la más conveniente). Descendemos con ella ya profundamente al reino de las fuerzas de la voluntad de los valores. Porque la sublevación de la cuarta clase era una protesta originariamente nacida del sentimiento de justicia, y el Movimiento Nacionalsocialista es, en lo esencial, la remisión de este instinto, extraviado en el marxismo, al reino de estos valores de carácter. Las corporaciones de la Edad Media germánica estaban reguladas por un estricto sentido de la honradez; según el derecho antiguo germánico sólo un hombre de honor tenía capacidad jurídica. Una bancarrota de un señor de la liga hanseática era lo más terrible que podía sucederle. Hoy la socialdemocracia protege a los más grandes intermediarios deshonestos (Barmat, Sklarek, etc.) y demuestra ya sólo de esta manera que debe ser internamente incapaz de luchar contra el corrupto capitalista. Es más, que sólo representa un apéndice de la peor escoria de este mundo. Una bancarrota hoy, en muchos casos seguramente no culposa es, para miles un medio hasta demasiado bienvenido para una "liquidación del negocio", sin que dé motivo para escandalizarse realmente. Desde aquí, en la restauración de una ética germánica de la economía,

debe realizarse el saneamiento de nuestra vida. Sí la idea del honor ha llegado a ser bien supremo del pueblo, si en el concepto del honor también se mide todo el comportamiento económico del Estado, de los municipios y del individuo, si el juez pronuncia su sentencia desde este punto de vista, recién entonces habrán sido tomadas las primeras y más necesarias premisas para el muy comentado "saneamiento de la economía". Y de este esquema de valores resultarán luego también las formas las necesidades técnicas en las cuestiones primordiales ¡Es el destino político-integral de la Nación lo que hace florecer o fenecer una economía!

Después de 1871 no habíamos solucionado los problemas, teníamos la disyuntiva de seguir en las huellas de Enrique el León, Federico el Grande, más hacia el Este, o bien sobreindustrializarnos. Escogimos el segundo camino el camino de la conquista "económica" y nos creamos no un enemigo como en el primer caso (Rusia), sino la enemistad de todas las naciones que ya practicaban el comercio mundial, sin sacar al menos al respecto, la consecuencia de una alianza con Rusia, sacrificando Austria-Hungría. Hoy se continúa nuevamente esta política de exportación bajo la presión de la política tributaria, que llena las cajas de Francia y provoca resistencias también en todos los otros Estados. Sin haber realizado también en esto un cambio sustancial, tampoco puede hablarse en serio de saneamiento económico.

La política exterior e interior forman por lo tanto, un todo orgánico. Sin renacimiento del carácter y de la vida interior no es posible una política exterior consecuente y enérgica. Y sin una política exterior inteligente, dirigida a lo esencial, será sumamente difícil realizar verdaderamente la recuperación integral de la Nación.

En este orden de cosas se ha proyectado cada vez más al primer plano en medio de las luchas político-económicas de nuestro Movimiento, una cuestión: la política agraria. Lo que actualmente se realiza bajo la influencia del

Nacionalsocialismo (fundamentado biológicamente), es la restauración del prestigio de nuestro campesino. Objeto de burla primero, engañado más tarde por los juristas romanos que negaban su derecho germánico, apretado contra la pared por los jueces que hablaban en latín; escarnecido tonta y descaradamente en época liberal como intelectualmente retardado; amenazado por el marxismo en abierta lucha de aniquilamiento, el campesino alemán celebra hoy, gracias al NSDAP, su día de honor. Nosotros, que nos hemos liberado de conceptos de derecho extraños provenientes del submundo liberal-marxista, reconocernos al campesino no como una clase entre clases, sino como la premisa de nuestra existencia económica, es más, como fuente primigenia, por encima de todo, de nuestra renovación racial (W. Darré). Vemos desvanecerse rápidamente las generaciones en las grandes capitales en existencias agonizantes sobre el asfalto y en auténtica protesta contra estas manifestaciones del hundimiento, volvemos nuevamente a mirar hacia atrás, a nuestras aldeas, no en el sentido de exaltación pseudo-romántica, sino con la más profunda conciencia de que en la conservación de la ética campesina con su sobriedad, laboriosidad y fertilidad está involucrada también la esperanza de un renacimiento venidero.

Al campesino empero, nosotros los nacionalsocialistas te decimos con orgullo no vuestros viejos y mezquinos partidos de clase os han posibilitado a vosotros los campesinos una salvación, sino soldados, artesanos y aún pobres obreros industriales han luchado y sangrado también por vosotros. Lo que la gran urbe, lo que el marxismo ha delinquido contra el campesino ha sido reparado por el Nacionalsocialismo, y masas cada vez más grandes de campesinos comprenden hoy que también ellos deben colocar por encima de todo la totalidad de la Nación y deben por eso combatir en el movimiento de liberación alemán de Hitler, que en tantos aspectos ha llegado a ser la continuación moderna de la antaño cruentamente sofocadas guerras campesinas del siglo XVI.

Sólo si el crédito estatal está en manos de un Gobierno Nacionalsocialista no serán desarrolladas industrias de lujo y de exportación "lucrativas" y llevado bajo el martillo del rematador tierra de campesinos sino que toda empresa productora recibirá la necesaria ayuda y protección. Precisamente también por motivos de economía nacional porque por más que la ganancia por la exportación pueda parecer grande, en el marco del todo es pérdida, cuando por su causa deben ser rematadas viejas fincas rústicas, como hoy sucede en miles de casos. Nuevamente una prueba de que no se poseen en absoluto un modo de pensar nacional-económico, sino miserablemente individualista y lucrativo.

De esta manera también el problema de un renacimiento económico se incorpora a la restauración de la idea de valores en la vida social, a la libertad y expansión político-exterior, al fortalecimiento de la clase productora de alimentos, como premisa en sí de la vida de nuestro pueblo. Si esto se ha logrado, entonces podemos dejar la solución de las cuestiones aisladas confiadamente a aquéllos que han conquistado para nosotros luchando, la libertad política.*

** Por lo demás, las cuestiones de detalle se analizan en la Sección Económica de la Conducción del Reich del NSDAP (N. del A.)*

4. COSMOVISION, RELIGION, POLÍTICA

El capítulo Nacionalsocialismo y Religión ha ocupado ininterrumpidamente los ánimos desde la presentación en escena del NSDAP. Adolf Hitler se ha colocado desde el comienzo en el punto de vista del hombre de Estado, que dado el hecho de las distintas confesiones religiosas quiere apartar el movimiento político de las luchas religiosas. En su obra *Mein Kampf* enfatiza, sobre la base del antiquísimo

sentir germánico (que había animado a los visigodos y a Teodorico de la misma manera que a los reyes frisios “paganos”) el respeto por toda auténtica convicción religiosa. También en el cristianismo, en el sentido más vasto, como un fenómeno ligado a Jesucristo, vio un fundamento anímico efectivo de nuestra existencia. De esta posición del Movimiento Nacionalsocialista se originó el tan ardientemente controvertido Punto, 24 del Programa. Debería pensarse que a toda confesión cristiana le hubiera debido complacer comprobar la génesis de un movimiento de trabajadores que con toda energía se disponía a luchar contra el marxismo aniquilador de almas, ateo, (que además se adueñaba del pensamiento idealista) contra el dominio de Mammon de nuestro tiempo, y como antaño Jesús blandía la soga contra cambistas y mercaderes. Pero, ¡lo contrario acaeció! Precisamente aquel partido que afirmaba practicar sólo política cristiana, se levantó para la lucha contra el Nacionalsocialismo y se colocó, cuánto más fuerte éste se volvía, cada vez más del lado de la socialdemocracia, enemiga de toda religión. Formó coaliciones con el objeto de erradicar el movimiento de trabajadores cristiano-alemán y apoyó a aquellas fuerzas que desde años atrás financiaban el movimiento de retiro de las Iglesias y que no han suspendido hasta hoy esta propaganda ni siquiera por las ataduras de la coalición con el Centro.

Es que había algo que le era tan odioso al marxismo como al Centro: el sentimiento nacional consciente y la apelación al sentimiento ético germánico, como es el caso del Punto 24. En congresos católicos, que en realidad constituían reuniones del Centro (Constanza, 1923), el nacionalismo alemán era presentado por eso como “la mayor herejía”, y obispos (Maguncia) y cardenales (como p. ej. Bertram) rivalizaban en la condena de este “nuevo paganismo”. Prohibieron la afiliación al NSDAP como príncipes de la Iglesia, es más, hasta excluyeron en algunas partes a nacionalsocialistas católicos de los sacramentos. Se remitieron para esto a la “doctrina católica”. Ahora bien, lo extraño en vista de estos intentos es el hecho que en la Italia severamente católica, el más extremo nacionalismo ha

llegado a ser intención estatal, gobierno estatal, y que el Papa, que durante decenios se había mostrado inaccesible a toda reconciliación con el liberalismo, concertó su paz precisamente con el conductor de este más ardiente nacionalismo, es más, hasta llamó a Mussolini después de la firma del Pacto de Letrán, "hombre de la Providencia". En los órganos de las iglesias de Italia suena ahora aún más frecuentemente el himno real y de los cardenales de nacionalidad italiana se dice que bajo la púrpura todos llevan la camisa negra del fascismo.

Ahora bien el pueblo alemán no reclama nada más que le sea conferido el mismo derecho a su orgullo nacional, el derecho a la instauración de un verdadero Estado Nacional fundado en su carácter. Si esto, en vista de la realidad italiana, que ya no puede ser negada, le es impugnado por sus príncipes de la Iglesia en base a la "doctrina católica", entonces hay sólo dos consecuencias: o bien hay dos doctrinas católicas o bien se desorienta la credulidad de las masas católicas intencionalmente para la consecución de metas políticas. Como el primer caso queda descartado (la Iglesia romana tiene sólo un jefe), entonces sólo queda la segunda. El Centro, si bien propone como candidatos del Reichstag a sionistas y presidentes de comunidades de culto judías, y también permite a protestantes como miembros sin influencia, es sin embargo un partido confesional estrictamente católico. En forma similar a como el marxismo quiere eternizar la escisión de la Nación mediante la doctrina de la lucha de clases social, así el Centro ha declarado a la Nación alemana la lucha de clases confesional, ha introducido la pugna religiosa en la esfera de la política, y así como el socialdemócrata sólo tiene en vista a su clase, así el dirigente del Centro sólo su interés confesional. Del lidiar vive este partido, y por eso ha odiado al NSDAP desde el primer día desde lo más profundo de su alma, porque en él como modelo viviente había sido realizada prácticamente, de manera ejemplar, la tolerancia religiosa en el seno de un partido. Las diferencias de opinión religiosas, las disputas filosóficas debieron ser realizadas fuera de la organización partidaria; tan pronto ésta se reunía, tan pronto como la SA

se ponía su camisa parda, ya no había católicos y protestantes, sino solamente alemanes que luchaban por la existencia y el honor de su pueblo. A ningún luchador se le pregunta en el NSDAP si es católico o evangélico, si pertenece a la Iglesia Alemana o es reformado, decisiva es sólo su positiva actuación al servicio de la libertad alemana. Las profundas heridas de la Guerra de los Treinta Años se cerraron por fin en el Movimiento Nacionalsocialista, de la misma manera que comenzaban a cicatrizar las heridas de la lucha de clases marxista y burguesa. Entonces se alzó la lucha concéntrica de todos aquellos advenedizos políticos que succionaban de estas heridas en el cuerpo popular, la sangre para su existencia parasitaria. Los marxistas gritaban "siervos capitalistas", los dirigentes burgueses clamoreaban "nacional-bolcheviques", el Centro gritaba "enemigos de toda religión". Todos mentían.

Nunca se ha manipulado el sentimiento religioso de manera tan falta de escrúpulos como por parte del Centro y de los prelados políticos dirigentes de ese Centro. Y es este un punto al que siempre toman como blanco estos celos dialécticos.

El Nacionalsocialismo sostiene, como se ha expuesto más arriba, no ser un partido político común, sino también una cosmovisión. Para afirmar la lucha contra el nacionalismo alemán, el Centro señala esta cosmovisión y la declara "idolatría racial pagana anticatólica". Con respecto a este grito de combate, que hoy es más frenético que nunca, hay que decir que la ciencia racial comprobó la diferencia de valor de las razas, tal como se hace un descubrimiento en el campo de la física y de la química. Semejante descubrimiento no puede ser combatido por ninguna clase de dogmas y anatemas, y la Iglesia ha debido aceptar ya repetidamente estos hechos. Cuando antaño Copérnico se destacó con su doctrina heliocéntrica, cuando la Tierra plana con el Cielo arriba y el Infierno abajo repentinamente se transformó en una bola suspendida libremente en el espacio, entonces todo un mundo de dogmas se empinó contra esta doctrina. Hasta el año 1827 (!) todas las obras que enseñaba este sistema

solar estaban en el índice de libros prohibidos. El descubrimiento de Copérnico condicionaba naturalmente una imagen del mundo completamente distinta a la bíblica, pero no ocasionó ningún menoscabo a la auténtica religión, que proviene del alma del ser humano. Alrededor de trescientos años necesitaron la Iglesia romana y la protestante (Lutero calificó a Copérnico de embustero e impostor) para incorporarse la nueva imagen del mundo, pero a pesar de todo debieron doblegarse a ella. Otro ejemplo lo da el tratamiento de la lengua materna. Se exigía el uso exclusivo del latín pagano (aquí esta expresión está perfectamente indicada), el maestro Eckehart fue hostilizado violentamente cuando prefirió la lengua alemana, al hereje Lutero, sin embargo, todo el pueblo alemán le debe su lengua alto-alemana que unió a la Nación, algo de lo que participa tanto el protestante como el católico, aun cuando el jesuita Vetter llama a Lutero un "violador de monjas", un "cerdo obsceno" o un "hocico de cerdo". En los estatutos de la Orden Jesuítica se decía que el empleo de la lengua materna en todas las cosas concernientes a la escuela no está nunca permitido. En 1830 la Orden se vio obligada a liberar la lengua materna, por lo menos para la poesía; ¡esto en una época cuando Goethe estaba al final de la obra de su vida! Y el muy conocido jesuita Padre Duhr confesó: "Esto queda de ahora en adelante como norma el ejercicio de la lengua materna es recomendable; pero no ha de hacerse de ella una materia didáctica propia." Esta persecución de lo más exquisito que posee un pueblo ha sido superada; hoy la Iglesia romana, al resguardar los intereses de sus creyentes, frecuentemente aboga ella misma por la lengua materna.

Ahora bien, muy similar es el caso tratándose de la ciencia racial con referencia a la religión. Un juicio de un obispo o cardenal o también del Papa sobre raza es absolutamente una opinión principal sobre un problema biológico o bien uno de carácter político que está fuera de la autoridad puramente religiosa que le concede el católico creyente. Un anatema dogmático no puede invalidar un descubrimiento de las ciencias naturales.

Por otra parte, la lucha contra la ciencia racial no es de naturaleza religiosa, sino una lucha de intereses políticos, que a su alrededor habían agrupado hasta ahora a sus electores sobre otro fundamento. Por consiguiente, un anatema contra la conciencia de la sangre será también superado por la misma razón por la cual venció Copérnico, y a este respecto constituye una ironía de la historia mundial que uno de los indagadores de las leyes de la herencia de mas exquisita sensibilidad fue un sacerdote católico, Gregor Mendel.

De esto resulta que y religión no son lo mismo. La cosmovisión puede existir fuera de la religión (explicación atomística del mundo, monismo naturalista), pero también puede involucrar la religión. El Movimiento nacionalsocialista es una idea política popular (Volkpolitik) basada en una cosmovisión nueva y sin embargo antiquísima y firmemente fundamentada en el valor de la sangre. Quiere proteger la sangre sana, indistintamente si esta se quiere designar como creación de Dios o ley natural de bronce. En ambos casos el Nacionalsocialismo sirve a un principio constructivo lo que de por sí ya significa una disposición de religiosidad básica. Las cuestiones más delicadas acerca de Dios y la inmortalidad, el destino y la gracia, el movimiento combativo político las relega a la personalidad individual para su decisión. Ella puede procurarse aquellos consoladores y pastores de almas que necesita para la edificación de su vida interior.

Los que luchan conscientemente contra la naturaleza alemana (deutsche Wesen) en Baviera, en Silesia y junto al Rhin, se atreven en su odio al criticar el parágrafo 24 del Programa nacionalsocialista con la afirmación de que no existe en absoluto un “sentimiento de ética germánico” que pueda ser considerado como patrón de nuestro proceder. Esto significa una negación total de la conciencia cultural alemana, un terrible desprecio del valor de los propios antecesores. Porque sin las premisas caracterológicas para una construcción estatal y social, Alemania por ejemplo, nunca hubiera sido generada como forma de viola. Sin voluntad de fuerza y de plasmación el suelo mismo sobre el

cual hoy están asentados, especialmente aquellos que han llegado a ser los beneficiarios de este avance colonizador no hubiera sido conquistado aunque anteriormente se sientan enteramente extraños a los fundadores de la prosperidad, la libertad y la organización estatal. Bien mirado son parásitos de los logros de sus padres Y si el carácter constructivo de Estados ya ha sido una parte de la ética germánica, esta se ha revelado en la vida en general y en el arte en forma tan grandiosa que se requiere un descaro sin igual para equiparar el ser germánico al de los hotentotes o los judíos. Cuando por ejemplo el vándalo Stilico llegó a ser regente de Roma uno de sus primeros actos consistió en la prohibición de las luchas de gladiadores, aquel terrible símbolo de un mundo en descomposición bestializado, que había tomado aquellos crueles juegos de los etruscos del Asia anterior. Lo mismo hizo más tarde el gran ostrogodo Teodorico, que substituyó la masacre de gladiadores por torneos de caballeros. Y sin caer ahora en una glorificación parcial del germanismo, se podrá decir, con todo, que por ejemplo la epopeya de Gudrun, el himno de una mujer orgullosa, corresponde a uno de los más hermosos anhelos anímicos, lo mismo que la figura noble y generosa de Sigfrido; hasta en Hagen destella en lo más profundo, en forma reconciliadora, algo absoluto, la lealtad a su rey.

Etica germánica, eso era aquella profunda veracidad ante sí mismo, que quería hallar una interpretación de su yo, de la naturaleza, del cosmos. De este anhelo han nacido los místicos. Los grandes investigadores de la naturaleza hasta la sublime doctrina del deber de Emmanuel Kant. Y en la música alemana esta alma ha llegado a ser vida superadora del mundo, de tal modo que la negación de este valor germano-alemán significa un ataque con la finalidad de la aniquilación del alma alemana desde siempre plasmadora de mundos *. El hecho que semejante negación pudiese ser expresada abiertamente muestra la profunda caída que Alemania como pueblo ha sufrido hoy, manifiesta sin embargo, también, la necesidad de una resistencia popular generalizada, sin distinción de confesión religiosa, contra un

proceder a cuyo término está el caos racial, el hundimiento interior y luego político de la Nación alemana.

La expresión el "sentimiento ético germánico" se dirige contra la así llamada religión del Talmud. La forma como se valore el Viejo Testamento -ya sea como concreción puramente judía o como distorsión de otros pensamientos, también arios - puede quedar librado a las indagaciones de investigaciones aisladas. El NSDAP no coarta de ninguna manera estas investigaciones, pero tampoco toma aquí posición como partido; lo que puede servir para el esclarecimiento especial mente de círculos protestantes rigurosamente ortodoxos, que desde ese lado dirigieron sus ataques contra el NSDAP. Pero en cuanto a la posición respecto a la ulterior formación del ser judío en el Talmud y en el Schulchan-Aruch, empero, no puede haber ninguna duda. Está inobjetablemente firme que aquí nos las tenemos que ver con una "moral" que falta de escrúpulos se propone timar a los no-judíos, y concentrar mediante esta obra "religiosa" inmanente erróneamente llamada código ético, a la judería en su totalidad, en una comunidad de accionar uniforme.

La judería ha intentado hacer aparecer algunas traducciones como "falsificaciones", pero aun si se eliminasen los pasajes cuestionados, siempre queda más que suficiente para rechazar incondicionalmente esta inmoral, tanto desde el punto de vista de la doctrina cristiana como del sentimiento ético germánico.

Aparece aquí la tan acaloradamente controvertida Schächtfrage, cuestión del degüello según el rito judío. Este modo de degüello es según la opinión concorde de todos los peritos alemanes un terrible martirio para el animal. En innumerables presentaciones por parte de veterinarios y asociaciones alemanas de sentimientos humanitarios, ha sido comprobado reiteradamente la crueldad del ritual judío, y el NSDAP se ha colocado inmediatamente a la cabeza de la lucha para la abolición de esta tortura. También esta relación con el animal, como un compañero de la vida sobre esta Tierra, es una parte del sentimiento ético germánico hoy

calumniado, que no se encuentra entre los mestizos. Schopenhauer y Wagner se han pronunciado profunda e insistentemente por la criatura, y el NSDAP se declara por esta concepción del mundo. Se esperaría ahora ver al Centro y al Bayrische Volkspartei (Partido Popular Bávaro) luchar en el mismo frente, ya que el amor cristiano al prójimo evidentemente también se dirige contra todo martirio innecesario. Pero precisamente el B.V.P. ha votado siempre en el parlamento provincial bávaro contra la prohibición de la tortura ritual de animales que finalmente hasta sólo fue aceptada con apoyo de la socialdemocracia. Se fundamentó tal actitud como "tolerancia religiosa" con lo que la evidente tortura de animales también fue calificada de ... religión. La misma actitud es asumida por el Centro en el Reich.

El Partido del Centro no conoce ningún ideal "ético germanico", dice el Mitteilungsblatt (Diario Informativo) vocero oficial de este partido, en su número 12 de 1930. Nadie tampoco esperaba otra cosa. (N. del A.)

Nos hallamos así ante una concentración de espíritu anticristiano y anti-alemán dictada por el miedo ante el poder de la talega judía.

Y en último y decisivo término se agrega para el nacionalsocialista la posición del Talmud hacia la personalidad de Jesucristo. Muchas formas religiosas lo invocan, diversos sistemas dogmáticos que casi se excluyen recíprocamente se remiten a él. Y aunque de esta lucha no se ocupa el NSDAP, por hallarse ella fuera de su competencia, sin embargo, su posición frente a la personalidad del fundador del cristianismo, que finalmente prevalece sobre todas las iglesias, es la de gran veneración. Siempre ha ahogado por la exaltación de su nombre y ha combatido permanentemente todo escarnio, contra ella, lo que no se puede afirmar del Centro y del B.V.P. El Talmud se ocupa en diversos pasajes de Jesús y ello de una manera

indeciblemente injuriosa. A Jesús se lo llama "el ahorcado", "el bastardo", "hijo del animal impúdico" etc. El odio más allá de la muerte encuentra su expresión especialmente notoria por el hecho de que el Talmud hace sentenciar a Jesús en el Infierno, por sus delitos "con heces hirvientes". El Talmud es aún en la actualidad para la parte preponderante de la judería el código moral obligatorio; esto no ha impedido al Centro colocar la corona a su práctica anticristiana por el hecho de que en 1930 osó ofrecer a sus electores al presidente de la comunidad de culto judía de Berlín, Georg Kareski, como candidato del Reichstag! Kareski es para más judío del Este inmigrado, es por lo tanto especialmente fiel al Talmud además dirigente sionista, es decir, representante del nacionalismo judeo-racial extremo, mientras por consiguiente el nacionalismo alemán es combatido venenosamente por el Centro como herejía, se reconoce al judaísmo internacional en la incorporación de sus extremistas a la conducción del Partido del Centro. Como último y sonoro hecho se agrega que Kareski colabora como director, con el especulador de divisas judío Jakob Michael.

Un peor escarnio de Jesucristo que la candidatura del judío talmúdico Kareski no se puede concebir de ninguna manera. Despoja también al Centro de su último derecho de declararse representante tanto del pensamiento católico como del cristiano en general. ¡Los hechos deciden, no las palabras hipócritas!

Cuando años atrás, en una exposición de Munich se mostró una crucifixión, que significó un horrible escarnio de Cristo, entonces protestó Adolf Hitler contra esta afrenta a la Alemania cristiana, contra la cual el gobierno del Partido Popular Bávaro no había tenido ningún reparo que formular. Recién entonces la "escultura" fue retirada. El NSDAP fue el que se declaró en contra de las burlas infames de George Gross, en su carpeta de dibujos "Ecce homo"; el tribunal prusiano, empero, bajo el ministro de justicia del Centro, ¡absolvió a este Gross!

Lo primero que el ministro nacionalsocialista de educación, Dr. Frick, realizó en Turingia, fue la

recomendación de oraciones escolares cristianas, unidas a la oración por la resurrección de la patria alemana. La respuesta a ello fue un ataque furioso por parte del marxismo y el Centro. Y hasta hubo un juzgado del Reich que se prestó a calificar estas oraciones de ... anticonstitucionales!

En Brunswick los socialdemócratas habían gobernado en forma absoluta por años. En 1930 también este Land (provincia) tuvo un ministro nacionalsocialista. También él introdujo nuevamente, para ambas confesiones cristianas, la oración escolar prohibida hasta entonces. El Centro aliado en Prusia desde años atrás con el marxismo ateo, no lo había considerado necesaria porque podía implicar una inadmisible presión sobre los compañeros brunswiguenses. La obtención de canonjías políticas estaba por encima de todo.

Ahora bien, si hoy de parte del Centro se declara audazmente que el Nacionalsocialismo organiza una nueva Kulturkampf es decir, que está preparando una persecución de la Iglesia católica, esto es una mentira difamatoria de la peor clase. Cualquiera sea la forma en que el nacionalsocialista individual piense sobre uno u otro dogma religioso, siempre ha rechazado toda intervención de política de poder contra una confesión, y así lo seguirá haciendo también en el futuro. Lo ha demostrado con los hechos. La totalidad del Centro hizo lo contrario: con los labios defendió dogmas católicos, pero mediante las alianzas con el marxismo dio a éste la posibilidad de una desenfrenada propaganda ateista, con lo que prestó servicios auxiliares al bolcheviquismo integral. La premisa de una renovación religiosa es, por lo tanto, la destrucción del marxismo y la derrota del Centro que fomenta en la práctica el desarrollo del marxismo integral. De parte protestante, caballeros de la coyuntura política de mentalidad similar, han visto crecer el movimiento antimarxista. Fundaron entonces un partido confesional similar al Centro: el Christlich-sozialen Volksdienst, (Servicio cristiano-social del pueblo). No puede haber dudas de que el Nacionalsocialismo asume con respecto a esta fundación "evangélica" exactamente la misma posición que frente al el Centro "católico". La actitud del

Volksdienst quiere degradar la gran lucha de liberación de los alemanes a un altercado confesional, llevando la lucha a un nivel que debe estar fuera de la gran batalla frontal política de todos. Lo primero, por otra parte, que hizo la fracción del Reichstag de estos "evangélicos" fue su voto en contra del candidato de la oposición nacional al cargo de presidente del Reichstag. Prefirió, conjuntamente con el Centro, dar su voto al adalid del movimiento contra el servicio militar, el socialdemócrata izquierdista Paul Loebe. También aquí, por consiguiente, comprobamos una rotunda traición tanto del pensamiento nacional como del cristiano.

En vista de esta posición traidora, determinada por una mentalidad puramente materialista de los representantes políticos de ambas confesiones, no es de extrañar que el movimiento de apartamiento de la Iglesia crezca y que las sectas de los Adventistas, Investigadores Serios de la Biblia, etc. se agranden enormemente. Al mismo tiempo, la Internacional de los Ateos de Moscú se apresta a la destrucción organizada de todos los valores religiosos y moviliza para ello ingentes medios. También contra estas fuerzas destructoras del pueblo ha procedido el NSDAP (en Munich las manifestaciones de Los Investigadores de la Biblia recién fueron prohibidos a raíz de claras palabras de nuestra parte ante el gobierno del Partido Popular Bávaro), pero el hecho de la expansión de todas estas corrientes muestra la debilidad de la fuerza interna de reclutamiento de las representaciones momentáneas tanto de la Iglesia católica como de la protestante.

Valorar las causas ideológicas más profundas de estos problemas está fuera del área de competencia del NSDAP, pero a señalar una manifestación cree tener el derecho incondicional y el deber imperioso la pugna de los religiosos para ocupar el primer plano en la lucha política. Ya Bismarck había censurado en Stoecker que como predicador activo quería ser simultáneamente dirigente político, partiendo del seguro instinto de que involuntariamente una política nacional general sería sometida a consideraciones puramente confesionales, y que además la psique del pastor de almas y

del dirigente combativo político no puede ser bien ensamblada orgánicamente. Hoy estamos en Alemania nuevamente ante el hecho de que un partido, el Centro en su totalidad, está bajo conducción puramente clerical. El Presidente del Partido del Centro y además el encargado de sus relaciones exteriores (conjuntamente con el prelado Ulitzka) es el prelado papal, Dr. Kaas y el verdadero jefe del Partido Popular Bávaro es el dirigente de la facción del Landtag (parlamento provincial) en Baviera, el propósito de la catedral Wohlmuth, dirigente de la facción del Reichstag de ese partido e igualmente su portavoz de política externa, el decano de la catedral, Leicht. El mayor peso de la Asociación de Prensa católica está en manos del padre Müller, mientras que los prelados Fahsel, Muckermann, S. J. etc. trabajan la opinión pública en el sentido del Centro. Un sacerdote Dr. Moenius (editor de la "Allgemeine Rundschau", Panorama General), califica como su misión "católica", "romper el espinazo" del Nacionalismo y evitar la formación de un Estado Nacional alemán. De esta manera actúan en la avanzada de la línea de combate de la política del Centro sacerdotes católicos (a religiosos patriotas como el Abate Schachleitner, al Dr. en teología Heuser, etc. se les prohíbe sencillamente la palabra), y cuando se lucha contra la política del Centro, corruptora del pueblo, atacando a sus dirigentes, entonces esto se llama injuria de sacerdotes.

Ahora bien, nuevamente Italia -y ello por orden del Papa - dio un ejemplo. También allí había en la época del liberalismo y el marxismo un partido liberal-católico, bajo la dirección del sacerdote Don Sturzo, el así llamado Partido Popular. Don Sturzo, violento adversario del Fascismo, le reprochaba muy en el sentido de los prelados centristas alemanes, "idolatría de la Nación" y cosas similares. Entonces intervino en 1923 el Vaticano y a Don Sturzo y a todos los sacerdotes les fue vedada la actividad política. El Papa Pío X declaró oficialmente "No existe un partido católico y no puede haber tal. Los principios católicos y los derechos políticos católicos encuentran protección e interpretación en la Iglesia misma" *. De esta declaración resultan dos consecuencias: o bien existen varias cosmovisiones;

católicas, o bien el Centro hace caso omiso cuando están en juego prebendas político-materiales, de la directrices papales. Como lo primero es inadmisibles para los católicos, deben decidirse a admitir el segundo caso, con lo cual los dirigentes del Centro -que de todos modos han sido fieles compañeros de Matthias Erzberger, y lo ensalzan aún - son colocados bajo una luz inequívoca. El Augsburger Postzeitung (Correo de Augsburgo) -el más importante diario centrista del Sur de Alemania y rabioso opositor del Movimiento

**ES interesante en este sentido el juicio de la Correspondencia romana Veritas (Nº 3, del 17 de enero de 1931), que es publicada por un amigo personal del Papa Pío X. Dice textualmente: "Los mercachifles (brocanteurs) políticos provenientes del catolicismo, los Sturzo, Sangrier, Strathmann, con sus bandas, el Centro alemán, el Partido Popular Bávaro emparentado con él, y como puedan llamarse (tutti quanti), no ponen ya trabas en sus sucios negocios. Un diputado del Partido Popular Bávaro, Martin Loibl, en su órgano partidario local, el "Neuburger Anzeigblatt", (Avisador Neuburgués) publicó un aviso sobre un mitin comunista. Este dice textualmente: Partido Comunista de Alemania, Grupo local relator .. " ¿Pero qué hacen pues los buenos curas, los protectores y reclutadores del Partido? ¿No dicen nada? ¿Están hipnotizados o son traidores? (N. del A.)*

de Liberación alemán se vio sin embargo forzado a admitir que el "nuevo paganismo" (así se llama ahora el Nacionalsocialismo en la boca de los "fanáticos de la verdad" del Centro) se muestra hoy en día idealista y heroico. Olvidó solamente agregar que un gran número de aquéllos que se sienten llamados a predicar como sacerdotes un reino que no es de este mundo, son arrastrados por su actuación política cada vez más hacia abajo, hacia lo material, y ya no pueden ser ejemplo, como deberían serlo. Esto lo siente el pueblo en todas partes, y en esto reside un motivo más de por qué la crítica antirreligiosa cae sobre suelo fértil. La misión de los

señores prelados del Centro no consiste en hacer profesión de fe católica en asambleas populares para, inmediatamente después, repartir las prebendas políticas con los compañeros de coalición marxistas y ateos sino abandonar la arena política y volver a ser aquello para lo cual fueron consagrados: pastores de almas. Consoladores del alma humana los necesita la Nación hoy más que nunca, pero aquí hay que observar que el espíritu lleno de odio del Centro hasta ha penetrado en aquellos círculos que no actúan políticamente. Puede suceder p. ej. que un cura bávaro calumnie abiertamente desde el púlpito a Adolf Hitler diciendo que éste ha escupido la hostia. Acusado, convicto de calumnia, el cura será, pese a todo, absuelto. ¡Existe, por lo tanto, libertad de calumnia para los curas del Centro! En el confesionario se prohíbe a los penitentes bajo amenaza de duros castigos y de tormentos del Infierno la asistencia a reuniones nacionalsocialistas, así como la lectura del *Volkischer Beobachter* (El Observador Popular). A las mujeres se les dice que deben negar a sus esposos, los deberes conyugales, en caso de que éstos no voten por el Centro, etc. Todo esto unido a una terrible presión contra los religiosos que no actúan de agitadores al servicio del Centro indigna al pueblo de sano sentir, que ve desaparecer cada vez más al pastor de almas y presentarse en su lugar a partidarios del Centro de corto entendimiento.

Una clarificación especialmente notable la aportó el conflicto estallado en 1931 entre el Fascismo y la Acción Católica. Esta fue acusada, en base a revelaciones de la más penosa índole, de haber introducido subrepticamente dirigentes antifascistas -compañeros de Don Sturzo - en su dirección y organizado una conspiración contra el Régimen. Ello generó una enconada guerra periodística, pero luego se realizaron tratativas que en septiembre de 1931 condujeron a un arreglo.

El nuevo acuerdo entre el Gobierno italiano y el Vaticano muestra todos los signos de una violenta pugna. Ambas partes, sin embargo, no quisieron llegar a una ruptura, por lo que renunciaron en el protocolo final a cualquier

definición acerca de la educación de la juventud italiana; en la práctica, el Vaticano ha debido ceder casi en todas partes, mientras que Mussolini autorizó solamente -como ya lo había hecho antes del conflicto - la actividad religiosa de la Acción Católica. Por el mero hecho de que el Vaticano haya renunciado a las organizaciones sociales de la misma y hasta a las prácticas deportivas que ella organizaba, ha declinado su pretendido derecho de ejercer influencia social, dejando por completo el campo al Fascismo. Con ello está admitido, además, que, en contra de las aseveraciones de L'Osservatore Romano, el área política había sido invadida anteriormente, lo que ahora queda prohibido en forma totalmente inequívoca. Textualmente se constata luego que la Acción Católica tiene un exclusivo carácter diocesano, no posee laicos en su dirección y que como dirigentes sólo pueden actuar aquellos sacerdotes que no sean adversarios del Fascismo. De esta manera, más allá de la clara limitación de la actividad de la Acción Católica, el Estado se ha asegurado el derecho de veto contra eventuales tentativas de introducir subrepticamente aún después del nuevo acuerdo, a los partidarios de Don Sturzo (¡el compañero centrista italiano!) en la conducción del organismo. Este punto obliga al Vaticano a una limpieza en las funciones de la Acción Católica que, sin duda, será severamente vigilada por el Gobierno.

El nuevo convenio impide a la Acción Católica, asimismo, el uso de toda simbología extra-religiosa, excepto el emblema nacional italiano. Este punto no es intrascendente, pues el hecho que sus miembros marchen bajo la bandera que llevan los fascistas, constituye una prueba de contemporización y de reconciliación de la Iglesia hacia el Estado.

Todas estas estipulaciones interesan más allá de las fronteras italianas, porque entrañan una concepción importantísima para una clarificación de la relación entre el Estado Nacional y la Iglesia romana en el siglo XX. Si el Papado reclamaba otrora la soberanía política mundial, reconoce ahora, en cambio, como necesario para la paz

dentro del Estado, que las asociaciones que le están subordinadas posean únicamente carácter eclesiástico-religioso, ni siquiera de tipo social, y que sólo pueden ser conducidas por personas contra las cuales desde el punto de vista del nacionalismo dominante en el Estado, no hay nada que objetar.

Está claro que Mussolini no hubiera logrado todas estas lógicas concesiones si el Vaticano, en vista de las revelaciones sobre la conspiración de sus altos dignatarios contra el Fascismo, no se hubiera sentido culpable y preocupado de que al fracasar las gestiones podría desencadenarse una lucha que, teniendo en cuenta la situación de la Península Ibérica, hacía temer pérdidas aún mayores, por lo menos en prestigio.

Mussolini, por su parte, en sabia ponderación también de la libertad de movimiento de su Estado en el ámbito de la política exterior, había frenado los ataques al Vaticano y conservado abierta así la posibilidad de un acuerdo pacífico. Renunció a una humillación penosa de aquél y al subrayar la necesidad de una educación religiosa por parte de la Iglesia, por la cual se pronuncia la casi totalidad del pueblo italiano, disimuló el retroceso del Vaticano.

Si la prensa fascista manifestó que San Pedro había recibido lo que le correspondía al igual que César, no hizo sino ajustarse estrictamente a los lineamientos fijados por el cristianismo en este aspecto. Es necesario que esta separación cada vez más clara se aplique también en otros Estados, porque entonces no habría Kulturkampf sino que la libertad de conciencia estaría asegurada para todas las comunidades religiosas y el Estado sería realmente la comunidad del pueblo organizada para la defensa del derecho y el porvenir de la totalidad del pueblo, indistintamente de la línea metafísica o filosófica que pueda sustentar el individuo.

Un saneamiento en la vida religiosa no se producirá antes de que también el sacerdote en Alemania se haya llamado a la reflexión respecto a su verdadero cargo y se

someta a las disposiciones y a los convenios del Jefe de su Iglesia.

Lo mismo vale naturalmente para los evangélicos. La más hermosa flor cultural (Kulturblüte) del protestantismo ha sido, sin duda, el rectoral, la casa del párroco evangélico en la pequeña ciudad y en la aldea. También aquí la gran urbe ha intervenido excitando los nervios y despertando ambiciones en donde sólo existía preocupación por la conducción de las almas: También aquí el sacerdote, mientras actúa como tal, debería desaparecer de la tribuna parlamentaria y mantenerse al margen de las asambleas políticas.

Ni al sacerdote evangélico ni al católico le queremos coartar con esto su fuerza vital, pero ha de tratar desde el púlpito y en la forma que lo requiera su cargo destinado a todos, sólo en forma genérica y absolutamente objetiva todo lo relacionado con la sociedad y la cultura. Aquí residen sus grandes posibilidades apostólicas, aquí solamente se hallan las palancas para profundizar y renovar la vida religiosa. Es tan antinatural que un cura se haga político como que un hombre de Estado se sentase en el confesionario. En la separación orgánicamente fundamentada de las áreas funcionales, reside la primera condición de una nueva estructura comunitaria de Alemania. Sólo así no existirán ni podrán producirse los malentendidos ni las discordias.

El pensamiento del Nacionalsocialismo debería, por tanto, ser recibido con beneplácito por quienes profesan verdaderos sentimientos religiosos. Pero, existe una disputa que se produce porque las Iglesias, especialmente la romana católica -cuya estructura es internacional- desbordan su ámbito natural de acción, incursionando en el terreno político. La existencia de un centro jerárquico situado fuera de Alemania no puede ser modificada por el Nacionalsocialismo, su deber estatal consiste por eso, sólo en que mediante convenios con las Iglesias no se afecte la soberanía del Estado tanto por influencias eclesiásticas como por intereses de clase y de estamento. No debe, por oportunismo o ventaja en la política exterior, concederse más derechos a un tercio

de católicos que a los dos tercios de protestantes. Tiene, por lo demás, que superar totalmente la palabrería de "paridad" en la distribución de cargos. La exigencia para cubrir cargos políticos en base a una confesión religiosa significa favorecer la corrupción de la mentalidad y de la administración estatal. El otorgamiento de cargos se practicará en el Estado venidero sólo de acuerdo a la capacidad al servicio del pueblo en su totalidad. Aunque las fallas humanas nunca podrán ser evitadas en esta Tierra, sin embargo, el empeño de satisfacer este principio es lo único que puede ser capaz de garantizar un máximo de justicia y acicatear la justificada ambición de progreso del individuo.

El Estado Nacionalsocialista por principio está dispuesto a concertar convenios con las comunidades eclesiásticas. Las representaciones protestantes y católicas deben poseer igualdad de derechos, debiendo reservarse al respecto el Estado la última palabra en la provisión de los cargos importantes como su derecho lógico y natural. Si no es posible llegar a un entendimiento el Reich venidero habrá de regular por sí solo exclusivamente la relación entre el Estado y las Iglesias en el sentido de una absoluta tolerancia religiosa, es más, exigirá que se cumpla la vida religiosa, descartando al mismo tiempo las posibilidades de injerencia de los representantes confesionales en la vida política. Bajo este claro aspecto quizás también el Vaticano considere alguna vez conveniente llegar a acuerdos firmes. A pesar del gran poder conquistado en muchas partes, han pasado los tiempos en que una Iglesia creyó poder imponer sus leyes a los Estados. Las tensiones entre el Vaticano y el Fascismo en 1931, los sucesos en la España católica, la postura hasta de la pequeña Lituania frente al Vaticano, las tendencias de índole católico-nacional en los checos, etc. son todos síntomas de un cambio radical. Si la Iglesia romana continúa colocándose en la posición que denotan los manifiestos de los cardenales Fauthaber y Bertram contra el Nacionalsocialismo alemán, entonces también la Alemania nacional-católica tendrá comprensión por la afirmación del Estado, de cuya fuerza, por cierto, también depende su destino político-económico.

La solución del problema Estado-Iglesia, por consiguiente, no es considerada por el Nacionalsocialismo dogmáticamente, sino que se hará conforme a las realidades del porvenir. El que tiene la buena voluntad de dar al pueblo aquello que necesita para la lucha por su autoafirmación en este mundo, puede vivir en paz con el Estado Nacionalsocialista. El que no quiere esto, debe lógicamente cargar con las consecuencias.

5. RENACIMIENTO DE LA MORAL

Al igual que en el campo de lo religioso, el NSDAP, más allá de algunos conceptos fundamentales, en cuestiones culturales no puede comprometer a sus miembros en una postura delimitada en todos sus detalles, porque el arte, la filosofía, las ciencias naturales, etc., deben ser dominados por temperamentos muy distintos, y frecuentemente está involucrada expresamente en la exclusividad subjetiva con que un artista defiende su concepción o un erudito su teoría, la fuerza creadora más valiosa. No obstante esto, la cultura es uno de los campos más importantes que aguardan al Nacionalsocialismo -hoy todavía como movimiento político, mañana como base estatal y gobierno del Reich - porque todo mejoramiento de la raza, la elevación de la especie y la higiene racial significa sólo un trabajo a medias si con ello no corre paralelo una higiene moral, si todas las fuerzas del alma y de la mente, fecundando de nuevo la vida entumecida, no inician un profundo renacimiento. Y a este respecto, reconociendo plenamente las concepciones culturales de índole más personal, mirando hacia atrás y hacia adelante, podemos decir lo siguiente:

El derrumbe económico-político de Alemania fue más que un simple hecho exterior: éste era solo la corporización de una incredulidad interior frente al valor de la alemanidad y de su causa; la carencia de metas de la política alemana aparece por eso como signo de una falta de un ideal nacional

y cultural colectivos. Soledad, desamparo, desgarramiento interno y desesperanza son por eso las características de muchos alemanes preocupados por la moral y el alma de su pueblo.

El número preponderante de aquéllos que estaban destinados a defender el acervo espiritual alemán y llevarlo creativamente de nuevo al futuro, persiguió en este camino a dos fantasmas: el "yo" y la así llamada "humanidad". Que entre estas ideas estaba la nacionalidad (Volkstum) fundada en la sangre, frecuentemente sólo se admitía, casi vergonzantemente, como mal necesario, no como fuente originaria eterna de todo lo creativo. Hoy han vencido todas las fuerzas contrarias, que sin la menor conciencia nacional propugnan políticamente una república mundial (o bien una Pan "Europa") y en el orden moral quieren crear una "cultura de la humanidad", no radicada originariamente en ningún suelo. El individuo es considerado de ahí también en el aspecto cultural sin ninguna conexión con raza, pueblo, Estado, lengua e historia, y reunido teóricamente con centenares de millones de individuos de otros pueblos, Estados y continentes. Así como el actual sistema económico internacional coloca el desnudo pensamiento del lucro en el centro de toda volición, así también el verdadero resorte motriz de la prédica internacionalista es el egoísmo desencadenado, una doctrina que ha de posibilitar al individuo a organizar su vida y su obra sin ningún deber frente a pueblo y Estado. Empero, para cubrir este crudo materialismo, se habla del deber frente a la "humanidad", la que al carecer de forma y existencia real no pasa de una frase hueca. En vista de esta corriente hoy casi omnipotente crece, sin embargo, poco a poco también la conciencia de que la realización del pensamiento internacional en sus diferentes matices ha de generar no una humanidad armónica ni tampoco una "cultura de la humanidad" sino un caos en todos los campos de la vida. Los signos del tiempo en verdad nos gritan esto a diario. En todos los Estados están por eso, ¡al fin! actuando fuerzas que despiertan, para restaura el orden natural; p. ej.. en Alemania en muchos lugares surge espontáneamente esta voluntad creadora

orgánica para una rebelión espiritual. Es nuestra firme creencia que esta defensa contra las potencias del caos, la toma de conciencia del valor primigenio de nacionalidad ligada a la sangre, de la atadura nacional y social, se desarrollará hasta constituir alguna vez una fuerza mítica. Esta fe nos da -pese a todo - coraje. Dar a las fuerzas que aún luchan aisladamente, meta, forma y empuje, es por eso la gran misión del presente para la salvación de nuestro futuro ético-espiritual.

Hoy ha surgido de las honduras de las ciudades mundiales que a todos nos infestan, el subhombre. Millones de infelices desarraigados han sido arrojados sobre el asfalto; pobres en espacio, desnacionalizador, desorientados, librados a toda clase de espejismos seductores. Una denominada prensa mundial, se atreve a presentar cultura de mulatos y negros como la suprema conquista de la época actual. Esta es la preparación de la decadencia como antaño los helenistas internacionales en la Grecia degradada, y como los salones pacifistas sirio-africanos en la Roma zozobranante.

Como quiera que las distintas culturas hayan estado formadas en su peculiaridad, la esencia de la ética del Occidente germánico es revelada por una palabra de Fichte "La verdadera cultura es cultura de la mentalidad" (Gesinnungskultur). Con esto queda descubierto el factor impulsor de nuestras creaciones culturales, pues justamente sobre valores de la mentalidad se asientan todas las premisas sociales de posibilidad de creación cultural que son también el motivo impulsor de la estructuración germánica de la vida y del antiguo sentido germánico de justicia. Nadie siente este hecho más claramente que el enemigo nato de una cultura específica: el ya mencionado, desecho de las ciudades mundiales y la subhumanidad "intelectual" y no intelectual que allí impera bajo la conducción judía. Subhumanidad que hoy influencia y comanda a ejércitos de millones, que en algunas partes hasta ya ha preparado estos ejércitos para el asalto y que día tras día sigue trabajando con la finalidad de realizar esto en todas partes. Esta lucha

contra la totalidad de los valores de la cultura europea, en especial, empero, de la particularidad germánica, queda encubierta en alguna medida en el plano político, ya que en él las "demandas sociales" aún permiten disimular las reales intenciones de destrucción. Pero plenamente descubierto aparece esta tremenda furia de destrucción en todo el campo de la cultura, y puede ser comprobada en forma paralela en todos los sectores, de una manera sencillamente alarmante. Se trata dicho brevemente, de la lucha instintiva, así como generalmente también consciente, para hacer caer todos aquellos valores que determinaron la cultura germánico-alemana.

Hasta qué punto ha prosperado ya el amordazamiento de la libertad espiritual alemana y la desintegración de todos los fundamentos culturales, eso lo sabe todo alemán productor. Pero cree frecuentemente que sólo esto acaece en su profesión. Sin embargo esto ocurre en todos los campos. La situación es de gravísima opresión. Pero precisamente por eso constituye un deber inesquivable la decidida rebelión para reconquistar luchando el espíritu alemán, su derecho de señor en la propia casa, y crear espacio para las fuerzas en fermentación de la generación que está llegando a su madurez, y que desde su más temprana juventud es envenenada hasta un límite inimaginable. Algunos procesos de los últimos años deberían haber sacudido interiormente aquí a todos los elementos activos.

La culpa de ello es en primer término de nosotros mismos. La culpa, empero, exige expiación.

Expiamos la culpa pasivamente por la actual miseria espiritual cuando a los eruditos se los priva del derecho de enseñar en las universidades porque los papales poderes actualmente dominantes lo exigen, imponiéndose en cambio al estudiantado alemán hombres que injurian al soldado del frente y a los genuinos conductores alemanes. Expiamos cuando hoy los artistas alemanes son radiados metódicamente en favor de sensacionalistas exóticos. Expiamos por el hecho de que poetas alemanes sufren hambre y no pueden llegar hasta su pueblo, porque entre

ambos se alza un teatro no alemán, y un círculo de prensa internacional paraliza las más valiosas fuerzas, silenciándolas. Expiamos por el hecho de que nuestra justicia, es corrompida y la fe en el derecho se desvanece. La expiación es merecida y nunca habrá cambio si los portadores de la esencialidad alemana no se animan a tomar la decisión en todas las capas de la Nación para la resistencia, a fin de conquistar luchando la libertad de pensamiento y creación. ¡Es comprensible ciertamente cuando en vista de la condiciones actuales muchos de los mejores quieren retirarse, callada y desesperadamente, a su propia labor creativa. Pero sin contar con que esto sólo lo pueden realizar realmente muy pocos, los otros en cambio, deben estar al servicio de sus enemigos: este aislamiento de todos los valiosos elementos es precisamente lo que los poderes reunidos del subhombre quieren conseguir, en la justa apreciación de que el logro de este auto-apartamiento de la vida activa equivale a la renuncia de toda autoafirmación. Esta marginación del alemán creador de cultura es posiblemente una de las causa más profundas que contribuyó a la aparición de la actual situación, pero una gran desgracia no puede ser superada mejorando daños parciales en forma individual, sino solamente cuando una nueva visión total de la vida orgánicamente enraizada entable la lucha y llame para ello a aquellas "mil manos" como colaboradores, sin las cuales también los pensamientos más hermosos no pueden ser realizados. Esto es, cuando la capa intelectual nacional se ponga valientemente delante de su pueblo, del que se ha apartado coercitivamente.

Lo esencial de una auténtica expiación activa consiste, por lo tanto, en la defensa, en el retorno a la genuina tradición, el recurrir nuevamente a la fuentes de los valores eternos de la nacionalidad, protegiendo y afirmando a la fuerzas que pugnan por la victoria. Con esta finalidad toda tarea ha de comenzar con el esclarecimiento oral y escrito sobre la situación efectiva, para superar la alarmante carencia de comprensión, despertar después el sentimiento y la voluntad para la resistencia contra todos los portadores de la desintegración, pero también contra la propia culpa y

debilidad. Y finalmente ha de ser creado un foro para todas las diversas fuerzas alemanas ligadas a la sangre en todos los campos de la vida.

En 1808, el barón von Stein escribió al rey de Prusia "Si toma una decisión enérgica, entonces apártese a todos los amigos de la tranquilidad, para que no quede todo paralizado y detenido en su movimiento progresivo.

En semejante decisión también está involucrado el cambio espiritual de nuestra época. Si no se toma, entonces toda "alemanidad que como vacua confesión formal, dicha solamente para no delatar un corazón como y da ritmo.

De conocimiento de la situación total debe partir el Nacionalsocialismo y promover por eso todo aquello que sirve en el campo cultural a estas concepciones y combatir contra todo lo que ha colocado, directa o indirectamente en dependencia con respecto a las fuerzas anti-alemanas. Empeñado en la decisiva lucha por el poder político, el NSDAP no tiene la posibilidad de desviar sus fuerzas disponibles para la reunión de la fuerzas alemanas creadoras de cultura. También prescindió de ello porque entre tanto (1929) había sido llamada a la vida una fundación en cuyas aspiraciones el Nacionalsocialismo podía tener confianza: la Alianza Combativa por la Cultura Alemana. Esta Alianza anunció su meta de este modo: "La Alianza Combativa por la Cultura Alemana tiene la finalidad de defender, en medio de la actual decadencia cultural, los valores del modo de ser alemán y fomentar toda expresión específica de la vida cultural alemana. La Alianza Combativa instituye como meta esclarecer al pueblo alemán sobre las relaciones entre raza, arte y ciencia, valores éticos y volitivos. Instituye como finalidad acercar al pueblo a los hombres prominentes, hoy silenciados, y servir así a la alemanidad cultural en su totalidad sin consideración de fronteras políticas. Mediante la reunión de todas las fuerzas que participan de estas aspiraciones, ha de crearse la premisa de una educación en las escuelas y universidades que reconozca la nacionalidad como primer valor. El objetivo es despertar en la nueva generación el conocimiento sobre su esencia y la necesidad

de la lucha por los valores culturales y caracterológicos de la Nación, templando la voluntad para esta lucha por la libertad alemana."

El artista y erudito es generalmente "apolítico" lo cual es hasta cierto punto comprensible ya que de la soledad del individuo mana su fuerza para la plasmación creativa, pero de todos modos debe sentirse exaltado por el genio de su pueblo, de su sangre y por eso separarse nítidamente de aquellos que niegan esta sangre y se esfuerzan por corromperla y envenenada. Esto pago, que constituye la condición previa de todo lo demás, lo ha realizado la Alianza Combativa por la cultura Alemana. Un gran número de fuerzas creadoras alemanas se ha puesto a su disposición y, por consiguiente, las secciones en formación del NSDAP para el estudio de la cultura y de la raza puedan colaborar con ella.

Sabemos hoy demasiado bien en qué gran medida están ligados el poder y la cultura. Por eso también comprendemos que una liberación cultural sólo es posible mediante el desplazamiento de los actuales detentadores del poder que, como patrocinantes de los Gumbeles y Lessings, fomentan la incultura antialemana con los medios de la política, ejerciendo una terrible acción destructora de las almas. Consideramos por esta como la misión más importante de una asociación cultural el reconocimiento de los creadores verdaderamente conscientes de su raza en todos los campos y que sin la menor estrechez de miras los reúna, los infunda esperanzas y les libere del sentimiento de desamparo, con la finalidad de que el conductor alemán del Nuevo Orden venidero pueda contar con las personalidades necesarias para reemplazar a los que hoy maltratan el alma alemana en universidades, academias, juzgados, etc.

Como organización política de combate, el Nacionalsocialismo ha comenzado en el terreno político-cultural allí donde se encuentra la central de la labor de contaminación moral: la prensa. En el Punto 23 de su Programa exige que todos los jefes de redacción deben ser connacionales y que los periódicos no alemanes requieran

para su aparición una autorización estatal, lo cual imposibilita, por otra parte, todo control financiero extracomunitario. Además el citado Punto reza: "Exigimos la lucha legal contra una orientación del arte y de la literatura que ejerce una influencia corrosiva sobre nueva vida nacional y la prohibición de actos y espectáculos que contravenga las demandas precedentes."

Con esto queda esbozado la gran misión en lo que hace al Estado que si no quiere estrangular la vida en los asuntos culturales sólo puede ser preventivo, fijador de límites; creativa es y continuará siendo siempre exclusivamente la persona. Es, sin embargo, de importancia decisiva que la conducción estatal se integre con hombres étnicamente ligados, creadores de cultura y no con marxistas internacionales, pero tampoco con burócratas anquilosados o santurrones hipócritas. No son los mandamientos y las prohibiciones lo que para nosotros constituye la clave de esta cuestión sino el ser humano.

Si la higiene racial, unida al mejoramiento étnico ha de crear la principal física de todo saneamiento la educación ha de forjar la reconstrucción espiritual del pueblo alemán. Es obvio que la instrucción pública influye profundamente sobre el intelecto y el alma del niño alemán. El NSDAP en este punto, al igual que en otros, se encuentra en violento conflicto con la metodología vigente.

Si reconocemos que es el carácter el que sostiene al Estado y la sociedad, la educación del alemán venidero significará en primerísimo lugar la formación del mismo. En esto el Nacionalsocialismo se diferencia fundamentalmente de la corriente burguesa de los últimos cien años que pone el mayor énfasis en el saber. Esta intelectualización ha paralizado el instinto natural desarrollando el sistema de los "peritos" que carecen de un centro viviente, ligado a la sangre. Por eso ha habido en Alemania tanta "objetividad" y tan poca representación apasionada del pueblo en su totalidad, por eso también, aún hoy la Nación alemana suministra los más grandes constructores de aviones, los dirigibles de genial concepción, los mejores transatlánticos y

tan destacados jurisconsulto pero tan pocos hombres de Estado. La genial figura de Adolf Hitler fue, por consiguiente, -observado desde muy arriba - una literal salvación del carácter a último momento realizada por el alma del pueblo alemán. Y desde entonces el Nacionalsocialismo ha llegado a ser el mayor educador del pueblo que Alemania puede registrar a partir del Alten Fritz (10) y los hombres de 1813. Ha hecho que muchos millones tomaran conciencia de la esencia de la lucha sobre este mundo, ha despertado la grandeza de la sangre germánica en otros millones. Por él se ha devuelto a la Nación alemana -a sus inventores y artistas, a sus técnicos y soldados - su "centro de bienaventuranza" (Herder), otorgando a todo accionar un sentido. Pero si este gran hecho ha de formar en procreación continuada nuevas generaciones, sin desvanecerse nuevamente después de una gran llamarada, el Estado Popular Nacionalsocialista debe exigir en primer lugar: ¡la escuela!

Contra esta demanda se alzarán enconadamente aquellos poderes que hasta ahora dominaron y a cuya dominación Alemania debe el decaimiento de su carácter y como resultante obligada, la desaparición de la verdadera política. El Centro e importantes sectores del protestantismo ortodoxo exigen la escuela eclesiástica. Se la designa todavía escuela confesional, pero se entiende por ello una absurda subordinación que hará que lo religioso alcance hasta las ciencias naturales y la caligrafía! Aquí se requiere una clara delimitación. Como se ha expuesto, la religión es una cuestión íntima de la conciencia referida a asuntos metafísicos sobre los cuales ningún Estado está facultado a decidir mediante medidas compulsivas ni tan siquiera a través de insinuaciones de ninguna especie. De qué manera, por consiguiente, ha de ser la enseñanza del niño en materia religiosa, esto lo han de determinar sólo los padres. Y como la ideas religiosas, por cierto, difieren, la enseñanza religiosa -separada conforme a las confesiones-, también ha de ser sostenida desde el punto de vista nacionalsocialista, debiendo, pese a ello, imponerse al respecto la condición de que no se puede emprender nada que contravenga la conciencia nacional. En todas las restantes materias,

empero, la escuela no tiene la misión de formar a luteranos, católicos, fieles de la Iglesia Alemana, reformados, etc., sino forjar alemanes conscientes del pueblo y del Estado. Una promoción de la influencia puramente confesional (supervisión eclesiástica sobre todo en medios rurales) haría resaltar aún más agudamente la escisión religiosa del pueblo y pondría la simiente para discordias futuras de alcances del todo imprevisibles.

La denominada "escuela simultánea", que se opone a las confesiones confesionales, lleva todos los signos del pensar liberal, que sólo tiene en cuenta esquemáticamente lo exterior. La antítesis espiritual de las escuelas confesional y simultánea es la Escuela Nacional Alemana, que no abarca una parte sino que dirige su mirada al todo.

De esto resulta la misión de una nueva versión de la historia. No tendrá que llevar coloración dogmática católica o protestante, sino que partirá del hecho de la sangre, de la diversidad de razas y mentalidades raciales; ella describirá la lucha de la sangre nórdica en Grecia y Roma, la naturaleza germánica en su plasmación progresiva, las fuentes de su salud y los peligros de su degradación, y el cartabón para la valoración de esta interpretación de la historia partirá, como dijimos anteriormente, del hecho de comprobar si una personalidad un fenómeno histórico o una corriente espiritual ha acrisolado y fortalecido o bien debilitado la esencia de la alemanidad. Todos los trabajos preliminares en este campo (Lagarde, Ranke, Treitschke, Wagner, Chamberlain, Krieck, Günther) han sido recibidos con especial gratitud por el Nacionalsocialismo, quien protegerá siempre a los grandes educadores del pueblo, para que su obra no se quede en palabra y literatura sino que se transforme en vida pletórica de sangre.

En el análisis a fondo de todos los problemas trabaja intensamente la Liga Nacionalsocialista de Docentes, y la elaboración programática definitiva de todos los principios será cometido de todas las fuerzas pedagógicas, de esta organización.

Lo mismo es válido para la justicia. El Punto 19 del Programa exige la sustitución del actual sistema legal judeo-romano por un derecho comunitario germánico. También en la cuestión de la estructuración de tal derecho habrán de ser superadas algunas diversidades en lo que hace a detalles. Pero una cosa va surgiendo para nosotros dominándolo todo: el derecho alemán venidero será, ante todo, un código del deber. Las generaciones desintegradas por el demoliberalismo no partían del derecho del conjunto que es el que, sin embargo, posibilita al individuo su existencia, sino que trasladaron el centro de gravedad de la idea del derecho de manera catastrófica, a ese individuo. Si bien aún resistían las capas organizadamente crecidas en un pasado más sano -ejército y cuerpo de funcionarios - y también la tradición cultural aún soldaba a las almas entre sí, a pesar de ello, así como en el ámbito político por la democracia sin raza, en el campo jurídico el individuo fue declarado por así decirlo autocrático, y casi todos los bienes y elementos con los cuales se hallaba relacionado fueron degradados a mercancía. "Todo propietario de una cosa puede proceder con ésta a voluntad", reza un párrafo tristemente célebre del Código Civil. Esto es la inversión de la antigua máxima legal alemana de que el provecho comunitario precede al provecho individual, máxima ésta que destacada especialmente puede ser encontrada en el Programa del NSDAP, en el Punto 24, que fija la postura religiosa del Movimiento. Y, efectivamente, en esta posición interna con respecto al derecho y a la cuestión del deber, radica también el valor del genuino sentimiento religioso.

Ella conduce de manera completamente directa a la fórmula grandiosa y simple de Kant: "La moral no es en realidad la doctrina de cómo nos hacernos felices, sino de cómo hemos de hacernos dignos de la felicidad." Este orgullo interior se alza sobre el "derecho" del yo para ponerse al servicio de una idea sublime y eleva recién de esta manera la persona a la categoría de personalidad. Aunque en la vida individual cada cual pueda pecar contra este principio

infinidad de veces, el hecho de que lo haya reconocido, como necesario para sí y para el Estado, da a la comunidad estilo, carácter, constancia, hace aparecer el apartamiento de los sujetos antisociales, como la consecuencia necesaria de un proceder que menoscaba o destruye la libertad de esa comunidad. Bajo el derecho individualista, en cambio, todo intermediario rapaz considera al fiscal y al juez sólo como aguafiestas en su justificado trabajo que consiste en acumular riquezas mediante la especulación, aunque haya que pasar sobre cadáveres. Un paso más, y se llega a la tesis de la socialdemocracia de que cada cual debe tener el "derecho" también de traición a la patria, el cual no debe ser castigado. (En la prensa de orientación marxista ya aparecen impunemente artículos en los cuales su autor promete denunciar al extranjero los armamentos de Alemania). Esta expresión de convicción nos lleva directamente al controvertido concepto de la propiedad. Porque lo que el marxismo hace en este y en otros casos es un ataque brutal a la propiedad del pueblo, que consiste en la libertad nacional, en la soberanía estatal, en la posibilidad de defender el territorio de la Nación y sus intereses morales y materiales, en todo el mundo. Existe por lo tanto una sagrada propiedad en el sentido más alto, que está por encima de todos los intereses particulares, y a la cual debe subordinarse todo lo demás, como función de esta idea superior!

Desde este punto de vista resulta para el Nacionalsocialismo lo siguiente: reconoce la propiedad legalmente adquirida, y ello en todos los terrenos. Un descubrimiento, una obra poética son propiedad, tal cual lo es el dinero ahorrado de un hombre modesto mediante honesta labor diaria. Pero si un genio egoísta quiere sacar provecho de un descubrimiento contra la totalidad del pueblo, entonces éste deberá neutralizar tal proceder, lo mismo que un drama a favor de la traición a la patria (por grande que haya sido el talento con que fue elaborado), o las especulaciones en perjuicio del pueblo con dinero en sí honestamente adquirido.

Dónde se restringe aquí el concepto de propiedad privada dependerá de la severidad de la concepción de la utilidad común, utilidad común entendida también aquí en el más alto sentido como suma de los valores morales del carácter de la alemanidad en su totalidad. Expresado en forma gráfica, el actual "hombre de negocios" puede deambular durante kilómetros antes de que se tope con el juez penal -si es que lo encuentra -, mañana en cambio, cuando el Estado Nacionalsocialista haya superado el actual interregno, este hombre ya verá delante suyo a los pocos pasos sobre el sendero del intermediarismo rapaz, al fiscal. El que combate esta concepción de la propiedad privada prueba con ello solamente que los conceptos alemanes sobre honor y deber están extinguidos en él y que conceptos judaicos han ocupado su lugar.

Una posición aún más severa en la cuestión de la propiedad privada lo testimonia el NSDAP frente a la posesión de tierra. Esta no debe ser entendida de ninguna manera como mercancía, ni como la consecuencia de la invención de la creatividad humana, sino como un pedazo de cosmos una premisa de vida de la totalidad del pueblo, que fue defendida desde generaciones con su sangre en las fronteras del país. El nacionalsocialista Gregor Strasser formuló cierta vez muy bellamente esta relación: si el trabajador desposeído, el estudiante, el artista, el erudito, en general el habitante de la ciudad defiende con su cuerpo el terruño del campesino, del poseedor del suelo, participa entonces del derecho de velar también para que este suelo defendido no se eche a perder, permanezca yermo o hasta sea malvendido a extranjeros enemigos. Si el campo es la base de la alimentación popular, el campesino es, por lo tanto, para la vida de la Nación, la condición previa de todo, y esta Nación organizada como Estado protege la libertad y el fruto de su trabajo. Por eso el suelo no es mercancía, no debe ser objeto de especulación, más aún, el auténtico Estado popular debe reservarse el derecho no sólo de transformar, contra la correspondiente indemnización, para fines necesarios de la comunidad, la posesión privada en propiedad del pueblo, sino también el derecho de practicar,

dado el caso -si hay grave daño para la comunidad- también expropiaciones sin indemnización. Todo esto en conjunto es el sentido de nuestro Punto 17, profundamente justificado y por ello combatido con tanto odio por todo el mundo liberal, parágrafo para el cual Adolf Hitler dio en 1928 una breve aclaración, que fue completada en marzo de 1930 por un programa agrario.

Escuela y derecho, estas son las grandes palancas de la educación del pueblo. La prensa y la literatura (hoy también el cine y la radiodifusión) son los medios de enorme influencia sobre la generalidad, que deben estar bajo su atenta vigilancia.

La gritería de la "libertad de prensa" está al mismo nivel que si se quisiera reclamar libertad para la venta no sólo de alimentos sanos sino también de todas las sustancias tóxicas. Ya H. St. Chamberlain refiere la comparación que así como el Estado ha establecido una policía de mercado para preservar a los ciudadanos de productos alimenticios perjudiciales, también debe preocuparse los intentos de envenenar espiritualmente. Ciertamente es que el actual "Estado" también ha introducido una ley de protección, pero no acaso para la protección del honor nacional, de la salud moral del pueblo, sino para la protección de la actual "forma estatal" y de sus ministros difuntos y vivientes. (En virtud de esta ley un presidente superior (Oberpräsident) marxista hasta prohibió un diario porque había publicado una caricatura - de Barmat). Todos los Eisner, Erzberger, Hoefle, Bauer, Scheidemann, Ebert y miles de otras figuras ministeriales están por consiguiente bajo el parágrafo de protección a su majestad. Llamar sin embargo a la Alemania una ramera está permitido y en boga (Tucholsky), como igualmente presentar al ejército popular alemán como violador de hostias y altares y asesino de belgas, deporte éste que practican impunemente especialmente los dirigentes del Centro (cura Förster, Dr. Mönius, etc.). Por lo demás, el Nacionalsocialismo no es amigo de un Estado-Policía en el que aparece en todas partes la palabra "Prohibido"; se pronuncia absolutamente como adversario de un sistema en el que presidentes de

policía o asociaciones de gazmoños vociferan contra la "inmoralidad" o en el que se interviene violentamente contra una forma de expresión artística. Pero si abogamos por la formación de un consejo cultural dentro de la Orden (o Senado) Nacionalsocialista, que esté integrado por personas irreprochables, de fina sensibilidad, a quienes les esté dada la posibilidad de hacer conocer en la prensa, la radio, etc., las ideas culturales generales del Nacionalsocialismo, pero por otro lado no ha de yugular a los artistas empeñados en realizarse, la posibilidad de la expresión de sus pensamientos en todos los terrenos. Aquí se manifiesta la confianza del Nacionalsocialismo en la salud alemana. Una vez que el pueblo esté desintoxicado por la segregación de los enemigos de la raza, que a estos adversarios de un renacimiento alemán les hayan sido quitadas las posibilidades de una contaminación espiritual entonces la hipnosis mediante "periódicos mundiales", cinematógrafos judíos y bastardos de la radiodifusión cederá poco a poco y volverá de nuevo a aparecer un pensamiento sin prejuicios que será simultáneo con un saneamiento general de la vida pública

Qué formas, por consiguiente, nuestra cultura tomará en el teatro, en las artes plásticas, en la poesía etc., lo dejaremos para el futuro. Actualmente sólo tenemos en cuenta aquellas personas que alguna vez deberán ser corridas de los sagrados lugares de la cultura alemana, de la vida jurídica alemana y de las cargos de directores y de las academias, y tendremos en la memoria a aquéllos que han aportado valores alemanes, o a los que, como generación joven, se esfuerzan visiblemente por la expresión de estos valores.

Y después, ¡campo libre al impulso creador del alemán!

6. SÍMBOLOS DE LA VIDA

El ser humano no puede captar y representar el mundo, la vida, en su immediatez. La esencia de la vida es su ininterrumpida actividad (Wirksamkeit), la esencia del espíritu humano y de la conciencia, en cambio, es lo interrumpido, lo intermitente. Sin este ritmo espiritual no sería posible ni una sola obra del arte, ni un solo pensamiento elaborado de la ciencia, ni sería posible una sola acción heroica. Esta profunda diferencia entre el proceso vital ininterrumpido, fluente, orgánico y la esencia de nuestra capacidad de comprensión, nos obliga a distinguir aun más y llamar aquellas formas a nuestra conciencia con cuya ayuda el ser humano se apropia el mundo, lo subyuga o le sirve.

La intuición actúa convenciendo o provocando negación de una manera directa. Un conocimiento acerca del problema en cuestión lo podemos alcanzar sólo mediante un esquema racional, y el ser humano es impulsado mediante el acicate de la voluntad. La intuición trabaja según sus eternas leyes siempre con símbolos. Quien alguna vez ha estado en la Iglesia de la Guarnición de Potsdam ante el sepulcro de Federico El Grande y Federico Guillermo I, quien miró con conciencia las viejas banderas prusianas desgarradas en las paredes, a éste se le genera de estos paños simbólicos todo un mundo, épocas magnas de la historia alemana. Esta bandera es, pues la máxima alegría de la fuerza alemana y del valor del sacrificio alemán. Es también un nuevo símbolo lo que hoy es llevado por el Movimiento Nacionalsocialista, en cantidad ilimitada a través de las calles de aldeas y ciudades alemanas. Este símbolo nos muestra en color y dibujo directamente lo que conocemos teóricamente y queremos interiormente. Alrededor de este símbolo se agrupan día a día, mes a mes, año a año siempre nuevos pensamientos, siempre nuevos valores, siempre nuevos sacrificios, y así no sólo el nuevo paño de la bandera mismo se convierte en un símbolo, sino también los hombres que llevan estas banderas. A esta nueva divisa pueden adherirse

interiormente sólo seres humanos que son condicionados por los grandes valores de la alemanidad y tienen el coraje de defenderlos también hacia afuera.

Y ya aquí podemos comprobar una consonancia mística entre estos valores de carácter e ideales con la intuición directa, ya que el término medio de toda humanidad que macha con nosotros en un frente, también reconoce un ideal racial, tal como fue proclamado en otro tiempo a través de su arte. Un ideal racial que relaciona de manera igualmente estrecha las grandes figuras femeninas del frontón del Partenón en Atenas con la figura de Gudrun y la de Dorothea de Goethe como las figuras masculinas griegas con el ideal de belleza germanico.

Una bandera, un signo, cuanto más tiempo se ha luchado bajo el mismo, tanto más sagrado se vuelve. En ella se corporiza la inmutabilidad de una idea, aun cuando hayan sido miles de diferentes manos las que asieron el asta de la bandera. Yo considero que junto a la sencilla formulación del pensamiento genial de nuestro tiempo, es la mayor hazaña de Adolf Hitler haber brindado al Nacionalsocialismo un estandarte que de manera intuitiva, completamente directa, simboliza lo magno de la naturaleza germánica y, por así decirlo, absorbe y transmite todos los sacrificios y triunfos por la Idea. Los colores negro-blanco-rojo recuerdan aquellas banderas bajo las cuales la Alemania de 1914 fue a una santa guerra, para proteger al pueblo y a la patria del cerco del eterno enemigo en el Oeste. La cruz gamada empero, salta repentinamente por encima de siglos, milenios, y señala las fuentes de aquella fuerza, de la cual antaño procedieron hazañas creativas alemanas. En épocas en que esta alegoría cruzó el mundo como signo de la sangre nórdica, se transformó en símbolo para la fecundidad y la vida ascendente. Es verdad que este signo se remonta a épocas "paganas", pero el Nacionalsocialismo ni piensa en negar cobardemente la unidad de la esencia germano-alemana y comenzar acaso la historia alemana con Carlomagno, aun cuando más tarde mucho de valioso haya afluído también desde afuera a dicha esencia. Pero, el núcleo para todas las posibilidades estaba dado cuando el ser germanico abrió los ojos. Y la cruz gamada nos ha de representar esta unidad.

Contra este símbolo se encendió una violenta lucha por parte de los oscurantistas de nuestro tiempo, sobre todo los dirigentes del Centro (que nos traicionan constantemente al marxismo ateo) tienen la audacia de calumniar en el nombre del cristianismo este signo, que según ellos nos pone al mismo nivel con los negros achantís.

Vamos a seguir por un momento a estos señores (cuyos artículos hacen la ronda por toda la prensa centrista) y aplicar la misma demostración con respecto a la Iglesia romana que ellos aducen defender como cien por ciento anti-pagana y cristiana.

Aquí está primero la celebración de la Navidad (Weihnachten = Noches Consagradas): tan antiquísimo día festivo germánico del solsticio de invierno; de la misma manera, el día de San Juan (Sonntag = día del sol), el día festivo pagano del solsticio de verano. Constantino introdujo el domingo y la fiesta de Navidad como adorador de Helios ya que eran días de Helios. Para la fiesta de Pascua (Osterfest = fiesta de Ostara). El cristianismo no sólo ha tomado el nombre de la diosa germánica de la primavera, Ostara, sino también su sentido de la Resurrección de la noche invernal, y también su símbolo del huevo como signo de la fecundidad. Y si los señores luchan contra el "Wotanismo", debieran, sin embargo, declarar, conforme a la verdad, que San Osvoldo y San Martín no representan otra cosa que dos cambios de denominación de Wotan, adjudicándoseles al propio tiempo los mismos símbolos (manto y lanza).

Es característico de toda esta lucha falaz injuriando la cruz gamada, el intento de presentar ésta como adulteración de la cruz cristiana. Este empeño muestra que los predicadores de las iglesias cristianas no tienen siquiera la más leve noción de la procedencia del símbolo que durante toda su vida llevan sobre el pecho. El símbolo de la cruz gamada originado en el corazón de Europa es uno de los muchos signos celestes y solares. El cielo y el sol eran representados con un círculo, como una rueda de carro con sus rayos, como cruz de brazos iguales, como cruz gamada.

Del centro de Europa el símbolo nombrado en último término llegó a Grecia, donde Schliemann lo encontró en Troya (2500 años a. Cr.). Desde allí se difundió con las tribus nórdicas como signo de la vida en despertar orgánico, a la India, donde aparece primeramente alrededor de 500 años a. Cr. y llega a ser más tarde el segundo signo en santidad de Buda. Con el budismo, la cruz gamada llegó a la China y es considerada aquí (dibujada dentro de un círculo) como signo de lo infinito. En otra dirección, los germanos llevaron el signo a Inglaterra y las expediciones nórdicas a Roma. En las catacumbas encontramos la cruz gamada, y más precisamente al lado de la llamada cruz cristiana, que tenía la misma procedencia y el mismo significado. La cruz cristiana como signo del madero de martirio romano no se conocía en absoluto durante más de 200 años, sino que por el contrario Minutius Felix vociferó aún en el siglo 30 contra la pagana cruz "de los cristianos" hasta que como este símbolo no pudo ya combatir, fue el madero de martirio de Cristo como el símbolo no erradicable aceptado como signo de los cristianos. (El madero del martirio de Cristo no tenía forma de cruz sino de T).

Junto a la cruz "de los cristianos" aparece luego la cruz gamada hasta el siglo 160 sobre las mitras de obispos, en monedas y manteles de altares y en las catedrales, y aún hoy lo observamos en devocionarios católicos (Devocionario Benedictino de Beuron); en la Iglesia de San Martín construida en 1912 en Trier puede ser encontrado esculpido en piedras en el banco de las comuniones y en el dibujo de la ventana de la fachada principal de la misma. Pero cuando el Movimiento de Liberación Alemán sostiene en alto el antiguo signo germánico otorgándole su sentido original como pronunciamiento por un accionar creativo, por el resguardo de la sangre y del pueblo, entonces una prensa hipócrita despotrica sobre "paganismo".

Nosotros preguntarnos a la inversa ¿es cristiano cuando el Centro "católico" entrega todo el poder en Prusia a la socialdemocracia atea? ¿Es cristiano cuando el Centro presenta al presidente de la Congregación de Culto judía, el

sionista Kareski como candidato para el Reichstag? ¿Es cristiano cuando las sesiones de ateos internacionales de Berlín pueden realizarse bajo los ojos del ministro del Centro?

¡Extraño cristianismo sería éste si se tuviese la audacia de proclamar esto como política cristiana!

Sin embargo, eso sucede. Paralelamente, empero, se produce un despertar alemán que anhela nuevamente limpieza y honor. Y por eso, sólo por eso, estalla con nunca visto frenesí la lucha del Centro contra nosotros. Pero también esta empresa de encubrimiento llegará alguna vez a su fin. Ya los adversarios comienzan a darse cuenta qué al gran efecto unificante de todos los alemanes conscientes, que irradia el estandarte de la cruz gamada, nada se le puede oponer.

La cruz gamada no necesita de ninguna manera estar enfrentada antagónicamente a la cruz cristiana. El NSDAP nunca combatió a la cruz como tal: el Centro, en cambio, se dedicó a la tarea de injuriar desde el comienzo el "signo pagano" negando y enlodando los valores de la sangre. Este partido está, por consiguiente, en el mejor camino de falsear la cruz cristiana en un signo de mentalidad caótico-racial. No es nuestra culpa si las autoridades eclesiásticas no proceden contra este abuso de un símbolo mundial religioso en beneficio de sucias metas partidistas.

La cruz cristiana es un símbolo religioso, la cruz gamada un signo combativo racial-político. Con esto la diferencia (y complementación) de ambas alegorías para el NSDAP está expresada para todo el que aún tiene buena voluntad. Cuando hombres de la SA católicos y evangélicos querían visitar con su estandarte sus iglesias, fueron en la gran mayoría de los casos rechazados. En los altares mayores de las iglesias católicas de Italia está hoy la bandera del Estado con el símbolo fascista, sin duda también un signo "pagano" de la época del romanismo pre-cristiano. El Papa italiano ya no tuvo nada que objetar contra ello, tampoco contra la ejecución del himno al rey en los órganos de lo

iglesias de Italia. Lo que vale para un católico, vale también para el otro. Si también en círculos católicos de Alemania se manifiesta rencor contra las autoridades eclesiásticas que atacan violentamente al Nacionalsocialismo y expulsan el símbolo del renacimiento alemán de las casas de Dios, entonces esto es la culpa de los mismos.

Toda manifestación de nuestra vida que quiere expresar algo interior, es en último término simbólica. También todas las letras, todas las palabras, la lengua entera han sido inventadas por una comunidad determinada, lo mismo que las alegorías, emblemas reconocidos por ella a fin de crear un nexo puramente simbólico intermediario entre lo interno que no se corresponde de ninguna manera con lo externo. También el sonido pertenece aquí, pero sobre todo, el color, la línea, el dibujo. Por fino y ricamente estructurado que pueda ser el instrumento de la lengua y de la escritura: es sin embargo el ojo, el utensilio más directo, con cuya ayuda palpamos, comprendemos el mundo exterior. La visualización del símbolo, por lo tanto, será siempre más fuerte que una conciencia de concordancia racional, porque un emblema de la luz conduce directamente del ojo al alma, a la voluntad. Y mientras esto ocurra, el alma aun está sana.

En el momento en que se escriben estas líneas, el NSDAP cuenta con 200 hombres que sellaron con su vida la fidelidad por el Reich venidero. No cayeron en una gran batalla frontal sino que fueron asaltados alevosamente, durante su servicio por el Movimiento, por el Frente Rojo, el Reichsbanner (Estandarte del Reich), y últimamente también por la Kreuzschar (Banda de la cruz) del Centro, acuchillados, baleados y pisoteados hasta ser muertos. Se los abatió a tiros de la bicicleta cuando volvían a su casa de las asambleas; se los buscó en su domicilio y se les vació los ojos, como acaeció, por ejemplo, con el camarada Senft, y luego se les asesinó. La prensa asesina roja publicaba nombres y direcciones de nuestros hombres de la SA y de la

SS para instigar a la criminalidad. Y así murieron todos los Kütemeier, Hirschmann, Wessel, Thielsch, Vobis, Steinbach Garthe . . . Generalmente trabajadores pobres que sólo habían cometido el único crimen de amar a Alemania más que a sí mismos.

Y al lado de estos muertos más de 8000 hombres de la SA y SS llevan las heridas de la terrible guerra civil en sus cuerpos, heridas que fueron recibidas en los innumerables asaltos cuya violencia agita a Alemania sin que la prensa burguesa tome noticia de ello. Cerca de 50 heridos diarios contarnos en setiembre de 1931, pero la prensa judía de Berlín y de Frankfurt no hacían sino acrecentar su campaña de azuzamiento.

Y junto a los hombres recordamos a las mujeres nacionalsocialistas, a quienes nuestra idea, el símbolo de la cruz gamada, da la fuerza de dejar ir diariamente a sus esposos, hijos, hermanos, sin saber si volverán. También este heroísmo nos muestra que después de haber superado el espíritu de noviembre de 1918, hemos vuelto a entrar en una gran época heroica del pueblo alemán. En el Movimiento Nacionalsocialista, que es calumniado por todas las "feministas" como "enemigo de la mujer", la mujer alemana recién ha vuelto a despertar a su autoconciencia. La gran vivencia también la ha liberado a ella de ridículas barreras y aprovechados aduladores, del coartamiento presuntuoso de su personalidad pero también de aquellas damas literatas que hoy van tirando su existencia inútil sólo como objetos de burla en clubes parlamentarios. El gran desprejuicio (Unebefangenheit) ha sido restaurado por el NSDAP y la mujer alemana en nuestro Movimiento sabe que los hombres alemanes luchan también por su libertad y respeto. El porvenir demostrará en cuán gran medida Alemania también necesitará de estas mujeres nacionalsocialistas.

Y Para terminar algunos ejemplos que son ellos mismos símbolos.

En el Tirol un Hitlerjunge (11) es herido mortalmente en la cabeza por un comunista. Se presenta el sacerdote para

administrar la extremaunción y exige para ello el abjuramiento de Hider. El valiente muchacho, luchando con la muerte, declina hacerlo ... Sanó y hoy sigue luchando.

A fines de 1930 el hombre de la SA Friedrich Weinstein fue asaltado por comunistas y acuchillado a muerte. En los brazos de sus camaradas pronunció las últimas palabras: "Hitler, por ti muero gustosamente... Madre, me muero.

En junio de 1931, durante nuestro Congreso Partidario del Gau (comarca) de Sajonia en Chemnitz, el camarada Edgar Steinbach fue muerto a tiros por comunistas y Heinrich Gutsche recibió heridas mortales. Adolf Hitler visitó a éste, quien al ver al Führer, enderezó una vez más el cuerpo agujereado y alzando el brazo para el último saludo, balbuceó aún "Heil Hitler" y murió.

También en junio de 1931 un grupo SA fue asaltado en Bremen por un número muy superior de comunistas. La SA se retiró defendiendo su bandera y en ese trance cayó el obrero y hombre SA de 31 años, Gossel. Su último deseo fue ser enterrado con la camisa parda.

En agosto del mismo año, los nacionalsocialistas que regresaban a sus casas fueron tiroteados en Limbach (Sajonia) por los comunistas. El camarada Grobe de 23 años fue alcanzado mortalmente. Sus últimas palabras fueron "¡que se logre erigir pronto el Tercer Reich!

Todos estos son testimonios primigenios del modo de ser germánico-alemán. No sólo irrumpen del terruño campesino eternamente fiel, no -y esto es lo más grande -, se presentan ante nosotros provenientes de pobres viviendas obreras sin luz y sin aire. De la ciudad mundial aniquiladora de la naturaleza y del carácter provienen estos sonidos balbuceantes de la fidelidad más inapreciable, de aquella grande conciencia de seguimiento, que a través de Führer y bandera ha despertado a la vida: un mito conmoviente de nuestra época aparententente sin mito, sin esencialidad y enemiga de todo lo noble. Al mismo tiempo, este sacrificio por un futuro sólo visible a grandes rasgos es religión.

También religión en el más verdadero sentido no es el reconocimiento exterior de cualesquiera dogmas, afirmaciones eclesiásticas y ejercicios tradicionales, sino que en todas partes allí donde un ser humano sirve valientemente a los más altos valores, allí está Dios, allí lo metafísico se ha vuelto acción en el ser humano. No necesita ser la muerte lo que pruebe esto, sino justamente la vida, aún cuando recién la muerte trae a la plena conciencia esta religión practicada. Seres humanos empero que acompañan a un asesino múltiple (como Kürten) como expiado en su camino al cadalso con todas las consolaciones de la Iglesia y al mismo tiempo, empero, niegan un entierro eclesiástico a un hombre creyente, consciente del honor, que ha actuado desinteresadamente por su pueblo (como el nacionalsocialista Gemeinder, fallecido de un ataque cardíaco después de una asamblea, arguyendo que no se había "arrepentido") esos seres humanos no están con Dios sino con el diablo.

La lucha que lleva el Movimiento Nacionalsocialista es por eso más que comunidad eclesiástica, religión vivida, metafísica de la acción, y todas las colectividades religioso-eclesiásticas a las que pertenecen estos nacionalsocialistas (protestantes, católicos, feligreses de la Iglesia Alemana, etc.) reciben a través de él nuevas consagraciones, afluencia de nuevos altos valores. Deberían agradecerles, en lugar de -como sucede no pocas veces - calumniarlos y perseguirlos.

Pero como quiera que sea, el NSDAP no lleva su lucha en el terreno de cualesquiera confesión eclesiástica, sino en el campo de la lucha por el poder contra las fuerzas del caos racial, del deshonor, de la destrucción del pueblo.

Aquí el símbolo de la cruz gamada está hoy como único verdadero enemigo frente a la estrella soviética, que es representación no sólo del bolchevismo, sino también de todos los sistemas y hombres que espiritual y políticamente lo han preparado, y lo protegen: liberalismo, socialdemocracia y Centro.

La cruz gamada empero, no conoce tampoco los goces y símbolos de la burguesía satisfecha de antes. No considera a la paz más grande que la lucha, sino que valora precisamente esta lucha como nacimiento creativo de la cultura y de la genuina estatalidad (Staatlichkeit).

De ello ya son testigos aquellos miles que sangraron, aquellos centenares de miles que hoy diariamente, en el frente de avanzada, se hallan en combate contra una jauría siseante que tienen ante sí y los cobardes que se mueven a sus espaldas.

Junto a las letras de bronce de los conductores, están registrados esos nombres en el libro de la historia alemana. Y concluyo con las palabras que un conductor de la SA pronunció junto al sepulcro de nuestro asesinado hombre de Düsseldorf, camarada Vobis:

“¡Duerme tranquilo, camarada, en la oscura tierra!

Pronto los batallones pardos, con bandera ondeante

y paso de bronce, retumbarán sobre los sepulcros y,

vengándote, conquistarán luchando el Reich por el cual

tú caíste!”

¡ALEMANIA DESPIERTA

¡HEIL HITLER!

(1) El autor utiliza el término "mito" como sinónimo de Ideal. (N. del T.)

(2) Rosenberg prefiere generalmente usar el vocablo "nórdica" en lugar de "aria" para designar a nuestra raza (N. del T.)

(3) Hijas de comerciantes con títulos honoríficos (N. del T.)

(4) *En realidad, la "autovaloración" como los movimientos de "liberación" de los negros son inspirados por blancos todos o judíos (N. del T.)*

(5) *Por otra parte, los sub-grupos raciales europeos son arios, es decir, integrantes de una misma raza. (N. del T.).*

(6) *del Programa del NSDAP (N. del T.)*

(7) *Partido Socialdemócrata Alemán. (N. del T.)*

(8) *El autor se refiere por supuesto, a la "Francia" judía. (N. del T.).*

(9) *Alusión a los políticos demomaxistas de la República de Weimar que aceptaron las inadmisibles imposiciones de las plutocracias vencedoras de la Gran Guerra. (N. M T.).*

(10) *Viejo Federico apodo de Federico el Grande (N. del T.)*

(11) *Miembro de la Juventud Hitleriana (N. del T.).*

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS FUNDAMENTALES DEL NACIONALSOCIALISMO

PROLOGO

Este ensayo sólo pretende ser una síntesis útil, no un trabajo de investigación ni una obra destinada a argumentar y convencer. Por tanto no está dirigida al público en general, ajeno a nuestras ideas, sino a los camaradas a quienes quiere ofrecer un resumen esquemático y ordenado de nuestra forma de pensar. He procurado derivar las ideas regularmente desde los principios más generales y considerando necesario refrendar mi exposición con las palabras del Führer para ofrecer al lector, y a mí mismo, garantía de que no enlazo meras especulaciones personales sino que me remito a ideas íntimamente insertas en nuestra ideología desde siempre.

I-LOS TRES PRINCIPIOS

El núcleo de la Filosofía del Nacionalsocialismo puede definirse en tres principios muy generales:

1º- El mundo es en última instancia de origen espiritual, el Espíritu es anterior y superior a la materia. La esencia y el destino del hombre son en última instancia también espirituales.

2º- En la naturaleza del hombre está contenido un imperativo moral que lo compromete en la lucha por el mejoramiento del mundo a través de la acción.

3º- Si el hombre está interiormente comprometido en el mejoramiento del mundo, los objetivos concretos así como los métodos de acción vienen dados por el estudio científico de la realidad y no pueden ser deducidos por las simples especulaciones de la mente.

Un nacionalsocialista debe estar compenetrado con estos tres principios. En la lucha política puede ser admitida la colaboración de quienes sólo acepten los dos últimos, esto es : el compromiso moral y la necesidad de conocimiento científico, porque el primer principio es de naturaleza metafísica y un individuo, para comulgar con nuestros fines políticos concretos, no necesita, en principio, mas que aceptar los dos últimos.

La Filosofía nacionalsocialista no quiere definirse en el campo de la gnoseología (crítica del conocimiento, teoría del fenómeno y la cosa-en-sí etc), supone solamente la admisión de la existencia de una realidad perfectible por la acción humana.

Tampoco pretende el nacionalsocialismo constituir una "filosofía de la ciencia" a la manera del "materialismo dialéctico" de los marxistas. Con frecuencia las filosofías de la ciencia obstruyen el mismo desarrollo de la

ciencia. La única filosofía posible ante la ciencia es la aceptación de la realidad empírica tal como la investigación científica la descubre.

II- PRIMERA AMPLIACIÓN DE LOS TRES PRINCIPIOS

1º- El primero de nuestros principios(la espiritualidad del mundo y del hombre) que no supone, tal como queda definido en el programa del N.S.D.A.P adscripción a ninguna confesión religiosa determinada, queda contenido en multitud de pasajes y alocuciones de Adolfo Hitler, de las que aquí reproducimos una:

"Un Estado de concepción racista tendrá en primer lugar el deber de sacar matrimonio del plano de una perpetua degradación racial y consagrarlo como la institución destinada a crear seres a la imagen del Señor" " Mi Lucha" 2,II.

La afirmación, implícita en este texto de la existencia de Dios supone la primacía y la anterioridad del Espíritu sobre la materia. La afirmación de la necesidad de que el hombre sea constituido imagen de Dios confirma la naturaleza espiritual del hombre.

2º- La necesidad del compromiso moral se deduce de la constante exaltación que Adolfo Hitler hace de la abnegación y el heroísmo a lo largo de sus textos de los que entresacamos algunos:

"El instinto de conservación ha alcanzado en él(en el ario) su forma más noble al subordinar su propio yo a la comunidad y llegar al sacrificio de la vida misma en la hora de la prueba, el criterio fundamental del cual emana este modo de obrar lo denominamos ? por oposición al egoísmo- idealismo. Bajo este concepto entendemos únicamente el espíritu de sacrificio del individuo en favor de la colectividad, en favor de sus semejantes."

"... La posterioridad olvida a los hombres que laboraron únicamente en provecho propio y glorifica a los héroes que renunciaron a la felicidad personal" "Mi Lucha" 1,XI.

Del idealismo moral se desprenden:

A- El Honor y el sentido aristócrata del alma humana. Esto significa que la responsabilidad ética, por encima de los bienes materiales o estéticos, es el bien más precioso que posee cada uno, y que la pérdida del Honor personal es la mayor desgracia que puede recaer sobre el individuo.

B- El socialismo. El socialismo consiste en la voluntad espiritual de anteponer los intereses comunes a los intereses individuales , tal como reza el punto 25 del programa del N.S.D.A.P . Esto supone la consecución de un acuerdo social que anteponga la justicia a los intereses de grupo alcanzando así la superación de la lucha de clases en la cooperación social. Es evidente que esta voluntad social sólo puede partir de la capacidad moral de cada individuo.

3º- Ya Hitler experimentó la necesidad del conocimiento de la Naturaleza y se lamentó de la ignorancia de sus contemporáneos ante sus leyes. Así aparece en este paisaje:

"Hay verdades que están tan a la vista de todos que, precisamente por eso, el vulgo no las ve o por lo menos no las reconoce. Así peregrinan los

hombres en el jardín de la Naturaleza y se imaginan saberlo todo y conocerlo todo pasando, con muy pocas excepciones, como ciegos junto a uno de los más sobresalientes principios de la vida : el aislamiento de las especies entre sí" " Mi Lucha" 1,XI.

El conocimiento científico es fundamental para nosotros los nacionalsocialistas porque sólo él nos ha de permitir encaminar de manera realmente provechosa nuestra acción moral, señalándonos cómo ha de ser construido un mundo mejor y evitando que, por ignorancia, perjudiquemos a la vida queriendo beneficiarla. El reconocimiento total de los principios de la Naturaleza es el principal mérito moral y científico del nacionalsocialismo y en ello radica la diferencia entre la moral nacionalsocialista y el moralismo igualitarista de los racionalistas. Estos últimos pretenden imponer a la Naturaleza sus dogmas sin considerar la constitución real del mundo ni las consecuencias de sus acciones arbitrarias. Los racionalistas y los moralistas burgueses no son realmente éticos porque buscan más una satisfacción emocional de sus anhelos igualitarios que una verdadera mejora de la vida. Esto en el mejor de los casos porque de ordinario las pretensiones dogmáticas de la mente frente a la Naturaleza esconden un ansia de dominio que está sin duda en la base de las concepciones imperialistas del internacionalismo. Así el capitalismo y el comunismo buscan modelar una sociedad internacional gris, igualitaria y atómica destruyendo las diferencias naturales. Frente a esto, los nacionalsocialistas pensamos que la ética exige la búsqueda incondicional de la verdad y no la imposición de especulaciones mentales.

De este acercamiento científico a la Naturaleza, los nacionalsocialistas extraemos:

A- El antiigualitarismo, porque la ciencia nos demuestra que los individuos, los sexos y las razas son genéticamente desiguales por razones esencialmente evolutivas y que igualar arbitrariamente a aquello o mezclar indiscriminadamente a éstas, no puede estar exento de nefastas consecuencias biológicas y culturales. Pero este antiigualitarismo nos obliga también a no reconocer más diferencias que las naturales y a luchar, por tanto, contra los privilegios.

B- El nacionalismo racial, deducido de lo anterior. La ciencia nos enseña la importancia de la salud racial de la sociedad como la primera condición precisa para el florecimiento de la cultura y los valores. La observación de la Naturaleza nos muestra que en última instancia la raza es la comunidad natural del individuo, el grupo de personas con las que posee un parentesco genético, base de un parentesco espiritual

III- SEGUNDA AMPLIACION DE ESTOS PRINCIPIOS.

1º- De la naturaleza moral del hombre se deduce la exigencia de la lucha, la necesidad de la acción. Tiene que quedar muy claro que nacionalsocialista no es aquel que comulga con nuestros principios teóricos sino aquel que combate por ellos. La teoría sin la acción no vale nada. Escribió Adolfo Hitler:

"Toda concepción ideológica, por mil veces justa y útil que sea para la Humanidad, quedará prácticamente sin valor en la vida de un pueblo mientras sus principios no se hayan convertido en el escudo de un movimiento de acción " "Mi Lucha" 2,I.

La legítima defensa de objetivos éticos puede justificar la violencia cuando se hayan agotado los medios espirituales, como dice Hitler:

"Desde el primer día el joven movimiento sostuvo el punto de vista de que su idea debía ser propagada por medios espirituales, pero que esa acción espiritual tendría que estar garantizada en caso necesario por la fuerza del puño" "Mi Lucha" 2,IX.

Por tanto no puede tratarse de una glorificación de la violencia por la violencia, exenta de sentido y contenido:

"Todo intento de combatir una tendencia ideológica por medio de la violencia está predestinado al fracaso, a menos que la lucha no haya asumido el carácter de agresión en pro de una nueva concepción espiritual"

"Mi Lucha" 1,V

2º Nuestro socialismo, por idealista, posee exigencias propias:

A- Supone la búsqueda incondicional del bien común tal como queda reflejado en los puntos programáticos (núm 25) del N.S.D.A.P.

B- Supone también la ocupación del Estado no por una clase económica o política egoísta sino por una minoría idealista. Como escribe Hitler:

"Es un hecho que cuando en una nación, persiguiendo una finalidad común, un determinado contingente de máximas energías, se segrega definitivamente del conjunto inerte de una gran masa, esos elementos de selección llegarán a elevarse a la categoría de dirigentes del resto. Las minorías hacen la Historia del mundo, toda vez que ellas encarnan, en su minoría numérica , una mayoría de voluntad y de entereza" " Mi Lucha" 1,V.

Pero esto no significa el dominio de una clase sobre otra sino la selección de los mejores elementos de todo el pueblo al servicio de todo el pueblo :

"El Estado racista no tiene por misión el mantenimiento de la influencia de una determinada clase social, su tarea consiste más bien en la selección de los más capacitados dentro del conjunto nacional para luego promoverle a la posición de dignidad que merecen" 'Mi Lucha" 2,II.

C- El reclutamiento de esta minoría dirigente conlleva la destrucción de los privilegios y la igualdad de oportunidades. Dice Hitler:

"Será misión del Estado racista velar porque su sistema educacional permita una constante renovación de las capas intelectuales subsistentes mediante el aflujo de elementos jóvenes procedentes de las clases inferiores. El Estado tiene la obligación de seleccionar del conjunto del pueblo con máximo cuidado y suma minuciosidad aquel material humano notoriamente dotado de capacidad por la Naturaleza para luego utilizarlo en servicio de la colectividad" "Mi Lucha" 2,II

D- La ocupación del Estado socialista por una minoría idealista implica la creencia en la primacía de la política y la moral sobre la economía en la salida de la crisis de la sociedad. Según dice Hitler:

"Sólo cuando se llegue a comprender que también en este caso le corresponde a la economía únicamente un papel secundario, en tanto que factores políticos y de orden moral y racial tienen que considerarse como primordiales, podrá penetrarse el origen de la calamidad actual y con ello encontrar también los medios de orientación conducentes al saneamiento de la Nación " "Mi Lucha" I,X.

Esto comporta también la negación del materialismo histórico, economicista, y la afirmación de que son fuerzas espirituales y raciales las que en última instancia determinan la Historia, y es esto por lo que es útil también el conocimiento biológico del comportamiento humano. Frente al determinismo economicista exclama Adolfo Hitler:

" ¡Cúidese bien de saber apreciar debidamente la fuerza de un ideal !" "Mi Lucha" 2,II.

E- Nuestra vision etica del socialismo exige también la colocación del capital al servicio del hombre, de su trabajo y de sus valores morales, tal como lo expresa Adolfo Hitler:

"Es posible que el oro se haya convertido en el soberano exclusivo de la vida, pero no cabe duda de que un día el hombre volverá a inclinarse ante dioses superiores. Y también es posible que muchas cosas del presente deban su existencia a la sed de dinero y de fortuna, mas muy poco de todo esto representa seguramente valores cuya inexistencia podría hacer más pobre a la Humanidad.

"También en esto le corresponde un cometido especial al movimiento nacionalsocialista que, ya en la actualidad, predice el advenimiento de una época en la cual a cada uno se le dará lo que necesite para su existencia, cuidando sin embargo, como cuestión de principio, que el hombre no viva pendiente únicamente del goce de bienes materiales" "Mi Lucha" 2,II.

F- La moral socialista impone al individuo la obligación de trabajar. El programa del N.S.D.A.P. afirmaba que el primer deber del ciudadano es el trabajo y exigía la abolición de todo ingreso no conseguido mediante el trabajo.

G-La moral socialista conlleva de igual modo el reconocimiento de la igualdad en la dignidad, en deberes y derechos de todos los trabajadores:

"La comunidad tiene que reconocer en un sentido ideológico la igualdad de todos desde el momento en que cada uno, dentro de su radio de acción -sea cual fuere- se esfuerza por hacer lo mejor que puede " "Mi Lucha" 2,II.

"El Estado nacionalsocialista no distingue 'clases' y conoce en el sentido político, únicamente ciudadanos con derechos absolutamente iguales y, consiguientemente, con deberes generales también iguales" "Mi Lucha" 2,XII.

3º- El Nacionalsocialismo está comprometido en el progreso de la ciencia. Especialmente, desde un punto de vista doctrinal, está interesado en la Biología. Los progresos de la moderna Biología, de la Genética, y de sus nuevas corrientes (Etología, sociobiología...) le incuben directísimamente hasta el punto de que debe hacer suyos los avances científicos de esta ciencia y debe desarrollar su contenido ideológico de acuerdo con el

creciente acervo de conocimientos científicos adquiridos. El Nacionalsocialismo debe utilizar la sociobiología, estudio de las bases genéticas del comportamiento, como instrumento científico propio.

El acercamiento científico a la Naturaleza determina el carácter orgánico de nuestro socialismo, carácter que se manifiesta en el reconocimiento de la diversidad humana y en el respeto a las unidades orgánicas particulares como son la familia, la etnia, la raza, etc. El socialismo orgánico interviene en la vida para mejorarla pero tratando de conservar su armonía, no arrasando sus diversidades y formaciones naturales, sino manteniéndolas y armonizándolas. En esto se distancia definitivamente del socialismo izquierdista inorgánico empeñado dogmáticamente en arrasar, igualar, universalizar y atomizar la vida humana destruyendo los pueblos y las razas. De aquí se deduce que nuestra postura en política internacional es esencialmente una lucha por la conservación de la razas, las naciones y las culturas frente a la voluntad de mecanización del imperialismo racionalista, sea capitalista sea comunista. Esta postura nos coloca frente a los intereses del Judaísmo empeñado desde siglos en esa empresa del imperialismo racionalista.

La acción moral no puede ejercerse sin conocer la naturaleza del objeto sobre el que se ejerce. Un médico no puede curar con la sola voluntad de curar, necesita conocer el orden natural del cuerpo humano y los métodos adecuados para restablecerlo. Por eso hay que rechazar los dogmas morales "a priori" que constituyen lo que vulgarmente se llama el "Humanitarismo", ese humanitarismo vulgar que rechaza, por ejemplo, la política racial y eugenésica. Refiriéndose a tales premios sobre la eugenesia, argumenta Hitler:

" ¿Qué sentimiento de humanidades es ese según el cual por hacer daño a uno solo se deja que otros cien sucumban ... ? El imperativo de hacer imposible a los seres defectuosos la procreación de una descendencia también defectuosa es un imperativo de la más clara razón y significa, en su aplicación sistemática, la más humana acción de la Humanidad. Ahorrará sufrimientos a millones de seres inocentes y, finalmente, determinará para el porvenir un mejoramiento progresivo" "Mi Lucha" 1,X.

Por tanto el Nacionalsocialismo no es contrario ni mucho menos al humanitarismo, sólo se opone al "humanitarismo vulgar". Desde esta óptica deben también entenderse las limitaciones a la libertad individual impuestas por una moral que calcula científicamente sus consecuencias para la comunidad. El hombre tiene contraídos vínculos morales con su comunidad racial actual, a la que debe su existencia, y con respecto al futuro de aquélla. Como dice Hitler:

"No existe la libertad de pecar a costa de la progenie y, con ello, de la raza" "Mi Lucha" 1,X.

Esta necesidad de rigurosidad científica y habilidad técnica debe aplicarse también a la economía socialista .Hay que considerar socialista a aquel Estado que pretende en todo momento el bien común. Pero el Estado socialista no puede ser dogmático en la determinación de qué es el bien común en cada instante. Nuestro Estado puede decretar ,según los casos,

medidas que parezcan izquierdistas o de derechas pero que, dirigidas al bienestar y progreso de la raza, ya no serán ni lo uno ni lo otro.

4º- De igual manera que nuestros presupuestos morales nos imponían el carácter socialista de nuestro Estado, ahora esos mismos presupuestos unidos a la veracidad científica nos imponen la necesidad del Estado racista. Y esto es así porque el primer presupuesto social para la existencia de una cultura superior no es el Estado en sí mismo sino el sustrato racial.

Es cierto que la existencia de una organización social, culminada en el Estado, es indispensable hoy por hoy para el desarrollo de una gran cultura, pero es esencialmente la raza lo que hace al Estado y no el Estado a la raza, en términos generales. Dice Adolfo Hitler:

"No es el Estado en sí el que crea un cierto grado cultural; el Estado puede únicamente cuidar de la conservación de la raza de la cual depende esa cultura.

En consecuencia es la raza y no el Estado lo que constituye la condición previa de la existencia de una sociedad humana superior" " Mi Lucha" 2,II.

Esto basta para dejar absolutamente claro que el Estado es sólo un producto de la vitalidad de la raza y que el Nacionalsocialismo rechaza el "estatismo" del tipo hegeliano que considera al Estado como el dedo de Dios sobre la Tierra, como una entidad caída del cielo y superior, metafísicamente superior, al pueblo. El Nacionalsocialismo denuncia también la hipocresía de los historiadores burgueses que nos relatan el nacimiento de las grandes culturas y de las grandes organizaciones estatales como si una y otra fueran entes autónomos y espontáneos que se hubiesen desarrollado por generación misteriosa y absolutamente independiente de las capacidades y la idiosincrasia del sustrato racial.

Es, por todo esto, obvio que para el Nacionalsocialismo ni el Estado ni la autoridad del Estado son fines en sí mismos:

"La autoridad del Estado no puede ser un fin en sí misma porque ello significaría consagrar la inviolabilidad de toda tiranía en el mundo" " Mi Lucha" 1,III.

Frente a la noción burguesa de Estado, que Nietzsche denunció como "el más frío de los monstruos fríos", la noción nacionalsocialista somete al estado al servicio de la raza, y este servicio es su legitimidad. Escribe Hitler:

"... entendemos el Estado como el organismo viviente de un pueblo que no sólo garantiza la conservación de éste, sino que lo conduce al goce una máxima libertad, impulsando el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales" "Mi lucha" 2,II.

De nuestra concepción del Estado se deduce la legitimidad de la acción revolucionaria contra el Estado burgués, o el comunista, según el caso, que no cumple a su vez los requisitos de legitimidad, como instrumento del imperialismo judío que es.

5º- Necesita ser aclarada la posición del nacionalismo racial (vöhlisch) en relación a la dialéctica Patria/Raza. La Patria es la unidad histórica y política de la raza. La raza es la base humana y el sujeto creador de la Patria. Habitualmente el actor no se percibe a sí mismo en el curso de su acción, sino que se vierte enteramente al exterior. De ese modo la raza permanece

con frecuencia inconsciente y el hombre percibe su actuación en comunidad a lo largo del tiempo exclusivamente como Patria. La Patria es por tanto parte del "consciente" espontáneo, la obra percibida en común, lo que está delante de los ojos; la raza son los ojos mismos que ven y las manos mismas que construyen la Patria. Mientras que la raza pertenece al mundo natural, al de lo, relativamente, permanente, la Patria, la acción común, se desarrolla en el tiempo cotidiano y es por tanto histórica.

La definición de Patria de José Antonio Primo de Rivera, Patria como unidad de destino histórico en lo universal, es esencialmente correcta. La mera existencia de la raza no supone la de la patria sino sólo su posibilidad, es precisa la existencia además de una organización política y un destino histórico común y propio. Esto es evidente. La cuestión está en determinar la naturaleza de la misión histórica y el contenido humano de la Patria, y aquí es donde la raza se vuelve decisiva, convertida ahora en objeto de contemplación consciente y científica. El hecho ya señalado de que la raza, y su importancia en la raíz de todo, tiende a quedar inconsciente permite que a veces la Patria, o el Estado, se embarguen en aventuras históricas que tienen como consecuencia la destrucción de la base racial misma que hizo posible a la Patria. Por eso los Nacionalsocialistas pensamos que, para evitar tales peligros, la Patria debe circunscribirse a los límites humanos que marca la raza, sin pretender abarcar a otras razas(imperialismo)y, mucho menos, asimilarlas porque entonces estaríamos destruyendo las bases biológicas que han posibilitado la grandeza de la Patria. Oigamos a Adolfo Hitler:

"Es un error casi inconcebible creer que, por ejemplo, un negro o un chino se convierte en germano porque aprende el idioma alemán y está dispuesto en el futuro a hablar la nueva lengua o dar su voto por un partido político alemán"

"Como la nacionalidad, o, mejor dicho , la raza nos estriba precisamente en el idioma, sino en la sangre, se podría hablar de una germanización sólo en el caso de que, mediante tal proceso, se lograra cambiar la sangre de los elementos mezclados, pero esto es imposible..."

"Mi lucha" 2,II.

En cuanto a la misión que forma el núcleo del destino histórico que es la Patria, baste decir que ha de ser la misma que la del Estado, su instrumento político, o sea: preservar la raza para que ésta pueda producir los más elevados valores. Esta fue la concepción que también tuvo Onésimo Redondo para el que el sentido histórico de España había consistido en preservar la arianidad de nuestra porción sureuropea frente a los ataques del semitismo y la africanidad.

Nuestra concepción nacional de Estado se distancia definitivamente por racista y socialista, del patriotismo de la derecha:

"Nosotros, los nacionalsocialistas, jamás debemos asociarnos al patriotismo corriente de nuestro actual mundo burgués" " Mi Lucha" 2,XIV. 6º-El Estado racista concebirá las relaciones Inter- raciales e internacionales, en lo posible, dentro de una voluntad de cooperación entre los pueblos. Esta cooperación sólo será posible con quienes no amenacen la libertad, la

integridad y la identidad de nuestro pueblo. El nacionalismo racial desecha toda idea de dominio, exterminio o explotación mas allá de la legítima defensa. Nuestra concepción racial nos insta al mutuo respeto y a la colaboración contra el imperialismo y por el progreso de la Humanidad como Hitler escribió:

"También aquí tiene el Nacionalsocialismo una misión que cumplir: enseñar a nuestro pueblo a desechar cuestiones secundarias y concretarse sólo a lo mas importante, sin olvidar que el objetivo por el cual debemos luchar hoy es la existencia de este pueblo nuestro, y que el único enemigo al que hemos herir de muerte es y será aquel que nos rapte el derecho a esa existencia.

Por duros que hubiesen sido los golpes recibidos, no pueden constituir motivo suficiente para sustraerse a la razón y en insensato resentimiento querellarse contra el mundo entero, en lugar de hacer frente con fuerzas concentradas al enemigo más peligro" "Mi Lucha" 2,XIII.

"Nosotros no luchamos hoy por una posición de poderío mundial; luchamos simplemente por la existencia de nuestra Patria, por la unidad de nuestra nación y por el pan cotidiano para nuestros hijos" " Mi Lucha" 2,XIII.

¿1789? Por Alfred Rosenberg

Lo siguiente es una crítica de Alfred Rosenberg a las concepciones de la llamada 'Revolución francesa', o sea la toma del poder de la burguesía y el Dinero. Hoy en día necesitamos una Revolución contra la reacción del Mercado y el materialismo creado en 1.789.

Publicado en el "Völkischer Beobachter", el 22 de Febrero 1921:

Hoy parece finalmente alborear a un pequeño número de hombres que la lucha por la esencia alemana y el Reich alemán no ha acabado, sino que ha empezado. Se sabe que está próximo un asalto decisivo por parte de las organizaciones revolucionarias mundiales y todas las fuerzas nacionales del pueblo alemán conjuran por una agrupación activa y por una enérgica sublevación.

Algunas veces, sin embargo, impresiona curiosamente ver que también estos hombres encuentran que es preciso para el más claro germanismo, mirar hacia la "gran revolución francesa" como ejemplo para la venidera revolución alemana, y que todavía no se han liberado del funesto destierro de las consignas arrojadas en aquella época al mundo. "Libertad, Igualdad, Fraternidad, Humanidad" etc., repercutieron entonces más allá de los Vosgos. Estas mismas contradictorias frases nunca han fracasado su efecto sobre las grandes masas, mas produjeron por medio de sus confusas disposiciones necesariamente una desgracia tras otra. Pero una generación descendió de ahí, la nueva, insignificante, olvidadiza, tambaleada de nuevo tras baratijas resplandecientes para su propia infelicidad. Y prospera siempre en lo profundo de una conspiración internacional.

¡Igualdad! Esto no es ni más ni menos que un llamamiento a todos los sentimientos plebeyos de los hombres. Pues a través de la obsesión de esta consigna se suscita el odio constante y permanente en todas las capas sociales del perezoso y del impotente contra toda grandeza, contra toda excelente aportación y personalidad que se eleva a un ideal. La doctrina de la igualdad roba al hombre de antemano la aspiración a la perfección, destruye toda veneración (Ehrfurcht). No aspira a subir a los más pequeños a los más grandes modelos, sino que arrastra todo lo alto por el polvo. Viene a ser lo mismo tanto si la igualdad de hermanos de 1789 resumaba en los campanarios góticos, porque eran más elevados que las otras casas, como si fuese canciller del Reich un Herman Müller.

Libertad es para todos nosotros un concepto más venerable. No obstante, en relación con la "igualdad" se ha convertido en la predicación de la arbitrariedad. Y si ahora se enseñan los derechos de la libertad y no los deberes, se irá irremediabilmente por el camino hacia la anarquía.

Es por ello que el año 1789 ha devenido un año sagrado para los entusiastas menos críticos y para los intrigantes más críticos. Los unos, se embriagan en él, los otros, aprovechan sus productos para sus propios fines.

No hay ninguna duda sobre ello de que el antiguo sistema de Francia estaba maduro para el ocaso. Quién fuese especialmente responsable en particular de la entonces corroída economía, no puede ser objeto de discusión aquí. Ella se hundió. Sin embargo, en su lugar no compareció ninguna gran idea ética, sino una traca de frases que hasta hoy como una droga ha llevado a los pueblos a ilusiones.

El sentimiento nacional de los franceses les ha preservado siempre de la en aparente inevitable decadencia. Les salvó también de las manos de sus mezquinos dirigentes. Es erróneo que esta conciencia nacional la haya implantado la Revolución. Vivió organizada y consciente desde la unión del Imperio por Luis XI hasta el día de hoy.

Esto sería una cuestión. Y luego además: el año 1789 significa para todos nosotros la emancipación de los judíos, la hora del nacimiento de los espíritus yermos en la cultura europea.

Ya se sabe cómo se llevó a cabo. El proveedor del ejército francés Cerfbeer había rogado a Moses Mendelsohn de aprovecharse de la gran autoridad que también tenía entre los cristianos y redactar un escrito para la emancipación de los judíos. Moses no consideró este camino por lo práctico y erigió su portavoz en Dohn, después de que su obra sobre la reforma de los judíos fuese redactada. "Mendelsohn pensaba y Dohn escribía" (Graetz). En el Salón judío de Henriette Hertz en Berlín presentó Mendelsohn a Dohn a Mirabeau, que a la sazón estaba endeudado hasta las orejas con los judíos, y que más tarde sería defensor de los judíos. Todas las reclamaciones de los alsacianos, que expusieron irrefutablemente las destructoras consecuencias de la igualdad de derechos para un pueblo de usureros, fueron en balde. Sí, uno de los principales pregoneros de la en aquella época predicada revolución mundial, Dupont, dijo, que la lucha contra la emancipación de los judíos era al mismo tiempo una lucha contra la constitución francesa. La "idea" de la igualdad de derechos producía sus frutos. Sus representantes echaron las fronteras por tierra, se desarmaron ellos mismos, y las asociaciones judías nacionales-internacionales entraron con igual avidez en los estados europeos.

En todos los estados de Europa! Pues bajo la protección de los franceses se cumplió en el Oeste de Alemania la "emancipación" de los judíos, la creación de sinagogas, etc. La idea se extendió y a pesar de todas las advertencias de nuestros grandes (Goethe, Fichte, Herder), la "hermandad de todos los pueblos" continuó su camino.

Por ello, los judíos del mundo entero glorifican desde hace 130 años el año 1789. Con razón, fue para ellos el año, ante el cual cualquier otro en la historia se hundía. Y bajo los clarines de la idea de entonces, la incursión de Israel ha ido por todo el mundo.

No, si nosotros queremos un levantamiento del pueblo alemán contra la rapacidad extranjera, entonces no debemos poner nuestros ojos sobre la hipnotizante tricolor, sino que tenemos que dirigirlos sobre nuestro interior, sobre las fuerzas en crecimiento de nuestra propia esencia, y debemos llevar nuestra bandera como señal de otros principios éticos de disposición, responsabilidad y de dominio de sí mismo.

Esto significa ahora: ¡golpe de timón! El sentido de la venidera revolución alemana está en suplantar el "orden" de hoy por una legislación germana. Se tiene que crear un suelo más puro y tiene que imperar un ambiente espiritual más claro, con el fin de que podamos apreciar la grandeza de nuestro pueblo...

A los oscurantistas de nuestro tiempo
(An die Dunkelmänner unserer Zeit)
Alfred Rosenberg

Prólogo

Durante la difusión del "Mito del Siglo XX" han sido llevados en campaña contra esta obra innumerables artículos y escritos desde todas las posiciones. Yo he guardado silencio hasta ahora ante estos ataques. Hallaba completamente natural que, tanto la Iglesia romana como también las confesiones protestantes, proclamasen que aquello, que en el "Mito" se había dicho, era imposible de conciliar con las confesiones (Bekenntnissen) oficiales actuales. Esto lo sabía yo interiormente y otorgué, naturalmente, a las Iglesias el derecho a defender sus posiciones y de este modo también atacar y rechazar mis exposiciones. He pasado por alto en el curso de los años, también, sobre todos los odiosos ataques personales y he renunciado en la coyuntura actual, llevar procesos. Yo mismo me he negado además, cuando, por ejemplo, había demostrado, a través del fiscal del Estado, el resultado intachable de una investigación, que un profesor católico había explicado en Breslau, ante una clase repleta de gente, que se debía quemar al autor del "Mito". Mantener esta actitud se me ha hecho imposible, sin embargo, ahora, pues se han dispuesto en estos momentos a atacar también la seriedad científica de mi obra, para refutarme en este territorio y con ello intentar llevar a pique todo mi trabajo. Por esta razón, para la defensa de mi consideración objetiva, ha sido redactado el siguiente escrito.

Quiero también remarcar aquí que esta desgraciadamente necesaria réplica no ha sido escrita en calidad de miembro del partido, sino en calidad de autor de la obra discutida, de este modo como persona que, sin embargo, verdad es que se ha visto obligada a defender su obra, la cual hoy, en una edición de unos 300.000 ejemplares se difunde, habiendo devenido ya para muchos millones un bien espiritual. La forma de los concentrados ataques y los sobrecogedores métodos me han forzado aquí y allá a ser también claro y mordaz, ya que, evidentemente, no tengo ningún motivo para tolerar arrogancias sin decir nada ni de mostrar a una soberbia y dada "erudición" un respeto, el cual, ciertamente, no se merece. Yo no tengo la intención, en las siguientes respuestas, de tomar una posición ante todos aquellos panfletos que puedan venir después. Espero que las siguientes páginas sean de utilidad para neutralizar el intento de oscurecimiento (Vernebelung) de los espíritus y tengo la firme convicción de que los viejos métodos usados ahora en vista del despertar del instinto y de la firme devenida conciencia de Alemania hayan malogrado su efecto para hoy y para siempre.

Berlín, en marzo 1935. A.R.

2. El pretendido nombramiento de Pedro

Toda la historia del Papado y todo gran discurso de un obispo empieza de acuerdo con Mateo 16.18, según el cual, Jesucristo habría encargado a Pedro desde ese instante fundar una Iglesia (Comunidad) y le habría prometido que las puertas del Infierno no la dominaría.

Yo he declarado, en conformidad con los más famosos investigadores, que esto debía ser con toda seguridad un falso añadido.

Ahora deseo, para moverme ya sólo sobre rigurosas sendas científicas, dejar hablar aquí a un historiador que, de ningún modo es sospechoso de ser nacionalsocialista y que por ello debería ser, ciertamente, uno de los más excelentes conocedores de la historia de la Iglesia romana: Johannes Haller, de Tubinga. En su nueva obra "El Papado", vol. I, explica con todo deseable detalle, cómo permanece esta frase de Cristo como presunta. Expone firmemente que esta promesa, que a Pedro se le dará la piedra de la Iglesia, sólo podría haberse originado después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Todo el pasaje, que estaría expresado en el lenguaje de rabinos judíos, sólo podría haberse originado con la idea de que la piedra de la Iglesia resistirá las fuerzas de la nueva época, después de que se supiese que su opuesto, el Templo de Jerusalén, no había mostrado esta resistencia. Que el obrar de Pedro dentro de la Comunidad fue fuertemente discutido, está fuera de duda, así como que el legítimo partido de Pedro que quería ponerlo en el primer plano, habría inventado para ello este pasaje. Ello no fue reconocido por la totalidad de la Iglesia ¡y por ello mismo falta en todos los demás Evangelios! Por lo demás, Jesús denomina a Pedro pocos versos después explícitamente Satanás. Todo esto debería ser ya una prueba suficiente... No Roma, sino Jerusalén fue contemplada como cabeza de la Comunidad y Jacobo, el hermano de Jesús, como el natural jefe supremo. También del así llamado Pseudo-Clementino se desprende que este Pedro había estado subordinado a Jacobo como jefe supremo de la Comunidad. La posterior antigua Teología cristiana se resiste claramente por contra a otorgarle algunos privilegios a Pedro frente a los otros Apóstoles y explica que las llaves del cielo no serían su privilegio, sino el privilegio de la totalidad de la Iglesia. Esto lo afirmaron a principios del siglo III tanto Tertuliano como Orígenes. Ciertamente así se relaciona con la leyenda, que Pedro había sido obispo de Roma. Haller examina todas estas historias y añade:

"Esto no tiene nada en común con la historia real. Quien examine sin prejuicios la más que escasa tradición, sabrá que Pedro no había sido Obispo de Roma. Él no pudo haberlo sido porque era un apóstol y el oficio de apóstol excluía el ejercicio del obispado, pues el obispo es el perpetuo dirigente de la Comunidad, mientras que el apóstol es un predicador errante."

Haller señala firmemente también más adelante que no existe ni un documento, entre todos los que abunda de la mitad del siglo II, de la presencia de Pedro en Roma. Haller cita numerosos apoyos a esta opinión y añade:

"Si se lee ahora que acaso algún escritor de la Roma imperial en dos pasajes hace la seca mención de Pedro como "uno de los discípulos", de este modo no habrá más vacilaciones para afirmar que: a mediados del siglo II, por ende, alrededor de cuatro generaciones después de la muerte de Jesucristo, la comunidad romana no sabía que ella había sido fundada por Pedro y que su obispo por la herencia de este Apóstol recibía una preferencia en la comunidad eclesiástica."

Tan solo en los tiempos que vienen toman vuelo las leyendas que estarían hasta ahora compuestas con "fundamentos" históricos para fortalecer la autoridad de la comunidad romana en la Cristiandad. A todo ello hay que añadir que ya se habían repartido Pedro y

Pablo su trabajo para que Pablo fuese a los paganos y Pedro, el Pescador, que a duras penas dominaba el indispensable griego, precisamente permaneciese en su casa en Jerusalén.

Con todas estas claras constataciones se hunde, sin embargo, la completa sucesión de linajes (genealogía) de papas, como si desde Pedro hubiese sido desempeñado el Obispado hasta el actual representante de Cristo, el Papa; fulminante es la prueba de Haller que ciertamente por el año 160 un escritor no romano se debió esforzar para construir una tal sucesión de linajes de papas. Y Haller concluye:

"Si un extraño tuviese que encargase de esta obra, comprobaría contundentemente qué poco se ha cuidado Roma por su propio pasado."

Después de todo estos intentos comprensiblemente humanos se encontró a la leyenda luego también el necesario "lugar del entierro" y se guió a los turistas desde entonces a este "sagrado lugar".

A principios del siglo III apareció luego fuera de Roma una novela religiosa sobre el presunto continuador de Pedro, Clemens, que narra cosas edificantes y de la cual Haller explica que sería en su "atrevida sandez" un testimonio elocuente para el gusto y el nivel espiritual de los círculos para los cuales se habría originado. El éxito de esta poesía en el oeste del Imperio provocó, sin embargo, que fuesen concebidos sobre el nombre del héroe todavía más escritos. Más tarde fue traducida esta obra al latín y la Iglesia romana se enteró de este singular rodeo del hombre al cual debía contar como su primer obispo...

Luego, sobre esta leyenda se han originado más tarde los "fundamentos" de los derechos papales; los mitos y los cuentos fantásticos fueron desde entonces "testimonios históricos", verdaderamente un código legislativo, a los cuales los siguientes obispos de Roma apelaban en sus enfrentamientos con los Kaisers y los Reyes. Ahora se marcará el ejercicio del dominio sacerdotal en un estadio agudo. Se afirmaba poseer un grado ilimitado de condonaciones de pecados (contra el cual, según Harnack, los tres más grandes teólogos, Hipólito, Tertuliano y Orígenes, protestaron), hasta que finalmente las comunidades litigantes manifestaron su amor mutuo en tumultos sangrientos, debiendo inmiscuirse el Estado.

Todas estas cosas que la historia escrita romana ha suprimido y falseado y que falseará, se debe tener ante los ojos, porque de este modo caerá una significativa luz también sobre la totalidad de las otras exposiciones históricas. La ciencia y la historia han sido siempre utilizadas por los escritores romanos como medio para un determinado fin; todo, por ello, fue valorado según si podía engrandecer o empequeñecer el dominio de Roma. Sobre el fundamento de esta "piadosa" regulación han seguido luego todas las demás falsificaciones históricas, las cuales hoy se deben reconocer como tales, ciertamente, pero sobre las que menos se habla, porque la Iglesia, de este modo, estaría comprometida en su forma más sensible ante los ojos de los creyentes.

4. La lucha por el Antiguo Testamento.

Una posición semejante ocupan los "Estudios", comprensiblemente, con todos los esfuerzos de naturaleza espiritual y religiosa, que en el transcurso de la historia de la vida del Estado se han desarrollado. Naturalmente lo habían hecho los cátaros, a los cuales asimismo yo me remití. Larga y extensamente se contará que aquí se ha tratado de una influencia persa la cual habría tenido todo origen en reprimir el Estado y la Iglesia. Aquí se sitúa súbitamente la Iglesia romana actual sobre el punto de vista de que este influjo oriental del Persia tardía debía producir un efecto corrosivo sobre Occidente. Empero, con manos y pies defiende la totalidad del Judaísmo que, mucho más que la persa tardía, representa un alma oriental enemiga en su influjo milenario largo sobre Europa. Estos pasajes de defensa del Judaísmo son tan patéticos como las otras omisiones. Se explica que a la "Sagrada Escritura" pertenece tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento. Y que si se tuviese que exigir desde un falso razonable anti-judaísmo un Cristianismo sin el Antiguo Testamento, se encontraría en la Iglesia una "implacable enemiga". Las Iglesias deberían explicar que ellas no podrían renunciar al Antiguo Testamento, sin abandonarse a ellas mismas. Se dice que a esto yo también debería corresponder y es cierto. Pues el Antiguo Testamento contiene exactamente, como el antiguo etrusco, los fundamentos de un inequívoco gobierno sacerdotal (Priesterherrschaft). El dominio de los sacerdotes sobre los pueblos es ya la característica propia de la esencia romana, y toda la así llamada alianza por parte de Jesucristo, todas las leyenda de mártires son aquí también sólo medios para un fin, para sujetar un séquito tranquilo y humilde a este gobierno sacerdotal para siempre y asegurarse sólo este occidental, demasiado occidental dominio. Si luego se explica que la persona del fundador estaría vinculada con el Antiguo Testamento, esto es el modo de ver de una pura naturaleza particular que de ninguna manera es obligatorio para un hombre europeo.

Este intento de representar en el Nuevo Testamento artificialmente la descendencia de Jesús, ha fracasado claramente, cuando ya los cuatro Evangelios contienen dos árboles genealógicos completamente diferentes de Jesucristo, esto habla ya por sí mismo, y luego se produce un efecto realmente cómico cuando los autores todavía hablan de los "hecho verdaderos (Irrtumlosigkeit) de la Sagrada Escritura". Conmovedores son después las alusiones en las narraciones al Antiguo Testamento, según el cual se habría profetizado, dónde habría nacido Jesucristo, que él debería ver en Belén la luz del mundo, donde se debería saber que Jesús precisamente no había nacido en Belén sino en Nazaret y de la misma manera que los judíos devotos de Jerusalén siempre decían de Galilea, i.e., de "la comarca de los paganos": "Qué puede venir de bueno de Nazaret". Más adelante se explica que, quien realmente crea en Dios, no debe escandalizarse porque este Dios se haya revelado a un pueblo de raza extranjera, porque este Dios del Antiguo Testamento sería precisamente, sin embargo, el verdadero Dios, sobre el cual no debe dudarse. ¡Por eso, naturalmente, no se tiene que discutir!. Si después se añade tan ingenuamente que la creencia en-un-solo-Dios representa uno de los bienes propios más valorados del Antiguo Testamento y de las marcas más infalibles para su origen sobrehumano, debe uno asombrarse todavía más. Todo hombre que sepa algo de historia de las religiones, le es por ello evidente que la creencia en-un-solo-Dios es de origen persa, que los judíos -y los otros linajes de Palestina- tenían su propio dios y que, cuando estuvieron bajo cautiverio persa, fue aquí cuando por primera vez oyeron de un concepto de Dios cósmico. Para investigar en general la cuestión de la creencia en-un-solo-Dios se debe remontar a su propio origen y no a su falsificación judía. Si más adelante se presenta mi indicación, que Jahvé en el Antiguo Testamento, según se puede demostrar, había sido un instigador de mentira,

engaño y asesinatos, como una terrible blasfemia a Dios, cuentan así los señores reveladoramente que no tienen del Antiguo Testamento ciertamente conocimiento alguno. Yo les ruego, para sus próximas ediciones de los "Estudios", que reproduzcan toda la historia de los sucios métodos mercantiles (Geschäftsmethoden) del temeroso de Jahvé José en Egipto y quizás puedan llevar toda la cuestión de Jesús además a un conocimiento más cercano y, con ello, los alemanes puedan rendir cuentas, claramente, sobre el elogiado y dominante concepto de Dios del Antiguo Testamento.

Si después todavía se explica que Israel nunca había reconocido la realidad de otros dioses, se debe ser remetido asimismo a la narración del Antiguo Testamento, según la cual, todo linaje tenía precisamente su propio Dios (Stammesgott) -véase el libro de Ruth I, 15,16- y que el dios del linaje sería proporcional a la grandeza del linaje que le había honrado y enaltecido. Si Lutero en su traducción, en el pasaje de los diversos nombre de los dioses, siempre pone el de Jahvé, es precisamente esto un error histórico que no tiene ninguna justificación para que quede en nuestro tiempo. Que los señores, los cuales aquí luchan por su fortaleza de Centro y por toda su existencia, expongan como totalmente deformada mi interpretación, se entiende completamente por sí mismo. Yo nunca he esperado otra cosa y tengo como antes la convicción de que el Jahvé eclesiástico está ciertamente hoy tan muerto como Wotan hace 1500 años.

Para la celebración del año nuevo de 1935 los obispos y cardenales de la Iglesia romana han pronunciado, lógicamente, su sermón de año nuevo. Un especialmente eminente cardenal, cuya actividad por el Centro ha llamado la atención desde hace años, ha explicado, con todo, que se ha emprendido en estos años un intento blasfemo por presentar el gran valor de la ley de Sinaí como innecesaria y no esencial. El señor cardenal tiene, en lo que concierne a lo más verídico, razón: pues lo que presuntamente debió haber sucedido en los desiertos sirios puede, quizás, interesar a los historiadores o a los mitólogos, mas no tiene nada que ver con la religión. Y si el egipcio Moisés allí a su muchedumbre abandonada, la cual había guiado desde el Valle del Nilo, dio una más o menos razonable Ley, si él a los judíos coaccionó para tomar algunas medidas higiénicas, esto puede ser de interés para la psicología de razas o de pueblos pero de ninguna manera tiene significado religioso para nosotros. Blasfemo es, en este contexto, no que yo la insignificancia de estas cosas explique, sino que blasfemo ha sido que se ose presentar todavía hoy a los pueblos europeos estas insignificantes narraciones judías como elementos religiosos.

Este ya largo tiempo preludiado montaje en la consideración histórica y espiritual está interiormente ya ampliamente consumado y ningún cardenal será capaz ya de detener las diferencias entre esencial y no esencial. Lagarde lo había dicho claramente en un ataque contra el protestantismo ortodoxo:

"No se equivocan en los círculos oficiales: la Biblia y el Cristianismo, el final del siglo XIX o con sus ojos y bajo aquellos los puntos de vista habituales se toman en consideración o no se tomarán."

Con ello está toda la situación espiritual dibujada; lo que Lagarde del final del siglo XIX creía poder esperar ciertamente no se ha producido. Sin embargo, ha aparecido en el siglo XX con total claridad. Y cuando la Iglesia explica que ella sería la representante consciente

del así llamado Antiguo Testamento como de libro sagrado, querría recomendar a los anónimos autores de los "Estudios" que leyeran trocitos del hoy muy, muy moderno y de enormes conocimientos Lagarde. En una polémica contra un panfletista judío de nombre Abraham Berliner Lagarde escribió que Edipo habría cargado con una culpa, que él la soportó y la expió, pues él había caído en los brazos de los dioses. Expió la culpa de tal manera que finalmente

en tierra extranjera, un dios extranjero al huésped
garantiza el suelo, el cual una tumba le otorga,
pues un dios justo, su pena respeta.

Lagarde añade:

"Esta es la visión indogermana de la culpa, su pecado y su bendita realización." Y continúa más adelante:

"El hombre, que el señor Berliner llama Abraham, mintió antaño por cobardía, pues él en un justa autoevaluación tenía a los egipcios por antisemitas, porque los egipcios deberían serlo: él mintió al rey de los egipcios, haciendo que su esposa Sara fuese su hermana. "Dí que eres mi hermana: así me tratarán bien por la consideración que te tendrán y podré salvar la vida" (Génesis, 12-3). Cuando aquel rey esta hermana la deseó para casarse -y la habría obtenido-, puso en seguida al silencioso compañero de la Firma en actividad (con ello mienta Lagarde Jahvé, A.R.). El buen rey envió al cuñado, al que era la sagrada verdad, rebaños, esclavos y esclavas; el silencioso socio de la Firma castiga al rey por su adulterio, quien sólo la había deseado por culpa del piadoso patriarca. Y al final, Abraham, que posee los regalos de cuñado, será guiado por el presunto antisemita amistosamente fuera del país.

En el país de los filisteos Abraham, repitió esta escena. Allí interviene ya más fuerte en ejercicio el llegado amigo de los negocios. El príncipe de los filisteos paga por su para él inconsciente adulterio en efectivo y Abraham, el cual lo toma, ruega a su dios: que santifique al príncipe de los filisteos (Génesis, 20). El hijo de Abraham y Sara obró en Gerara como su padre en Egipto y como había obrado con Abimelech. Basta mencionar los hechos.

Ningún sentimiento de culpa en Abraham, ninguno en Isaac. Abraham por lo menos se quedó las ganancias de sus mentiras y engaños: el sentimiento de culpa permanece en aquellos que han sido mentidos y engañados, quienes también soportan los daños. Abraham sin embargo rogó por el filisteo; digo que él rogó. Si por aquella época ya hubiese habido prensa topográfica, posiblemente que Abraham habría descrito a Abimelech "según su naturaleza" .

Si yo debiera elegir entre ambas cosmovisiones (Weltanschauungen), yo elegiría la posibilidad de encontrar mi tumba en el extranjero y en la humilde esperanza de devenir una bendición para aquellos que me admitan la visión indogermana y no envidiaría los rebaños, los siervos y las criadas y los miles de platinas a los semitas."

Se puede considerar el así llamado Antiguo Testamento como un interesante documento de la historia siria, ¡pero permanecerá inconcebible para todo hombre europeo sano que estos viejos métodos de rufianes judíos de los famosos patriarcas puedan ser interpretadas por nosotros como estímulos religiosos! Por eso es ciertamente blasfemo para nosotros que estos patriarcas, donde se prueba la transmisión hereditaria de rufianes de unos a otros, se presenten, por así decirlo, como precursores de una gran religión cristiana. Estas bobadas envenenadoras de pueblos deben de una vez por todas encontrar su fin.

Hace una impresión especialmente cómica si ahora, de repente, no se quiere admitir que, el así llamado Antiguo Testamento, hasta el día de hoy, ha sido presentado como un libro de ciencia natural. Sobre el principio de esta "ciencia" han sido proscritos los investigadores de la naturaleza, porque sus resultados no coincidían con las auténticas historias del Antiguo Testamento. ¡Y ahora se opina que la historia del diluvio y del arca de Noé, etc, no se habían de entender "en sentido propio"! Recomendaría que esta constatación la diesen a conocer los maestros de religión enérgicamente, que explicasen que aquí se trata de un mito y no de un hecho histórico en el cual rígidamente se necesita creer. Me gustaría muchísimo ver cómo estos maestros de religión católica se asustarían, si tuviesen que contarle esto a sus escolares. Y si se explica que la Biblia no nos ha enseñado nada sobre el dónde del cielo y de la tierra, se debe admirar la altura de esta arrogancia en cierto modo, pues el credo cristiano se basa sobre esta aceptación bíblica de un bajar al Infierno y de un subir al Cielo. Encomendaría a los anónimos autores de los "Estudios" también a explicar que no era necesario tomar seriamente el credo de Nicea, sino que precisamente se debía considerar también como en "un sentido no propio" la concebida formulación como una referencia simbólica sin realidad física ni fisicalista. Creo que si los autores quisieran explicar esto, derribarían los fundamentos de su propia Iglesia, pues la creencia literal en la bajada en los Infiernos y en la Resurrección es ya la característica principal de la completa pseudoreligión del último milenio. La Resurrección es una afirmación esencial desde Pablo, es decir, desde aquel "apóstol" que Jesucristo no había visto nunca en toda su vida, del que supuestamente en Damasco tuvo una iluminación como muchos predicadores orientales y del que revistió la "buena nueva" del fundador del Cristianismo en su tipo judaico y que aquí naturalmente se unió directamente a la teoría del chivo expiatorio del Antiguo Testamento, tal y como pertenece ella hoy al dogma fundamental tanto de la Iglesia romana como también de la protestante.

ESCRITOS SOBRE ROSENBERG.

ROSENBERG FRENTE A EVOLA

Un comentario de dos formas distintas de entender el
Mundo

*Texto publicado en la revista Cruz Solar de Murcia
cruzsolar@hotmail.com*

Autor: Juan Víctor Lastarria

*Este texto es muy interesante para entender a Rosenberg
y en especial compararlo con la línea mágica y mística de
Evola.*

Estimado Camarada:

Celebro que el azar de los trabajos lo haya conducido a unos kilómetros de Montevideo y a las cercanías del mar; como usted escribe, hay fuerzas simbólicas latentes que las proximidades actualizan. En su actualización alborotan la memoria de la sangre, despiertan anhelos, pliegan en el tiempo futuro con pasado, de modo que, en ese primer despertar, dudamos si lo que surge es una reminiscencia o un presentimiento. Pero nuestro Sur no percibe aún las alusiones misteriosas de la naturaleza, ni oye los llamados transfiguradores de la historia. Cuando lo haga, el Sur será el norte. Mientras tanto se congregan, serenos, los vigías del magno amanecer.

Aquí comienza una benigna primavera bajo la que resplandecen signos venerables. Caminando desde la Marienplatz, el centro de München, se alcanza en pocos minutos la ancha avenida de la Ludwigstrasse y la Feldherrenhalle. El monumento, con sus leones de piedra, monta guardia, como un recuerdo que ruge en el hoy la premonición de lo venidero. Desde allí comenzó la sangrienta Marcha sobre Berlín, la marcha de aquéllos cuyos solos nombres y estandartes concitan pavor.

Vencida o prohibida su fuerza no muere. Bien lo saben los regentes y sus marionetas, los opacos administradores de la pusilanimidad. Es lógico que teman los signos del honor y que construyan su propia liturgia del oprobio. En estos días comentaba Manfred Rooder que, durante la era Kohl, se erigieron en Alemania no menos de 5 000 monumentos conmemorativos del Holocausto (como usted sabe, la religión oficial de la República de Bonn). Estos múltiples altares del lamento resaltan más bien contraproducentes: preocupa a las

autoridades que la juventud de potentes riñones, muy dada al consumo de cerveza, encuentre puntualmente en tales monumentos sus orinales predilectos.

Todo esto lo digo, no por alabar las virtudes diuréticas de la cebada o las micciones justicieras del pantagruelismo, sino por confirmar la potencia imbatible de los signos genuinos y el triste destino de los apócrifos. Las cosas se vuelven signos cuando se rebasan a sí mismas. La potencia latente se hace patente criando la experiencia se apropia de las cosas que devienen más que meras cosas. Tal es el sentido del mito. La formación, el análisis, la doctrina, vendrán o no, pero presuponiendo un llamado percibido, que es fuente y origen de los actos creativos.

Así venirnos a lo que usted me comentaba en su carta, a propósito de Rosenberg, Evola, las diversas dificultades de sus escritos y las polémicas por el rango distinto de ambos autores. Temo que yo no me haya expresado con claridad: no es que arguya yo que a Rosenberg simplemente "le faltaba tiempo" y que quiera así disculparlo o minimizarlo, o que me niegue a comparar méritos. Lo que quería decir es que hay que colocarse en la situación en que se gestó el Mythus de Rosenberg para comprender las dificultades que presenta: solo después de una aproximación pueden tener sentido las comparaciones. La primera edición del Mythus se publica en 1930. Había obstáculos externos e intentos para esa obra, trataré de indicarlos con exactitud.

Para empezar, el "intelectual comprometido", si el compromiso es tan serio como el de Rosenberg (no superficial como el de J. P. Sartre, firmando de vez en vez solicitudes), es un intelectual que estará limitado por su actividad política. Pero no es sólo una limitación cuantitativa, de horario. La vida activa tiene leyes drásticas, entre ellas, que la inteligencia esté dispuesta a servir de instrumento de la voluntad estar atento a todo aquello que pueda servir de medio para la causa asumida. Podríamos decir que es un movimiento expansivo y centrífugo del alma. A esto se opone la concentración espiritual, centrípeta, en la cual se silencian los motivos de la voluntad y el intelecto se dirige libremente a las cosas, tomadas por sí mismas. Es muy difícil pasar de una fase de expansión a una de concentración, son necesarias pausas y distancias que a menudo faltan. Cuando en 1943 le propusieron a Sartre participar en la resistencia francesa, declaró que no podía porque estaba escribiendo un libro. Bien, es comprensible. Pero Rosenberg no podía alegar, después del fallido levantamiento de la Feldherrnhalle: "Quiero por fin escribir el Mythus, así que me desentiendo de mis



obligaciones partidarias y de todas las tareas de reorganización.

A la vez, al ser mi jerarca del NSDAP, su obra tenía que tomar en cuenta la existencia de líneas intensas, mediar entre ellas o favorecer la propia. Lo que él escribe, por más que él lo califique de reflexión personal, provocará un efecto público y político, del que no podía abstraerse. Ésa es una de las razones por las cuales Hitler no se declara dispuesto a prologar la obra. Además, dentro del partido había quienes consideraban que las complicaciones filosóficas eran "inútiles" para la política, de ahí que Rosenberg se sintiera obligado a mostrar la relevancia de lo que va exponiendo para la política inmediata



Por tales causas la obra *Der Mythus*, muy extensa, adolece de cierta falta de unidad. Se compone de tres partes o libros no bien armonizados y, en cada uno de ellos, de capítulos de carácter muy desigual. Eso hace que la obra sea de difícil lectura. No la estoy minimizando, al contrario, es una hazaña sin par el haberla escrito. Trato sólo de discernir cuál es la mejor forma de aproximarse a ella, ofreciendo datos externos e internos como orientación. ¿Comprende usted entonces lo que quiero decir?

Hay, aparte de los externos, condicionamientos de carácter interno que dificultan el acceso a la obra. La lectura presupone un lector muy imbuido de las corrientes filosóficas y cosmovisionales vigentes en ese momento; era difícil seguir la idea del *Mythus* para mi público de cierto nivel intelectual, como lo era el alemán hacia 1930, tanto más para los actuales lectores sudamericanos, que no sabían muy bien, por ejemplo, quién había sido Kant o cómo ubicarlo en un mapa mundi cultural.

Para Rosenberg, Kant escala la filosofía teórica hasta la cúspide - esta convicción lo acompaña aun en un momento en que el Neokantianismo del renombrado Ernst Cassirer, de origen judío, interpreta a Kant de un modo humanista-universalista y lo quiere prolongar cosmovisionalmente, a través de una Filosofía de las Formas Simbólicas. Rosenberg interpreta y completa a Kant mediante la idea del Mito de la Sangre, reentroncándolo con la mística especulativa alemana de Meister Eckhardt. Flotaba en -el aire, tras las convulsiones en la Matemática, en la Física, tras el derrumbe del mundo de preguerra, la necesidad de una recuperación lúcida y creativa de Kant, que lo integrara o lo superara. Fíjese usted que el "existencialista" Heidegger, atacando violentamente al Neokantismo, se aboca también a la reinterpretación de Kant y prepara su *Kant und das Problem der Metaphysik*, que aparece en 1929. Unos meses antes tiene lugar en Davos (en

Suiza, en la ciudad donde Tomas Mann escenificara su novela Der Zauberberg) la disputa, en su momento espectacular, entre Heidegger y Cassirer. Pocos años después, ya como miembro del NSDAP, intenta Heidegger desplazar la concepción rosenbergiana, atacando el concepto de los "Valores", que no le parece suficientemente radical para manifestar la grandeza interior del Nacionalsocialismo.

Es decir que tenemos por un lado una reinterpretación y completamiento de Kant, tarea que venía impuesto por el espíritu de la época, y en esa tarea hallamos empeñados a Rosenberg, Cassirer y Heidegger. Como usted ve, son asuntos algo complicados. Para simplificaciones ramplonas puede usted ver en la Biblioteca el Kindler Lexikon (1988, en 21 tomos) con el necio artículo de Rudolf Randler sobre Rosenberg. O los comentarios arrogantes y anodinos de Armin Mohler en su Revolución Conservadora.

Por otro lado cursaban en Alemania obras cosmovisionales de gran trascendencia, a las que Rosenberg debía dedicar su atención. Una es la obra principal de Houston Stewart Chamberlain, Die Grundlagen des 19. Jahrhunderts (1899), a la cual se está refiriendo Rosenberg ya con su título Der Mythos des 20. Jahrhunderts, esta circunstancia ha dado lugar al reproche de plagio por parte de apresurados, sin percatarse de que los plagios suelen ocultarse y sin indicar en qué fragmentos concretos estaría el "plagio". Dicho al pasar: la interpretación que hice Chamberlain del Cristianismo, tratando de rescatar al Apóstol Pablo, es replicada por Rosenberg, que se remite a la mística especulativa alemana como verdadera fuente religiosa.

Otra obra cosmovisional decisiva es la de Oswald Spengler, Der Untergang des Abendlandes (1918/1922), donde la decadencia de las culturas se explica por una dinámica interna y fatal, semejante al de las estaciones del año, omitiendo o relegando llamativamente al factor racial (fuente serias de aquí relatan que uno de los abuelos de Spengler era judío, circunstancia que explicaría la reticencia). Tal omisión lleva a Rosenberg a una contraposición enfática, señalando la imperiosa necesidad de desarrollar una historiografía racial y advirtiendo la imposibilidad biológica de un envejecimiento de la estirpe, allí donde la raza se mantiene sin bastardaje. Rosenberg, a pesar de énfasis ocasionales, no es un biólogo o materialista darwiniano. Dentro de una historiografía racial incluye él las humanidades: ¿de qué manera se describen los personajes, física y psíquicamente, en las obras literarias y con qué valores se vinculan? ¿cómo aparece el ideal de belleza en la plásticas ¿qué correspondencias existen entre raza, arquitectura, música?)

Es claro que no se responde a estas cuestiones con el lenguaje de la química y la biología.

Quizás lo que le vengo relatando pueda ser una orientación, aunque provisoria, para la aproximación a Rosenberg. Advierta usted que sólo un despistado puede presentar a Rosenberg como un boticario materialista, obstinado en hundir lo espiritualmente valioso en las combinaciones sencillas de lo material - como quienes imaginan que con el análisis químico de una lágrima se ha hallado el óptimo acceso para comprender el fenómeno del llanto. Tampoco puede pensarse a Rosenberg como un biologicista estrecho que observaría la historia con ojos de zoólogo, o un imitador de Marx, que reemplazaría la lucha de clases por la lucha de razas como motor de la historia.

Digo que sólo un despistado puede abrigar esas ocurrencias porque hasta ahora no se ha visto que un zoologista (pongamos por caso, un Ernst Haeckel) haya colocado como centro de su obra principal las palabras de un místico medieval y luego haya dedicado capítulos centrales a su cita y exégesis, y precisamente eso hace Rosenberg con Meister Eckhart. Frecuentemente, cuando Rosenberg habla de raza, no se está refiriendo a un factum biológico sino a la forma de presentación de un centro que trasciende nuestro conocimiento. El alma de un pueblo vista de fuera - como aparición en el espacio es raza, la raza vista de dentro - como aparición en el tiempo - es alma. Es cierto que la fórmula ni es del todo clara ni el uso de la terminología siempre consecuente, pero hablar aquí de reduccionismo biológico es disparatado.

Usted me pregunta cómo Evola llega a un opuesto dictamen. Habría mucho por conversar. Pero, aparte de que esta carta amenaza con convertirse en un tratado, confieso mi ignorancia de partes de la obra de Evola que serían relevantes para zanjar la cuestión. Sea como fuere y venga de donde viniere, ilustrarla mucho una comparación sería de Rosenberg y Evola: no se trataría de las típicas comparaciones caprichosas (p. ej. comparar Leibniz con Ortega y Gasset) y podría iluminar muchas facetas de la historia de las ideas en este siglo. Rosenberg y Evola se contraponen bastante porque están bastante emparentados en algunos ancestros y, como establece el antiguo axioma escolástico, los contrarios se dan en el mismo género. Sería interesante entonces un trabajo que discerniera entre lo semejante y desemejante. No puede aquí ir más allá de indicaciones.

Probablemente el punto de coincidencia genérica lo encontremos en Johann Bachofen, cuya obra *Das Mutterrecht* (El Matriarcado, 1.861), fue atentamente estudiada por Evola y

Rosenberg. Según Bachofen, lo que conocemos mediante documentos como época histórica de la humanidad se habría apartado tanto de su origen que sólo mediante una interpretación de los mitos más antiguos no es dado comprenderlo. Estos mitos revelarían la existencia de un matriarcado originario (de religiosidad lunar, material, mortuoria, natural) sobre el que se instaura luego el patriarcado (de religiosidad uránica, solar, espiritual, apolínea), una victoria entonces del principio viril espiritual sobre el femenino-material. Baeumler, después colaborador cercano de Rosenberg, reeditó y comentó las obras de Bachofen, señalando su relación con Schelling, es decir con la variante romántica del idealismo postkantiano.



Usted verá sin duda que *las ideas* de Bachofen tienen dos consecuencias inmediatas: primero, obliga a quien busca las claves de la historia a una renovada consideración del mito, elevado ahora a fuente fidedigna de los orígenes; segundo, propone una serie de polaridades valorativas, que se revelarían ya en las mitologías.

Por eso Rosenberg investiga el mito de la Atlántida, compulsa los textos del Upanishad, recoge las leyendas persas e iránicas. También se ve alentado a descubrir valores contrapuestos como correspondencias con centros anímicos diversos- para él el mito no daría testimonio de la prehistoria, sino de esta cristalización de valores en diferentes estirpes. Desde luego, Rosenberg no piensa que esta tarea de evaluación de indicios sea apodíctica, o que suplante el conocimiento filosófico y científico alcanzado por la modernidad europea.

En Evola los antiguos mitos se adensan en una Tradición primordial y común, un saber apodíctico que podría prescindir con ventaja de la ciencia y filosofía modernas. A la vez la polaridad matriarcado/patriarcado de Bachofen se convierte en un dualismo fundamental entre lo natural y lo "metafísico", un dualismo que divide la realidad completa y hace de la ciencia empírica y las disciplinas filosóficas una provincia de lo inferior, opuesta a la sabiduría tradicional. Para Evola entender una realidad es partirla en dos mitades de valor desigual y declarar la jerarquía resultante. Usted puede confrontar mi opinión con el primer capítulo de *Revolución Contra el Mundo Moderno* (1.934). donde Evola establece lo que llama Ley Fundamental. Frente a lo natural, empírico, perceptible, habría algo sobre-natural, superior, invisible y metafísico, de lo cual puede tenerse experiencia. Anoto que en Alemania, donde la rigurosidad de Kant no había sido olvidada, nadie habría podido escribir eso que Evola escribía sin ser tenido por un Schwärmer, un simple exaltado e iluso,

que estaría no más allá sino más acá de la Crítica de la Razón Pura. La idea evoliana de acción mágica desde lo metafísico hacia lo natural (casi como el hombre capaz de mandar a la mujer) es también una singularidad- Rosenberg, en cambio, deplora todo pensamiento mágico o hechicero al cual asocia con el ritualismo judío.

Hasta donde alcanzo a ver, la obra de Evola que más ayuda a interpretar las divergencias con Rosenberg es Imperialismo Pagano en la edición alemana de 1933. Efectivamente Evola intenta allí - ante los ojos del público alemán - sobrepujar a Rosenberg, o al menos proponer una alternativa a Rosenberg sin nombrarlo explícitamente. Mientras Rosenberg abre su obra constatando que la cultura actual se ha despedido del Absoluto ilimitado, supuestamente válido para todos los pueblos, Evola afirma conocer esos Absolutos. Mientras Rosenberg es un nacionalista étnico, Nación y Pueblo no significan nada para Evola, él propugna mi Imperio internacional, según una Tradición universal, con un Monarca-Dios en quien exclusivamente residiría la libertad. A los ojos de Rosenberg sería esta concepción la más apropiada para el despotismo oriental, no para el Führerprinzip nacionalsocialista.

La particularidad de las distintas etnias, con diferentes valores propios, estorba en la imagen conductora del Imperialismo ilimitado que propone Evola. Por eso descalifica la defensa de lo racial-nacional como involución hacia el totemismo, hacia lo natural. De todo esto podría dar abundantes ejemplos, me restrinjo a una breve selección. Evola afirma:

"Nuestro imperialismo exige una Universalidad y Unidad" (p. 26)

"La 'Nación', el 'Pueblo', la 'Humanidad' etc., son, en vez de entes reales, meras metáforas cuya unidad es verbal" (p. 37)

"Nación es un invento moderno - un invento francés. La idea de Nación surge con el declive de nuestro ideal feudal, aristocrático e imperial" (p. 40)

"Nacionalismo: regreso al totemismo" (p. 41)

"No se debe olvidar que, en el caso del hombre, hablar de sangre no es lo mismo que en el caso del animal" (p. 52)

Si, tras un juicio sumarísimo, lo natural y empírico queda devaluados como lo etónico, informe, lunar y femenino, ciertamente se distancia grandemente Evola de Rosenberg, aunque no creo que en su propio beneficio. Porque - parecieran aceptar ambos autores - si no hay en el mundo empírico una unidad étnica, la Nación será algo tan abstracto como la Humanidad; y viceversa. Supuesto ese principio la

doctrina racial de Rosenberg cumple la función de hacer substantivo su nacionalismo, sin pretender una universalidad "imperial". Partiendo del mismo principio, Evola, que hace de la raza una Categoría más o menos espiritual (no es claro en esto), rechaza consecuentemente el nacionalismo. ¿Cuál es entonces el arquetipo político?

Mientras Evola parece estar inspirándose en el Imperio Romano, Rosenberg es sumamente crítico tanto con los elementos étruscos incorporados a Roma como con su carácter de imperio internacional, que llevó a dar la ciudadanía romana a la sangre ajena, aun antes del cristianismo. La Roma bastardizada abre paso al judeocristianismo, Rosenberg escribe:

"A esa Roma yerma y sin raza llegó el cristianismo. Ante todo trajo consigo tui concepto que hace comprensible su victoria: la doctrina de la pecaminosidad del mundo y, dependiendo de ella, la prédica de la gracia. La doctrina del pecado original hubiera resultado incomprensible a un pueblo con un carácter racial íntegro, pues en una nación tal vive la confianza en sí misma y en su voluntad, experimentada como destino. Los héroes de Homero conocen el 'pecado' tan poco como los antiguos hindúes o los germanos de Tácito y de la saga de Dietrich. En cambio el constante sentimiento de pecado es un fenómeno que acompaña la bastardización física (...) La victoria de la Iglesia Universal fue la prolongación directa del imperialismo de la Roma tardía, mundial y sin raza" (Der Mythos, I, cap. I, § § 3 y 4, pp. 71 y 87 de la edición alemana de 1935).

La línea de pensamiento que Rosenberg sigue estaba ya trazada por el Idealismo Alemán. El joven Hegel reflexionaba sobre la enajenación impuesta por la nueva religión:

"El cristianismo ha despoblado el Walhalla, abatido los bosques sagrados y aniquilado, como una vergonzosa superstición, la fantasía del pueblo - a cambio nos ha dado la fantasía de un pueblo, cuyo clima, cuyas leyes, cuya cultura, cuyos intereses nos son extraños, cuya historia no tiene ninguna conexión con nosotros. En la imaginación de nuestro pueblo vive un David, un Salomón, pero los héroes de nuestra patria dormitan en los libros de historia de los eruditos" (Werke, edición stw, Frühe Schriften, I 197)

Un gran estupor muestra ese joven Hegel ante la destrucción de las religiones patrias del mundo antiguo a manos del cristianismo ¿Cómo fue posible?.

Para el hombre antiguo, dice Hegel:

"la idea de su Patria, de su Estado, era lo invisible y lo supremo, por lo que él trabajaba y se afanaba (...) Ante esa idea desaparecía su individualidad, sólo para esa idea exigía perdurabilidad y vida (...) Exigir o mendigar para si mismo esa inmortalidad sólo podría ocurrirle como un deseo casual en raros momentos de melancolía" (Ibid., I.205)

¿Cómo puede un culto advenedizo derrotar a las religiones patrias? Hegel contesta a ese enigma aludiendo a la disolución del Estado y del Pueblo en meros individuos, donde empieza a experimentarse el terror a la muerte y desearse un mas allá personal. Rosenberg está buscando también una respuesta ante el estupor de un mundo pagano abatido por una religión de la deshonra. Y encuentra la respuesta en el tangible Mito de la Sangre: la relajación de los vínculos raciales desmenuza un pueblo en meros individuos, obsesionados con la culpa oscura de un origen vergonzoso, predispuestos a aceptar los doctrinas judeocristianas del Pecado Original y de la Gracia salvífica. Roma perece porque ha pecado contra la sangre.

Aquí Evola parece menos claro en su diagnóstico. Acaso el afán de diferenciarse de Rosenberg lo llevara a construir divergencias aun allí donde podrían haber coincidido, acaso la historia étnica de Italia pesara sobre el ánimo de Evola mucho más de lo que hubiera reconocido.

Esto es, camarada, lo que puede comentar sobre los problemas que usted plantea . No sé si es de su interés profundizar más, pero baste por ahora con lo dicho, como orientación provisional, Como ve usted, estoy lejos de quienes hacen de Rosenberg un "torpe danwinista", que no hubiera sido capaz de comprender "la profunda doctrina de Evola". Al contrario, creo que Rosenberg - a pesar de los condicionamientos desfavorables de su actividad política, ya mencionados - se mueve siempre en contacto con la ciencia y filosofía de su época, en contacto mucho más íntimo que Evola. Desde luego, mantengo oídos abiertos a la crítica.

Extraigamos una consecuencia práctica. Una obra posee unidad cuando hay un pensamiento único que va creciendo constantemente a lo largo de ella. Lamentablemente, como dije, el Mythus carece de esa unidad. Por eso no le aconsejo que se imponga el deber de leerlo de una tapa hasta otra. Primero inspeccione el índice y seleccione con absoluta sinceridad los pasajes que llaman más su atención, trate de hacerse claro lo que usted piensa, antes de leer. Por ejemplo, en el libro I, seleccione paragrafos del cap. 1, Raza y Alma Racial, haga lo mismo en el cap. 3, Mística y Acción, con la

interpretación de Eckhart. Tal vez le interese a algunos el § 5, la discusión con el jesuita Przywara, donde Rosenberg se refiere al problema de la Analogía Entis, como un compromiso del pensamiento europeo con el semita, donde alerta sobre la cuestión de la creación de la nada y la distinción de esencia y existencia (lo que aquí Rosenberg expone parece un preludio a tantas de lo que después concibiera el filósofo argentino Nimio de Alnquín en su ensayo "Ser, Nada y Creación en la Edad Media"). Se trata sólo de ejemplos, lo importante es la idea general de seleccionar según el más sincero interés y poner en claro, con un par de frases, lo que se piensa sobre esos temas antes de abordar la lectura. Si pone en práctica ese método se aproximará a la obra de Rosenberg con paso seguro, sabiendo qué busca usted en ella.

No sobrevalore los datos que aquí le he ofrecido; su misión es ayudar al inicio de la lectura y desaparecer. Incluso la lectura misma es instrumental. No nos demoremos demasiado en la letra, en si Rosenberg o Evola dijeron o no dijeron, en improvisar ortodoxias, catalogar desviacionismos... Está muy bien la lectura de formación y quiero orientarlo en ella, igual que a los demás camaradas que organizan círculos de lectores. Lo que venimos conversando puede ser un punto donde reanudar el camino, pero nuestras reflexiones no son ni el principio ni el final. El principio está en experimentar en el mundo lo maravilloso de algo que se sobrepasa a sí mismo, descifrar las runas que se ofrecen en los instantes de iluminación. Allí se emprende la marcha; después se piensa, se lee, se indaga - para culminar en hacer lo que debe ser hecho. En hacer todo lo que debe ser hecho.

¡Salud y Victoria!
J. V. Lastarria

ROSENBERG CONTRA KLAGES

I.

Excerpts from *Gestalt und Leben*, Reichsleiter Dr. Alfred Rosenberg's Address, delivered on April 27, 1938, inaugurating the University of Halle's Summer Semester:

It is not my intention to make use of this occasion to analyze the philosophy of Ludwig Klages. I do not intend to refute Klages, as one might expect, but to examine his concept of life as it is in itself, as well as in the context of our Germanic life.

Nevertheless, there must be no confusion here, for the National Socialist Movement does not "endorse" the philosophy of Ludwig Klages, and it most emphatically does not "stand by his side"; on the contrary, what is at issue here is our need for a straight answer to a crucial question: now that the Reich has recovered from the critical disease that almost destroyed it, are Klages and his circle of disciples willing to reconcile themselves to this reborn German way of life?

As I have indicated a moment ago, I have no interest in utilizing this forum as an opportunity to indulge in a bit of carping criticism, for I must resist the temptation to participate in petty polemical disputes. Instead, I will avail myself of this opportunity to cite a series of pronouncements that Klages himself has made in his various publications, and to confront them with pronouncements that have been formulated by the official spokesmen of the National Socialist Movement in the course of almost twenty years of struggle, during which our movement ceaselessly re-evaluated its most fundamental principles.

In his entire career Klages has formulated but one basic thought, and it would be improper for me to seek to trivialize this central principle that has, in effect, determined the whole course of his speculative life. On the contrary, the philosophy of Ludwig Klages stands or falls solely on the basis of the validity of the crucial postulate to which I allude, and which can be summarized as follows: the original sin of mankind transpired at the moment when the ecstatic, image-laden, and rhythmically pulsating life that man enjoyed during the primordial ["Pelasgian"] phase of existence was invaded by "spirit" (*Geist*), an entity whose essence is expressed in such phenomena as the will-to-power, purposeful activity, and the dictatorship of reason. All of the manifold horrors that comprise "World History" are, in the view of Klages, the ineluctable results of this invasion. In a characteristic utterance drawn from one of his major works, he explicitly states that the history of mankind clearly reveals the fact that it is in man, and only in man, that there occurs a "battle to the knife" between the power of universal love and a force that erupts into the sphere of life from outside the spatio-temporal continuum. This invader is spirit, the force that seeks to sever the poles of life in order to destroy life by tearing the soul from the body and the body from the soul.

In addition, Klages interprets the duality of our nature as the result of the destructive effects of critical consciousness and purposeful will upon man's living substance. From this inner turmoil arises the ego or self, viz., the person. These are merely the masks that now govern our lives, which are conducted solely under the demands of thought and will. It is only through the ego that we can still hear the voice of the cosmos from which we have been expelled. Our masks have at last grown into our very flesh, to which they cling more

tenaciously with every passing century. Thus, after a *pre-history* guided by the soul, Klages tells us, follows the *history* that is ruled by spirit; finally, in "post-history" man will become the mask itself, the hollow simulacrum of a living being.

After all the filth and humiliation that it has had to endure, life comes to its dreadful end at the moment when the triumphant mask celebrates the conversion of once-living man into the "mock-man," the Golem.

Thus speaks Klages, our own Cassandra, and you'll doubtless recall that it was the unfortunate destiny of Cassandra to be dismissed as an utter lunatic by those whose blindness to the actual state of affairs was so complete that they ignored her (accurate) prophecies, thereby assuring the consummation of the awful doom that awaited them. We might even see in this allusion to Cassandra a crystallization of Klages's whole attitude to life. In truth, he never seems to tire of proclaiming such dire prophecies in the most strident accents.

In one utterance, he informs us that spirit is, in fact, the parasitic *logos*. In his later works he excoriates the spirit as a void without revelations, a nothingness whose only purpose is the ultimate annihilation of the substance of life. Briefly expressed, Klages insists that life and spirit (which in this philosopher's thought comprises reason, understanding, and will) constitute the irreducibly antagonistic principles of existence. In this proposition, Klages effectively epitomizes the conclusion to which his examination of the phenomena of life as well his scrutiny of history have inexorably led him, and, we must admit, he defends this unique position with an incomparable eloquence and with a truly massive scholarship.

Contemporary realities, however, have confounded the certainties of this oracle, for the Germanic powers of resistance that have recently been manifested were far greater than could ever have been imagined by admirers of the metaphysical dirges of this prophet of doom. At last the Faustian spirit shouted his defiant: "Alone, I will!" And it was precisely in the time of our most dreadful decline that there began not only Germany's political rebirth, but the rebirth of our spirit and soul as well.

We are particularly troubled by the fact that Klages reserves his most bitter diatribes for the Hellenic world, to which he imputes the lion's share of responsibility for the entry into history of the so-called spirit. Klages actually prefers an earlier and, in his view, more vital historical phase, to which he has given the name "the Pelasgian Age." He has delved deeply into the pre-historic cultures of the eastern Mediterranean (*kleinasiatischen Völkerschaft*), and he finds the ecstasies, mother-goddesses, and matriarchies that are so rampant in that cultural sphere, to be admirable, and even exemplary, expressions of Dionysian vitality. Thus, it is only logically consistent that Klages should break a lance against Nordic Hellas, a procedure that appears to me to be a most dangerous undertaking, since we feel that in adopting this approach Klages seems far less likely to discover the well-springs of a primordial vitality than to find himself proceeding swiftly down the road to madness.

As it happens, we know today that Classical Greece was definitely not an evolutionary cultural development that was the creative achievement of the genetic descendants of "Pelasgian" and hither-Asiatic types; the Greeks of the great period, in truth, constituted the representatives of a new race, one that would eventually force those self-same eastern Mediterranean peoples to submit to their military yoke, just as they would in the course of time replace the spiritual attitudes of the Levantines with their own ethical values and æsthetic ideals.

Hellas formed a unique protest of renewed life against the ecstasies, chthonic cults, and gloomy practices of an alien realm, and Apollo is the god whose name embodies for us the

transformed Greek world that took its place. The "Pelasgian" world, on the other hand, represents the sinking back into a formless confusion characterized by rampant race chaos and disorder of soul. We most emphatically refuse to recognize the value of such dismal conditions.

To what extent Klages oversteps the bounds of an authentic philosophical-historical empiricism can be demonstrated in his denial of the existential powers of race (which are the concrete powers of life). An exceptionally blatant manifestation of this blindness occurs in his philosophizing on the so-called "telluric" turn. His statements here clearly indicate that Klages, who has certainly had every opportunity to familiarize himself with the findings of racial science during the last few decades, has utterly ignored these forces of the blood, believing them to be completely irrelevant to his metaphysical speculations.

Likewise, Klages has encouraged certain petty scribblers among his disciples to vilify Immanuel Kant, this greatest of all thinkers. [One of them, Werner Deubel,] has published some of the most demented drivel that has ever been concocted by a sectarian's brain; these documents are the most impudent that have come to my attention in many years, and, indeed, these writings seem as if they had been devised as an attack upon the very foundations of our National Socialist World-View!

These disciples of Klages refer to themselves as the "biocentric" school, and they regards it as their sacred mission to do battle with the so-called "mechanistic" philosophy; nevertheless, the far greater danger that I believe confronts us today is, rather, *the biocentric philosophy itself*, which must not be permitted to infect with its false teachings the scientific doctrines espoused by the National Socialist Movement.

Precisely how life and the lifeless are related to each other is not a matter than can be settled by dogmatic proclamations. The two most prominent methods, however—the first, to grasp life by means of life (through observation of inner and outer experience), and, the second, to study the cosmos by means of mechanistic and mathematical methods—together comprise the indivisible essence of Germanic scientific research.

In the final analysis, spirit is not, as Klages believes, a power from outside the spatio-temporal continuum that has irrupted into an idyllic paradise. On the contrary, spirit is an integral element of our national life.

And we cannot agree with Klages when he simply equates the God Jahweh of the Old Testament with the "logocentric" principle. On the contrary, Jahweh is to us the very incarnation of the savage fanaticism that has its origins in the deserts of Syria.



Nor can we dismiss the revolt of a new human type against the hither-Asiatic world as "a swindle of the spirit."

The struggle to rescue life, and our own life in particular, through the mission of National Socialism, will result in the restoration of meaning and purpose to those who had succumbed to the pointless drift that ruled the degenerate age of recent memory; and this rescue will be achieved, not on the basis of economic considerations, but solely through the purposive preservation of the powers of life.

Life is, consequently, perpetually plastic in form; the expression of life's inner and outer form is work, regardless of whether this work is artistic, philosophical, or political; when life is organic, it forms the comprehensive expression of soul, body, will, and reason. That is our most dearly cherished conviction. That attitude was, I must insist, the pre-condition for the great German rebirth, for the deliverance of German life from mortal danger. It was also a turning point in an even more comprehensive sense in that the dangers that

threatened the other peoples of Europe were also averted, and the future will clearly show that the National Socialist Revolution restored life to all of the cultures of Europe.

¹ In early 1938, an article entitled *Wir stehen zu Ludwig Klages* appeared in the second January number of *Wille und Macht*, the official journal of the Hitler Youth. The (anonymous) author of the piece expressed a qualified approval of the Klagesian philosophy, and it was after reading this essay that a furious Rosenberg—whose hostility to Klages was so persistent that, as we shall see below, he was still obsessing about Klages as he sat awaiting death in his cell at Nuremberg—Rosenberg finally decided to mount an official campaign against the philosopher and his disciples.

II.

Excerpt from *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*:

We now find ourselves in conflict with genuinely original forces of our age, with men who have also been willing to bury their dead, and with whom we have often come into sympathetic contact. Nevertheless, these very forces, justifiably rebelling against a frightful, ice-cold rationalism, now seek to revert to "primordial depths" (*Urtiefen*), proclaiming an all-out war against the spirit (*Geist*) itself in order to restore the body-soul unity by means of a philosophy that rejects reason, understanding, and will as manifestations of that spirit.

One is reminded at once of the emotional "return to nature" as well as of the valorization of the "primitive" that came upon the scene during the latter half of the eighteenth century. However, even the excesses of that age seem temperate and rational by comparison with the formulations of men like Ludwig Klages and Melchior Palágyi. What today's psychology (*Seelenkunde*) and characterology are lacking, in fact, lies at an even deeper level than that to which these men have penetrated, for the only thing that can provide an organic infrastructure for their enterprise is the substance of the race-soul.

The appearance of a clearly defined consciousness is seen by these thinkers as the initial alienation of heroic man from his creative original state (*Urzustand*), his loss of a world that he had hitherto regarded with awe and reverence. They see in this primordial state the only authentic life that man has ever lived, a life that has since become tainted by exaggeratedly rational ideas and conceptual schemes. We immediately perceive the affinity as well as the incompatibility that exists between our own racial-spiritual world-view and that of the cosmogonic-psychical (*Psycho-Kosmogonie*) school. For them, the intellect is reduced to a mere implement that is completely without substance; its sole use is as a tool that facilitates the establishing of the causal nexus. However, once the intellect seizes the throne as a universal law-giver, this eventuality can indeed be seen as the downfall of a culture, since it provides conclusive evidence (unfortunately ignored by our neo-vitalists) of racial contamination. Up to this point there are many points of agreement between the two schools. Nevertheless, we insist that there is no necessity to assail reason and purpose as spiritual enemies. We realize just how, in sharp contrast to the peoples of the Semitic world, the Nordic world's attitude toward the cosmos manifests a complete union between soul, will, and reason. We have no interest in such an abstraction as "primitive man," with his putative "confidence in earthly existence" (*Weltsicherheit*), for what interests us is the man of clearly distinct racial character. And one fact here seems to us to be quite curious, because we cannot avoid the impression that these embittered warriors against the life-alien rationalism of modernity have concocted their instinctively creative and heroic primitives—

in what seems to us to be a completely *rational* manner.

III.

Excerpt from Heinrich Härtle's edition of Dr. Rosenberg's Memoirs, entitled *Grossdeutschland: Traum und Tragödie—Rosenberg's Kritik am Hitlerismus* (SELBSTVERLAG H. HÄRTLE MÜNCHEN 1969):

For many years Frau [Else] Bruckmann had been sponsoring the lecture-cycles given by Ludwig Klages and [Alfred] Schuler, and she was obviously quite impressed by their doctrines. After I had thoroughly familiarized myself with the thought-world of Klages, I had occasion to say to her that he had made a whole career out of a single *aperçu*; she was visibly offended by my remark.

APPENDIX II:

NSDAP's Official Greeting to Klages on the Occasion of his 70th Birthday (Berlin Edition of the *Völkischer Beobachter* 12/10/42):

On the 70th birthday of Ludwig Klages, we wish once again to insist that we regard this man as our enemy. With regard to all of the decisive philosophical questions, we state that there can be no reconciliation whatsoever between the World-View of Klages and that of the National Socialist Movement. His view of nature and history, of man and his future, is, in principle, utterly incompatible with the fundamental theses of National Socialism!

APPENDIX III:

Communication, dated 7/10/44, from the Gauleiter of Hesse to Martin Bormann:

I recommend that the sternest measures be invoked against the whole circle of Klages-disciples.

The Journal of Historical Review

Volume 4, No. 3 -- Fall 1983

Gnostic Origins of Alfred Rosenberg's Thought

JAMES B. WHISKER

It has been said that the Christian opponent of Judaism has but two alternatives: to de-judaize Christ or to deny Him. Houston Stewart Chamberlain, following many theologians of middle Europe in the 19th Century, attempted to prove that Jesus was an Aryan living in an isolated area of Gallilee, and separated racially from the rest of the peoples of the region. The author of Foundations of the 19th Century attempted to show that an isolated group of Nordics had been cut off from the mainstream of the nation, and that Christ was descended from such people. Field Marshal Ludendorff and others merely denied the relevance of Jesus, and were anti-Christian as well as anti-Hebrew. These two traditions accepted in common the idea that the Bible, Old and New Testaments alike, was literal history.

A third possibility underlies Rosenberg's thought. The origins are rooted in pre-Christian ideas and practices commonly known in the West as gnosticism. Like many other generic terms, gnosticism is used by many to cover a wide variety of philosophical-theological ideas. Because of the success of the Western church, including its more recent Protestant forms, the systems which were vanquished in the long struggle for religious supremacy in Christendom are thought of in a totally negative context. Such names as Marcionite, gnostic, Manichaeism, and Bogomilite, are perjorative. Most of what was known about them was either secretly guarded or was learned from reading the refutations of opponents or the accounts of one or another Inquisition, including the interrogations (most often of unlearned members under torture) of those who were accused of heresy.

In the 20th Century there have been two major developments which have changed what we know about the various "heresies." One is the discovery of major documents and treatises either by leading gnostics or by their closest disciples and followers. The other development is the interest shown by leaders of the Third Reich in these movements, and the subsequent study of the ideology in terms of such thought. Among the major works to appear reinterpreting the National Socialist movement in such terms are Pauwels and Bergiers' The Morning of the Magician (in French, and translated into many languages), Ravenscroft's The Spear of Destiny and The Cup of Destiny and Angebert's The Occult and the Third Reich.

Most of the authors who have rediscovered the gnostics and their influence on the Third Reich have assumed that the leaders kept the bases of knowledge secret, usually in the SS shrines and rituals, and that this special knowledge was never intended for mass distribution. Only the few specially selected SS types could be entrusted with the age-old

secrets. Even in the pre-Third Reich State, Rosenberg had distributed his essay on the origins of Nazi ideology (actually written before the NSDAP was formed). His *Myth of the 20th Century* discussed one particularly gnostic sect, the Cathars (Holy or Purified Ones), in great detail, but stopped short of offering a simplified version of the Cathar religion/philosophy as the new religion (or reinstated religion) of Germany.

It is my contention here that Alfred Rosenberg's *Myth of the 20th Century* is quintessentially a gnostic work which attempted to set the stage for subsequent works which would have taken Germany back in time to a stage in which a simplified, anti-Jewish religion was the common practice in the West among the common peoples. It was designed not as a final statement on the New Nordic Religion, but was to serve as a trial balloon, a precursor of what was to come. In the early 1920s Rosenberg was not prepared to offer a final statement of this philosophy. The research necessary to the full creation had not yet been completed. It was a promise of things to come. It was a quest which may, in his terms, be likened unto King Arthur's setting the Knights of the Round Table on the quest for the Holy Grail.

The Grail Legend

Every German schoolboy knew the great folk tale of the Grail by heart. Wolfram von Eschenbach's *Parzival* was one of the greatest works of literature in the German (or any other) language. On the surface it is a familiar tale of a pure knight's search for perfect love and redemption. It had been popularized in the late 19th Century by the composer Richard Wagner, in operatic form. Few pieces of heroic literature had more impact on the nation-conscious Germans than *Parzival*.

Wagner's opera opens with the aged Knight, Gurnemanz, recalling the legend of the Grail. Titirel had been fighting the pagans without success when, suddenly, he was visited by a band of angels. They gave unto his keeping the Holy Grail, which Christ drank from at the Last Supper; and the Spear of Longinus, the lance used by the Roman centurion to pierce the side of Jesus as he lay in agony upon the cross. Titirel had built a great stronghold at Monsalvat to house these treasures, and had gathered around him those knights who were pure in heart wherewith to guard these great talismans of heavenly power. These knights rode forth to fight injustice and tyranny throughout the world.

Klingsor was an applicant, but he could not vanquish lust and passion from his heart, and so was rejected for membership. He then built a great garden of evil in which, through enticements of the flesh provided by a variety of beautiful women, he lured the pure ones from their stronghold, and enslaved them in his evil service. Amfortas was sent forth by Titirel to carry the sacred lance into the evil place and end its temptations. Klingsor sent the lovely Kundry to tempt Amfortas. She seduced him and delivered the sacred spear to Klingsor. The evil sorcerer wounded Amfortas with it, and although Amfortas escaped, his wound would not heal. Amfortas believed that he was condemned for his sin of the flesh.

tin Innocent Fool, Parsifal, appears on the scene, seeking his identity and destiny. After a brief scene in which the Holy Grail is unveiled, he goes to Klingsor's castle. Kundry is sent to seduce him, but, suddenly, Parsifal has a vision and is transfixed. He is told that should he fall to Kundry's seduction there can be no healing of Amfortas' wound and no salvation

for him or the Grail Knights. He rejects Kundry and leaves. Klingsor attempts to kill him with the spear, but it hovers over the youth's head. The sensual paradise collapses and Klingsor vanishes.

After many years Parsifal returns from his wanderings throughout the world. He finds that Kundry has taken the robes of a penitent and that Gurnemanz has become a hermit. It is Good Friday. He is told that Titurel has died and that Amfortas still lies wounded and unable to consecrate Holy Communion. Parsifal goes to Monsalvat, touches Amfortas' wound with the sacred spear and revives the knight. The spear and the Grail are replaced in the sanctuary.

The Grail legend is interpreted in two ways. Generally, it is viewed as a story of Christian love and the redemption of mankind. The second is the mythical interpretation. The Grail is said to contain a coded message known only to a few, and understood by a tiny number. It is this interpretation which is accepted by Ravenscroft in *The Cup of Destiny* (1981) and Angebert in *The Occult and the Third Reich* (1974).

Lucifer was a Prince of Heaven before his sin prompted God to cast him to Hell. On the descent to the Underworld his crown fell to earth, and from it a huge emerald. This was used by men of antiquity to fashion a drinking cup to be used in occult rituals. Here we find the most ancient relic accepted by both Christians and gnostics. The cup was ringed with the usual special signs, symbols, runes and the like, all depicting the ascent of man through various stages to a final state of blessedness. The Grail had become the sacred vessel of Initiate Knowledge. It contained on its exterior the great trove of primordial knowledge and tradition which linked the past to the future. That primordial knowledge can bring man back into the natural and only true condition for him, the primordial state of consciousness.

Within Germany many regarded the Grail as the lost, secret book of the Aryan race. It had been entrusted to them since eons past, and was lost and recovered on occasion. What precisely it contained was unknown, and since it was written in symbols, the interpretation given these runes may have differed from age to age. It was the one great treasure of all Aryans, at all times. From age to age it had been the uniting factor, the one artifact that provided a rationale for the existence of the race.

The recent movie *Excalibur* has given a similar highly secularized interpretation of the Grail myth. The Grail is presented as being a sort of intermediary between ruler and ruled, a magic transmitter that guarantees that the king and the land are one, and that each will serve the other in a wholly natural relationship. Yet it is the spiritual dimension of the Grail that allows for this mythical union.

The Grail predated Christianity. This is an absolute whose acceptance is necessary for understanding the importance of it as an artifact to the NSDAP and its leaders, notably the SS. In Alfred Rosenberg's *Myth of the 20th Century* the Grail may be viewed as the cause of German objection to some aspects of Christianity, notably to Roman Catholicism. It may be viewed as having provided direction to the German people, or at least a significant portion of it, when the people were confronted by orthodox Western church teachings which were alien to them.

While the authors of the recent studies, notably Angebert and Ravenscroft, and to a lesser degree Pauwels and Bergier, have noted the importance of the Cathars of the 12th through the 14th centuries, they have not gone far enough in their research. It is true, as we shall see below, that the "Pure Ones" did preserve, for a time, the Grail and other related artifacts, but they were relative latecomers, both doctrinally and in terms of interest in and preservation of the Grail.

The Marcionite Heresy

We must return to the 2nd century A.D., to Marcion of Sinope in Pontus, to see the development of the whole body of literature surrounding the Grail. The greater portion of what stood in contradistinction to both Western Catholicism and the later Orthodox schism from that Church, can be seen at least germinally in Marcion. He, like many, had struggled with the great problem of evil. The Church had not as of that time decided its own explanation of evil in the world. The question was far from settled when Marcion was writing.

The Marcionites believed that evil was a truly real force, not merely the privation of some good. One may, for simplification, regard that evil power as the Devil, Satan, or the Lord of the Flies. He is a power to be reckoned with. The world was the source of sin and corruption, and was to be avoided. It had been created just as the Old Testament had said, but not by God. There was a lesser being, or beings, much like the classic Greek "world artificers." Sometimes known as a Demiurge, that creator had a spark of divinity, for he was a son of God, an emanation from the Most High. Man naturally longs for his true home, but that is unknown to him. He is trapped in a world of corruption and ruination: in matter, the material world, which is not God's creation.

To Marcion, the Old Testament was a lie because it was the story of a false god, a deceiver: Jehovah. It and most, if not all, of its various characters were a deceit, and must be rejected. The Jews he considered to be the people of Jehovah, that is, a race dedicated to the false god. He agreed with the Jews on one point: their messiah had not yet come. Jesus Christ was not their redeemer; he had come to liberate men from the false religion of Jehovah. In his anti-cosmic dualism, Marcion put the unknown God in opposition to the inferior creator-god, Jehovah. The salvation of mankind meant, in a word, liberation from Jehovah.

The contrast between the two worlds and their respective gods is very great. Jehovah is presented by Marcion as a warrior-avenger, interested in perpetuating a world of retribution. The gentle Jesus is the agent of the unknown (alien) God, and he is merciful and filled with love. One cannot know the unknown (alien) God directly, and though he may have been suspected by men, he was not revealed to exist until Jesus came into the world. Jehovah was at home in the material world because it was his mirror image, made in his (not the alien-God's) image and likeness. The true God could not exist in this world, for he is pure spirit and is in direct opposition to the conflict and disorder which is inherent in matter.

The Marcionites rejected any and all things which tied one to the material world, or which seemed to tie one there, or which seemed to suggest physical redemption or conversion of material things. Thus they rejected baptism, except as a manifestation of their disdain for the material world. Holy Communion was a great contradiction, for it had as its primary content the transfixion of material things into the realm of the spirit and of the unknown God. All earthly pleasures were to be avoided as distractions which tie one to the temporal world. Sexual contact was another more serious tie to the visible world. Procreation of children meant that more sparks of the spirit were to be entrapped in the world of tears and deceit.

Because he is pure goodness and mercy, the unknown God adopted mankind, or at least that portion which was his own and to whom he could come, and who would accept and love him. God gave us grace quite freely to aid in our salvation, not because we as lowly beings could not merit it, but because he loved us although he did not know us. This is the doctrine of "pure grace," a quintessential part of Marcionite theology. That, in a sense, is the whole of the religion. God so loved the world that, although unknown to him, he chose to bring men to live with him so that he and men could come to know one another in a world far removed from the corruption of the present one.

Morality was not regarded as conformity to some law of Nature; nature was physical, and thus corrupt. God was not in the world. Natural laws were the embodiment of the demiurge, Satan, not the Unknown God. One ought to avoid contact with nature in all its visible forms, for it leads one away from the true God.

While it is faith, not knowledge, that leads us toward God, we must have access to and know the special knowledge that much of what passes as religion is false. We must know, in Marcion's schema, that the Unknown God is God, and that the creator of the world is only an eon, an evil emanation from God. Christ the Son of God came to bring us to know that which we cannot know directly, in and of ourselves. That we are trapped in matter without hope of redemption unless we know the correct faith is a matter of special, or gnostic, revelation. That God invites us strangers into his home without any knowledge of us, or we of him, is a canon of faith which can be known only through this special knowledge.

Marcion dropped elements of the New Testament that he did not like. What remained were expurgated portions of the Gospels (notably Luke), some of Paul's letters, and bits of the Acts of the Apostles. It is noteworthy that the Western church had not, as of this time, codified the New Testament. Marcion was more restrictive than most of the priests of the time in his choice of acceptable materials for the services. He rejected the Old Testament entirely, although one deviation of the time, possibly not Marcionite, devolved into snake worship, based on the Old Testament tale of the snake tempting Eve. Presumably, the snake was a good symbol for it was set in contradistinction to the ones Marcion had made evil characters. The snake was believed to be bringing certain knowledge of Satan, the creator of Adam and Eve.

In censoring the New Testament, Marcion excised those references made to an early childhood of Christ. Since Jesus was the messenger of the Most High, the Unknown God,

he could not have been immersed in matter. Without having to materialize, Jesus had appeared to men to have a body and then only at Capernaum. He came to save those who would reject Judaism and Jehovah. What his precious blood purchased, in a metaphorical sense, was the freedom from the false god, Jehovah. He offered a baptism which would reject the world and all its material evils. One was to be "married" only to Christ so that child-bearing was avoided and man could escape the material world. While the material world would continue to exist, Christ had come to destroy, as an idea, the world of Jehovah.

The Manichaeian Heresy

Few religious deviations in the Western church had greater impact or longer-lasting effect than Manichaeism. Founded by Mani in Mesopotamia about 242 A.D., it was a major rival to orthodox Christianity. Mani was martyred by the Western Church in 276 A.D. Among the early adherents was the great apologist for the Catholic Church, St. Augustine, who practiced its tenets from about 373 to 382. His City of God has strong Manichaeian tendencies in its absolute dichotomy between good and evil, and between the city of man (visible world) and the City of God (realm of the spirit).

Mani reflected the gnostic background of the area and the times. The origin of evil lay in the nature of matter itself. Its multiplicity is radically opposed to the spirituality of God. Matter is an evil which can never be redeemed; it is eternally evil. The soul is divine, or like unto the divine, for it is immaterial and simple. Man's body is but a prison in which the soul is entrapped. Redemption is found only in death.

The Demiurge, or lesser creator, created the visible world out of particles which belonged to the powers of darkness. These powers are opposed to God and the whole realm of the spirit. They are forever entrapped in the world of matter. They entice man to use his sexual powers to continually procreate so that bits of the spirit are trapped in the bodies of men. Otherwise the bodies would be lifeless, hollow shells, and there would be no one for the powers of darkness to control.

The dichotomy is called anti-cosmic dualism. It underlies all of the major works of gnosticism, but especially Manichaeism. Sin is concomitant with life itself in the material world. Only the spark of life, the human spirit, is fit for godly action or thoughts, and for redemption. Necessarily this dualism concluded that whatever is merely finite (hence limited in time) is evil; whatever is eternal is good, and the spirit of man is a spark of the eternal fire of God.

Manichaeism had a rigid ethic. Mankind was forbidden to kill animals or otherwise to shed blood. Sex was condemned for reasons noted above. One was to reject Satan, the world, all material things, and all happiness based on the enjoyment of material goods. The elect or perfects travelled begging for food. They ignored secular laws which were in any way antithetical to their religion, and openly sought martyrdom for their beliefs. A significant portion of the community was devoted to prayer and fasting, and was dependent on the lodging and hospitality of the common believers.

Strictly speaking, the Manichaeans were not Christians. They did accept Christ as having been a divine being, or, at least, a being who was guided by the Holy Spirit. But so too did they accept all of the major religious leaders: Buddha, Lao-tzu and others. They did reject the idea of incarnation that is the cornerstone of Christianity. Jesus only appeared to be a man. He was not hung on one cross; he was, at all times, omnipresent. Some of the critics of Manichaeism accused the cult of pantheism. It is true that the Manichaeans had no special use for many of the Christian beliefs. They rejected Holy Communion on the ground that it was worthless because of the omnipresence of Jesus. They rejected the relics, such as the cross, partly because the artifacts were material and partly because they had no more relevance than any other physical item, since God was everywhere.

The term Manichaeism has come to represent any and all varieties of dualism in which matter and spirit are necessarily and essentially opposed. The movement died out probably for two reasons. It was too anti-social in its rejection of sex and its exclusiveness. It went too far in rejecting war, violence and bloodshed in an age that was far too tempted to war in both conquest and defense. But the term and many of the ideas lingered on, the vital spark carried by others.

Agapius (c. 450 A.D.) attempted a fusion of Manichaeism and true Christianity. He continued the belief in an Evil One, a self-subsistent force that is both eternal and opposed to God. He urged rejection of the whole of the Old Testament on the grounds that it was filled with lies and deceit. He, too, condemned earthly pleasures, sex included. Yet he believed in the doctrine of the Trinity, the Incarnation, baptism for the remission of sins, the Crucifixion, Resurrection and Final judgment, and the resurrection of the material and glorified body. His fusion, while intriguing, had only its role as a link in the time chain to commend it.

The Paulicans are quite another matter, for they served as a link between Manichaeism and the Gathers, from about 668 A.D. when the cult was organized, until after 1200. In 869, Peter of Sicily wrote a blistering attack on the Paulicans in his *Historia Manichaeorum*.

The origins of Paulicanism are obscure. The teachings are traced by some authorities to Paul and John of Samosota. The name may have been derived from that Paul, or it may refer to the sect's devotion to ten letters of St. Paul (Saul). Others have traced it to an attempt to belittle the movement as the "petty disciples of Paul."

Publicly, the Paulicans rejected Manichaeism, but privately they adopted the gnostic dualism and many other of its teachings. They rejected the Old Testament as a work of deception. They stated that it had been written by a race of thieves and deceivers, and was inspired by the worship of the false god, a demiurge, Jehovah. They hated the Jews on a second ground, as Christ judges and condemners. They stopped short of condemning them as Christ killers because they viewed the Crucifixion as an illusion. They viewed Peter as a typical Jew who, under pressure and in danger, had betrayed Christ and denied him.

They attacked the traditional church on several grounds. They viewed clerical garb as the costume of Satan. They despised the emphasis placed on Christ's Passion and Crucifixion as these were either illusions or deliberate lies. Christ had no physical body made of the

corrupt matter of this world. His "body" was an illusion offered to men as a convenient point of reference. Communion was an offering of material things, water or wine and bread, and thus could not be holy. The true Eucharist, they taught, was in Christ's words and thoughts.

On the surface they appeared to be orthodox Christians, for they made a distinction between things done on the surface without meaning and those done privately with special meaning. The Bible, even the hated Old Testament, was accepted for esoteric use, while the initiates used esoteric rites in private. They believed that faith was the great guiding factor in attaining salvation (hence their love for Paul). But they also believed that there were certain hidden meanings and revealed words that the initiates must know in order to escape the material world. These they held in secret, in their clandestine services.

In one area they did differ from Manichaeism. They were willing to fight and die. Much of their success came in opposing the armies of the Byzantine and, later, the Bulgarian empires. They spread the word with the sword as well as with the Bible. Perhaps their impact on history is greater because of their fighting prowess than because of their ideas. While they did not usually force conversion, the mere sight of their powerful armies in the field must have had a significant impact on the local population. Their power peaked under Tychicus, c. 801-835 A.D., although remnants remained active until at least 1200.

Paulican and Manichaean ideas were fused in an otherwise quite original movement which appeared in Bulgaria about 950 A.D. Our only true point of reference is a notation that they were first studied while Tsar Peter reigned in Bulgaria. Peter died in 969. The Bogomili were a group of initiates possessed of secret writings and ideas, whose name indicates "God have mercy" or "Mercy of God" or "Beloved of God."

Their highly original position in theology begins with the gnostic dualism of matter as evil and spirit as good. In the story of the Prodigal Son (Luke 15:11-32) they found an allegory. Christ is the good son who remained with the father and the devil is the son who goes off to do evil. The devil (Satanel as the Bogomili called him) was the son of God and the brother of Christ. One later tale which tells us of the Bogomili is as follows. The devil made the body of Adam. He tried to animate it with a spark of the eternal (soul) which he had stolen from God, but the soul would not remain in place. The soul continually exited through the anus. Eventually the devil was able to dam it up and the soul was sufficient to animate the body. The devil made the body from water and earth.

In a second version of the story the water flowed out of Adam's toe and formed a stream, which appeared to Adam as a snake. The snake tried to warn Adam of the deceit of Satanel, and was thus cursed by him. Eventually, God and his prodigal son reached an accord: each would rule a part of man. God was to govern what had been stolen from him, the spirit of man; the devil would govern the body.

To prevent the end of mankind, and thus end Satanel's control over man through his body, the devil must continue the human race. He could accomplish that only by continually entrapping the spirit in matter. He thus uses sex as the primary instrument of control.

Without sex and procreation there would be no future subjects for Satanel's control. Thus, marriage was to be rejected by the true believer.

The esoteric portion of the Bogomile cult taught that messages were hidden in the gospels, acts of the apostles, and letters of Paul. One had to have a certain key to unlock the secrets. For reasons that are not clear, but perhaps out of fear of the Jews, the messages were presented in riddles, allegories and metaphors. The correct interpretation of the materials was vital to salvation.

The Bogomili rejected the cross-it was a symbol of evil. On it the Jews had really or symbolically crucified Christ. Even if one attempts to reconcile the dualism which precludes Christ from having a body with the hatred of the Jews as "Christ killers" one is left with the idea in Bogomilism that they condemned Christ and his teaching. The Cross may be symbolically interpreted as representing that condemnation and rejection.

The Bogomili made no distinction between priests and laity. It was a democratically-run organization with no hierarchy until about 1200. They were more contemplative than the Paulicans, less given to action, and apparently non-violent. Had they been more active militarily their organizational structure may have been greater. They did not attempt to create a temporal regime.

The usual rejection of the sacraments marked Bogomilism. Marriage leads to continued creation of material bodies. Communion is an attempt to do the impossible: sanctify matter which is evil and cannot be blessed. Relics are rejected, and formal churches for the same reason.

The Phundagiagitae may be regarded as a form or application of Bogomilism and, to a degree, Paulicanism. It was probably founded by John Tzurillas in Bulgaria about 1050, and spread through Bulgaria and Byzantium. It was more willing than the Bogomili to pay lip service to those things of organized Orthodox Christianity. Its adherents were hard to discover during the many persecutions of non-Orthodox Christians in both Bulgaria and Byzantium.

The Phundagiagitae were accused of being devil worshipers, and of having a developed satanology. The accusation comes from a misreading of their interest in Satanel as a son of God and as the creator of this world. God created six heavens, and Satanel the remaining one. Satanel had tricked the other devils into rebelling against God; realizing that they had been tricked, these other fallen angels set about to create a race of helpers for mankind. This they did by fathering a race of giants by the daughters of men.

Moses had led the Jews astray, the Phundagiagitae argued, by worshiping only Satanel, and in offering men the law which was written by Satanel, not by God. Other men rebelled, urged on by the giants who had been instructed by their fathers. In retaliation, Satanel caused the Universal Deluge which killed all but Noah who had remained loyal to him. In this cult, very few of the Old Testament figures were worthy of other than eternal damnation.

Satanel had stolen the spark from God which became the spirit of man. This was represented metaphorically as the light of the sun set against the eternal darkness of Satanel's realm. The spirit of man cried out for redemption so God sent his son Jesus Christ to the rescue. After having saved men, or that portion to whom he came and who received him, Jesus returned to heaven. On the ascent he bound Satanel, and removed from him his godliness, after which the devil became Satan, the "el" having been appropriately dropped. (The "el" indicated "of God.") The teaching of Jesus was designed exclusively to liberate men from Satanel and his servants on earth, the Jews, followers of Moses and Noah.

The Pure Ones

In the Myth of the 20th Century Alfred Rosenberg spends much time discussing the Cathars, also known as the Albigensians or Pure Ones. He clearly preferred their brand of Christianity to the Roman Catholic version. They were the carriers of the Manichaeian tradition, as influenced by the Bogomili, Paulicans and others, into Central Europe, in the years prior to the Reformation. Had the Cathars been more militarily active and adept it is they, not Luther and Calvin, who might have won a place in history as the reformers of Christianity and the successful rebels against the Church. As it was, they were successfully contained by the Catholic Church and allied princes.

We find the Cathars emerging by about 1025 A.D., in Germany, Italy and France, also spreading to England and Flanders. Originally they were simply "the new Manichaeians," and were so labeled by those whom the Church sent to weed out the recurrent heresy. There are many legends about the founders of the Cathar heresy, but no single figure or small, identifiable group can be credited. Gerbert of Aurillac, Archbishop of Reims, for example, in 991 made a declaration of principles which were decidedly gnostic and Manichaeian, but he cannot be said to have led or encouraged the spread of Cathar religion. In 1028 William V, Duke of Aquitaine, summoned a council of bishops to deal with the heresy, and there it was held that it had spread northward from Italy. Ademar of Chabannes believed that a woman and another peasant had carried the doctrine into France, perhaps from Italy. Modern scholarship suggests that a portion of it, at least, came from Bulgaria, Armenia, and/or the Byzantine Empire, with another portion coming out of the Moslem Empire, where there was an unusual tolerance for strange gnostic sects.

Their doctrines are learned by and large from Roman Catholic sources, mostly records kept of the inquisition of prisoners. No book similar to the (ancient Armenian?) Key to Truth had to date been discovered, translated and disseminated to explain the Cathar side of the controversy over their doctrines. Most modern scholarship begins with a stern warning that the records of the Inquisition, even if accurate, were gleaned from those under torture, and thus those questioned were prone to say what the torturer wished to hear. Also, the records were obtained from unlearned peasants whose ideas of theology contradict one another, and none may be accurate in their recountings of the theology. Last, we must note that the Cathar heresy existed clearly for more than two centuries and it had no central authority similar to the papacy to set doctrine universally.

The Cathars were clearly dualists in the classical Manichaeian sense. The earliest references to them state that there was a new outbreak of the Church's old nemesis, Manichaeism. Intermittently thereafter the Cathars were called Manichaeian. Authorities have not decided,

based on the available testimony, whether the Cathar dualism was of traditionally opposed eternal gods, or whether it was of the monarchical type. There may have been shades of each heresy existing simultaneously. The monarchical dualism suggests that the power of evil is a being in all ways inferior to God, and that evil force will disappear when the material world ends. Traditional dualism, based in some part on the teachings of the Persian sage Zarathustra (Zoroaster) suggests that there are two equally eternal and powerful beings, one good and one evil.

The Cathars accepted the usual limited scriptural writings, and excluded the bulk of the Old Testament. Several books, to which the New Testament referred often, were retained, notably the Psalms. Jehovah of the Jews was dismissed as being either an incarnation or form of Satan, or as being merely a world artificer and not God. They gave esoteric interpretations to Scripture, including proscription of eating meat. The portions of the New Testament which did not suit their purposes were removed, usually with the justification that these had been added by the Jews to confuse or confound the faithful.

There was a significant distinction made between the Perfects and the laity within Catharism. The laity were those who were learning the true Christianity. They could marry, or continue to live in wedlock, if they wished. The initiates who had taken the final vows of the cult could not have sexual intercourse or live in a family environment. The training period often lasted several years or even a decade or more. Many Cathars held off taking the vows until they were near death, so that they were not obliged to follow the much stricter moral code required of the Perfects.

The great sacrament of the Cathar religion was the Consolementum. It was held in the home of a Perfect or a symphathizer. It began with a communal confession of sins and failures called the Servitium. All those present, Perfects or followers, participated. A senior Perfect held aloft a copy of the excised Scripture. The transcriptions of what the ceremony consisted of have come down to us, and as reported contain nothing that is shocking to, or antithetical to, orthodox Christianity. The closest it came to heresy was the stress laid on the sins one could commit of a material type, notably the sins of the flesh.

The candidate's initiation into the final rite of the Perfects was reasonably simple. It was flavored with writings from the accepted Church fathers and the excised Scripture, but mostly consisted of the rejection of things which were offensive to the Cathars. One pledged not to eat meat, engage in worldly vanities, lie, cheat, swear, and the like. The Roman Catholic Church alleged that it was at this point that the rejection of all things Catholic took place. The catechumen was reminded that here, before God, he swore eternal allegiance to his religion. Doubtless, he was required to renounce the Sacraments, since these were tied to the material world, and several canons of faith.

The Cathars drank no wine, and they objected to Holy Communion on the ground that nothing material could be made holy or purified in the sight of God. This, as we have seen before, is standard in anti-cosmic and gnostic dualism. Confession was an open affair, and not made to the priesthood. The cross was most objectionable, on the traditional ground that it was the symbol of the passion, even though they generally believed that Christ had no body and only appeared to suffer. The fact that the Jews had sought to crucify and

condemn Jesus was sufficient reason to hate the cross, even if Christ was not actually crucified.

Some Cathars appeared to be Adoptionists. Here, they believed that a man like any of us-but a non-Jew-had been born, out of the flesh of Mary, fathered probably by Joseph, but not born of a virgin, and not born of one eternally exempted from sin (Immaculate Conception). At the time of the baptism by John, when God spoke the words "This is my beloved son in whom I am well pleased," Jesus was transfixed or possessed by God. The "adoption" remained through the crucifixion, and possibly God removed himself from the man either at the Garden of Gethsemane or on the cross ("My God! My God! Why hast thou forsaken me?"). Most among those accepting Adoptionism believed that the man, not the man-God, was crucified.

Probably the mainstream Cathars believed that God had not, and could not, become flesh, because flesh is material and thus corrupt. He only appeared to men to have a body, as a convenience to men to see him. That point of view had a secondary benefit: it precluded having to be concerned with whether Christ was a Jew. That was a problem of some considerable concern for a group which had fully rejected Judaism and the writings, prophets, thoughts, and laws of the Old Testament.

Traditional teachings on Heaven, Hell and Purgatory were unacceptable to the Cathars. Earth, as the material world of the Devil and of corruption, was the Hell. Only those who renounced the flesh and Satan could be assumed into Heaven. The Consolamentum was the purgation of the evil and corruption from man. Thus, there was no need for a second place in which this cleansing could occur. Likewise, there was no need to pray for the dead. Some of the dead had made it to the Heaven above the corruption of the material world, and thus needed no help. Others continued to have their spirits entrapped in the world.

None of the works consulted on Catharism have taken up the question of reincarnation, but it seems to be a logical consequence of the refigion. If a soul was not able to escape matter, would it not be forced to return to try again? Or was it that a soul which failed to rise from the material world in that single attempt of the lifetime spent here was eternally trapped in matter in some way? The sources we have are silent on this important point.

One might also ask if it was necessary for the Cathars to believe that all men had this spark of the Eternal God. This is not taken up in the extant sources either. One legend suggested that Satan invaded the celestial abode sufficiently well enough to capture one-third of the spirits and these he entrapped in earthly bodies. However, the legend does not state clearly that this number was sufficient to account for all mankind. This, precisely, is the major problem in the Cathar teachings: they spoke in myths, parables and legends, and not infrequently contradicted themselves.

Except in a highly symbolic sense, Mary had no role in the Cathar teachings. Some held that she was, as a virgin, a symbol for the Church in its most abstract form. One sidelight held that Mary was a vehicle through which an eon passed on its way to earth; and a variance allowed Christ to have passed through her, but through her ear, not through the usual birth route.

The Inquisition accused the Cathars of being pantheists. In a spiritual sense, something of God may be said to be present in all things. Conversely, nothing material could house God, as in the Cathar rejection of Holy Communion, because God was the antithesis of materialist diversity and multiplicity. The Cathars generally responded to questions about God's presence in Church or in Communion by saying that God was no more present there than anywhere else. Some Cathars evidently believed that God, being all-powerful, could enter matter, or take on the appearance of matter, at will, to deceive the Devil and rescue the Men of Light from their material prison. Thus, at any given time, God may be present in any apparently material thing, or appear to all, Satan included, as a material thing.

The list of figures inverted in their moral standing is both long and intriguing. Jehovah, as we have seen, was as the Jewish God both evil and a false god, a form of Satan (or Satan incarnate). Abraham and Moses were said to have been inspired by the Devil. John the Baptist was evil because he baptised in water (i.e., a material thing) instead of baptising in the spirit. The various characters who destroyed, or who had a hand in, destroying, others - as in the robbery of the Canaanites to obtain the "land of milk and honey" -- were condemned.

Rosenberg and Gnosticism

The Cathars served as a highly convenient take-off point for Alfred Rosenberg's attack on both the Catholic Church and on Judaism. It is impossible to show his intellectual development, to say whether his disdain for these two powerful institutions flowed from a general dislike of them, or from his analysis of their doctrine or their history. However, there are many references throughout the *Myth of the 20th Century* to both groups as the corrupters of Christianity and of God's true message, and to these organizations as the persecutors of the Cathars.

One may assume that Rosenberg's constant favorable reference to the Cathars suggests that he believed they possessed the key to true Christianity. Rosenberg insisted throughout his writings and speeches that he was a Christian. He criticized the Roman Church on the usual grounds that one finds throughout post-Reformation Europe. But there was much more to it than that. The Reformation had not gone far enough. Luther and Calvin, and others, had started in the right direction, but had faltered.

One might compare the Protestants to the Waldenses who were the contemporaries of the Cathars. The Waldenses were in no way dogmatic and they spent very little time with questions of esoteric doctrine. They merely wanted to purify the Church, simplify the services, and end the corruption among the clergy. In short, they wanted to reform the Church to conform more to the "simple" Church they believed to have existed during the Acts of the Apostles. These, basically, were the aims and the results of Protestantism. In "simplifying" they wanted to reduce the number and complexity of the sacraments and the stronghold of central authority over matters of faith, morals, and bureaucracy. The doctrinal disputes were minimal, and for the most part no more comprehensible than the difference between Catholic Transubstantiation and Lutheran Consubstantiation. The doctrinal differences were of very little concern to most of the body of the faithful.

Thus, Luther paid great heed to the literal interpretation of the whole of the Bible, and rejected tendencies (latent Catharism?) to excise the Old Testament. The matter of a vernacular Bible was more important than any process of "purifying" the content. The Calvinists paid even greater attention to the Old Testament than did the Catholic Church. The Puritan form even attempted to reinstitute the Rule of judges and the Old Testament theocracy when they came to power in New England, and many of the True Levellers ("Diggers") attempted to do the same in England.

Luther had the greatest reverence for the literal word of Paul. The Cathars and other gnostics had made great use of Paul, but in a way so highly symbolic that a fair statement of the situation might be that they merely used Paul as a take-off point for their esoteric ideas. It is with Paul, especially a literal interpretation of Paul, that Rosenberg had his greatest problem with Christianity. Rosenberg saw in Paul a conclusive hypocrisy, in that Paul denied the Law, yet paid great attention to the development of the same Law. He had rejected the Mosaic Code under that name as too binding, but had attempted to codify a Law for Christians which, Rosenberg said, was merely the Mosaic Code under a new name.

To Rosenberg, Paul was the grand conspirator. Seeing that the new religion of Christ could not be defeated, that it threatened Judaism, the Jews sent Paul to transform it. Because the New Testament blamed the Jews for the death of Christ ("His blood be upon us ...") it would or at least could take on an anti-Jewish character. So the Jews decided, according to Rosenberg, to send one of their own, in effect sacrificing him, to redirect Christianity. It was this simple: Christ had come unto his own, and his own received him not. The Jews were thus outcast. But by redirecting Christianity, Paul made it seem that the Jews were not outcasts.

Had it not been for Paul, Rosenberg argued, Christianity would have been as the "heretics" like the Bogomili, Manichaeans, Paulicans, or Cathars. It would have rejected the Old Testament, removed the Jews and their Jehovah, and founded an anti-Jewish religion.

We are unusually hard-pressed to discover precisely how much of the gnostic anti-cosmic dualistic theology Rosenberg had mastered. We do not know precisely what books he read or discovered. Neither do we know precisely what the "Occult Bureau" of the SS had found.

After the fall of the last Cathar stronghold, in October 1244 A.D. at Montsegur, a few of the group made it through the Roman Catholic lines and carried off the treasures. Among these was reputed to be a Holy Grail, and on it the initiate knowledge the Cathar gnosticism required for salvation. This is the great theme of both Ravenscroft's books, and of Angebert's *The Occult and the Third Reich*. Otto Rahn's *Crusade Against the Grail*, published during the pre-war years, suggests that the location of the greatest of the Cathar treasures was known. Possibly, too, the SS had located long lost books of Cathar theology, or books showing the esoteric Cathar interpretation of the New Testament books they accepted. Also, the SS may have located the Cathar commentaries on books long used by Manichaean sects, including apocryphal books like *The Books of Enoch*, *the Book of Adam and Eve*, *The Gospel of Thomas*, or *The Childhood of Jesus*.

Ravenscroft believed that the spear of Longinus had long before been located, in Vienna, at the treasure-house of the hereditary Austrian kings. The spear, as he calls it in his book title: *The Spear of Destiny*, was to Ravenscroft a talisman of power in and of itself. He suggested, but did not clearly state, that it may be much more.

We may be puzzled, as an aside, by the movie *Raiders of the Lost Ark*. In a sense, it suggests that a small group knew that the National Socialists were hunting for certain symbols, such as the Holy Grail and the Spear of Longinus. In another sense, why was the Ark of the Covenant chosen in that movie? Nothing I have read about Rosenberg or the gnostics suggests that the Ark was remotely of interest.

Other than the miscellaneous writings we have suggested here, and the Grail, of what did the Cathar treasure consist? More to the point in this section of the essay, of what did Rosenberg believe it would consist? And what of that lot did Rosenberg study and consider? Presumably, Ravenscroft and Angebert, in researching their books, spent much time in considering answers to these questions. Both agree that Hitler and the National Socialists possessed the Spear. Neither author is evidently willing to commit to the Nazis' possession any other specific object or writing. One might even ask if, indeed, the Cathars had a treasure, and, if they did, if any of it has survived.

I strongly suspect that somewhere there exists, or did exist at the end of the war, a substantial amount of very important research on the whole of the Cathar movement and the presumed great treasure taken from Montsegur. It would have been gathered for the express purpose of being made into the basis of the Nordic Christianity that preoccupied both Rosenberg and Hitler.

Angebert's *The Occult and the Third Reich* suggests that a substantial portion of what the SS gathered on religion was put into use by the SS under Heinrich Himmler and that a special stronghold had been provided Himmler for the express purpose of indoctrinating his select SS leaders in the new cult. Pauwels and Bergier, whose work is most noteworthy for its wild statements given with absolutely no documentation, say in *The Morning of the Magician* that a whole black ritual devoted to Satan worship was offered selected SS officers. The Black Order was to be devoted to black magic, demonology and all sorts of evil things. Ravenscroft believed that Hitler was a black magician and a master of many of the occult sciences.

One might point out that similar charges had been brought against the Cathars. They had offered a whole new interpretation of Christianity and had suffered burning at the stake and other painful martyrdoms. Until the documents which still may exist are released, we can only say that it is within the context of Rosenberg's published works that he studied what was available on the Cathars, and perhaps other medieval Manichaeans (in a very broad definition of Manichaeism), and that the ideas as he understood them were to be the basis for a reconstituted Christianity.

It is noteworthy that the Roman Catholic Church acted swiftly, and for the first time in many centuries attacked a specific work, Rosenberg's *Myth of the 20th Century*, in an encyclical entitled *Mit Brennender Sorge*. The issuance of an encyclical in the vernacular

(German here) was itself more than slightly irregular and noteworthy. The Roman Catholic Church has also taken the position of exonerating the Jews for especial guilt in the death of Christ, placing the blame more universally on all men. That action has taken place since the Myth of the 20th Century was written and, to some considerable degree, the encyclical may be viewed as a reaction to Rosenberg and the National Socialist position.

Surely, nothing fitted in better with the prevailing thinking of the Third Reich than the Manichaeon position on the Jews and the Old Testament. That it was quite possible to be anti-Jewish and a good Christian at the same time was a cornerstone of the Nordic approach to Christian doctrine. It was also important that the medieval Manichaeans could allow that there was a race of cosmic men who were corrupt and materialistic and ruled by a false, materialistic god that stood in opposition to a race of pure men, steeped in rejection of the material world and deeply immersed in the realm of the spark of the Creator. The statement of the medieval Manichaeans on the race and the anti-race sounds like a passage plucked from the Nazi Primer.

Bibliographic Essay

Probably the best single-volume introduction to the various "heresies" is Steven Runciman, *The Medieval Manichee* (Cambridge, 1955). It gives a simplified overview and a reasonable statement of the times. E. Broeckx's *Le Catharisme* (Hoogstraten, 1916) is an excellent source on this particular religion. Hans Jonas, *The Gnostic Religion* (Beacon, 1963) is an excellent coverage of all the major Manichaeon religions and gnosticism generally. Dmitri Obolensky, *The Bogomils* (Cambridge, 1948) is authoritative on its subject. F.C. Conybeare discovered and translated an intriguing book based in Manichaeon doctrine, *The Key of Truth* (Oxford, 1898). The book is as yet undated, but is clearly quite ancient. Modern authors disagree with Conybeare's introduction. F. Cumont's *Recherches sur le manicheisme* (Paris, 1908) is another excellent source on the subject. J. Guiraud has written an excellent *Histoire de l'Inquisition au moyen age* (Paris, 1935-38). A. Borst's *Die Katharer* is one of the few works in German published since the war (Stuttgart, 1953). Recent and quite good is H. Soderberg, *La Religion des Cathars* (Uppsala, 1949). An old standard is C. Schmidt's *Histoire des Cathars et Albigeois* (Paris, 1849). On Rosenberg, I used the only English language edition, published in 1982 by Noontide Press, of *The Myth of the 20th Century*, while checking the original German text. A summary of Rosenberg's other works can be found in my *The Social, Political and Religious Thought of Alfred Rosenberg* (University Press of America, 1982).

The other books noted are: Trevor Ravenscroft, *The Cup of Destiny* (York Beach, Maine: Weiser, 1982) and *The Spear of Destiny* (New York: Putnam, 1973); Jean-Michel Angebert, *The Occult and the Third Reich* (New York: MacMillan, 1974); and Louis Pauwels and Jacques Bergier, *Morning of the Magician* (Paris: Gallimard, 1960).

On the Parsifal legend, one good edition is Jessie L. Weston, editor, *Parzival: A Knightly Legend* by Wolfram von Eschenbach, 2 volumes (London: Nutt, 1894). One might also see

Helen M. Mustard and Charles E. Passage, *Parzival: A Romance of the Middle Ages* (New York: Vintage, 1961).

There has been a new wave of interest in the Cathars shown in France. Among the more interesting, but not necessarily always scientific, studies are: Pierre Durban, *Actualité du catharisme* (Toulouse: Bible d'or, 1968); Simone Hannedouche, *Manichéisme et catharisme* (Cahiers d'études cathares, 1967); Serge Hutin, *Les gnostiques* (Paris: P.U.F., 1958) and *Les sociétés secrètes* (Paris: P.U.F., 1952); Rene Nelli, *Le phenomene cathare* (Toulouse: Privat, 1964), *Le musée du catharisme* (Toulouse: Privet, 1966) and *Ecritures cathares* (Paris: Planate, 1968); Fernand Niel, *Albigois et cathares* (Paris: P.U.F., 1965) and *Montsegur, la montagne inspirée* (Grenoble: Allier, 1967); S. Petrement, *Le dualisme chez Platon: les gnostiques et les manichéés* (Paris: P.U.F., 1947); HenriCharles Peuch, *Le manichéisme* (Paris: S.A.E.P., 1949) and *La quete du Graal* (Paris: Stock, 1934); Edouard Schure, *Les grands inities* (Paris: L.A.P., 1960); Gerard de Sede, *Le tresor cathare* (Paris: Julliard, 1966); and Christine Thouzelfier, *Catharisme et valdeisme en Languedoc à la fin du XIIe et au debut XIIIe siècle* (Paris: P.U.F., 1967).

Otto Rahn's story of the initial search for the Grail is told in his *La Croisade contre la Graal* (Paris: Stock, 1934).

ALGUNAS OBRAS DE ALFRED ROSENBERG.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. *Wesen, Grundsätze und Ziele der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei : [microform] das Programm der Bewegung / herausgegeben und erläutert von Alfred Rosenberg*. Varying form of title: *Wesen, Grundsätze und Ziele der N.S.D.A.P.* 225. Tausend. Edition. Münche : Deutscher Volksverlag, c1935. 47 p. ; 22 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Leibbrandt, Georg, 1899- *Pest in Russland / Alfred Rosenberg*. München: F. Eher Nachf. [1938] 48 p. 22 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. *Der Kampf um die Freiheit der Forschung / Alfred Rosenberg*. Halle/Salle: Max Niemeyer Verlag, 1938. 21 p. : ill., port. ; 24 cm

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Friedrich Nietzsche / von Alfred Rosenberg München: Franz Eher Nachf., [1944?] 23 p. ; 22 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. *Das Parteiprogramm : Wesen, Grundsätze und Ziele der NSDAP. / herausgegeben und erläutert von Alfred Rosenberg*. 27. Aufl., 1171.-1270. tausend Edition. München: F. Eher nachf. [1943] 64 p. 21 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. *Die Spur des Juden im Wandel der Zeiten / Alfred Rosenberg*. München: Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf., [pref. 1937] 154 p. ; 22 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Trotha, Thilo Ernst Hans Berndt von, 1909-1938, ed. *Blut und ehre: ein Kampf für Deutsche Wiedergeburt / Alfred Rosenberg ; herausgegeben von*

Thilo von Trotha. 7. Aufl. Edition. München : F. Eher nachf., 1935. 381 p. : port., 2 pl. ; 19 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Protestantische Rompilger : der Verrat an Luther und der "Mythus des 20. Jahrhunderts" / Alfred Rosenberg. 10. Aufl. Edition. München: Hoheneichen-Verlag, 1937. 112 p. ; 22 cm.

Weiss, Wilhelm, 1892- ed. Rosenberg, Alfred, 1893-1946., Völkischer Beobachter. Der Krieg im Westen : dargestellt nach den Berichten des "Völkischen Beobachters" / mit Beiträgen und Kommentaren von Reichsleiter Alfred Rosenberg [et al.] München: F. Eher Nachf., 1940. 301 p. : maps ; 23 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Die Entwicklung der deutschen Freiheitsbewegung / Alfred Rosenberg. München: F. Eher Nachf., 1933. 29 p. ; 21 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Der Kampf zwischen Schöpfung und Zerstörung : Kongressrede auf dem Reichsparteitag der Arbeit am 8. September 1937 / Alfred Rosenberg. München: Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf., 1937. 15 p. ; 21 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Rüdiger, Karlheinz. Tradition und Gegenwart : Reden und Aufsätze 1936-1940 / Alfred Rosenberg ; herausgegeben von Karlheinz Rüdiger. 4. Aufl. Edition. München: F. Eher nachf., 1943. 540 p. ; 19 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Novemberköpfe / Alfred Rosenberg. 2. Aufl. Edition. München: Zentralverlag der NSDAP., Franz Eher Nachf., 1939. 333 p. ; 23 cm.

Rosenberg, Alfred, 1893-1946. Letzte Aufzeichnungen: Ideale und Idole der nationalsozialistischen Revolution / Alfred Rosenberg. Göttingen : Plesse Verlag, c1955. 343 p. : ill. ; 21 cm.